

PC 3.G5 v.2
La leyenda de cen



3 0081 002 007 114

JOINT UNIVERSITY
LIBRARIES

NASHVILLE TENNESSEE



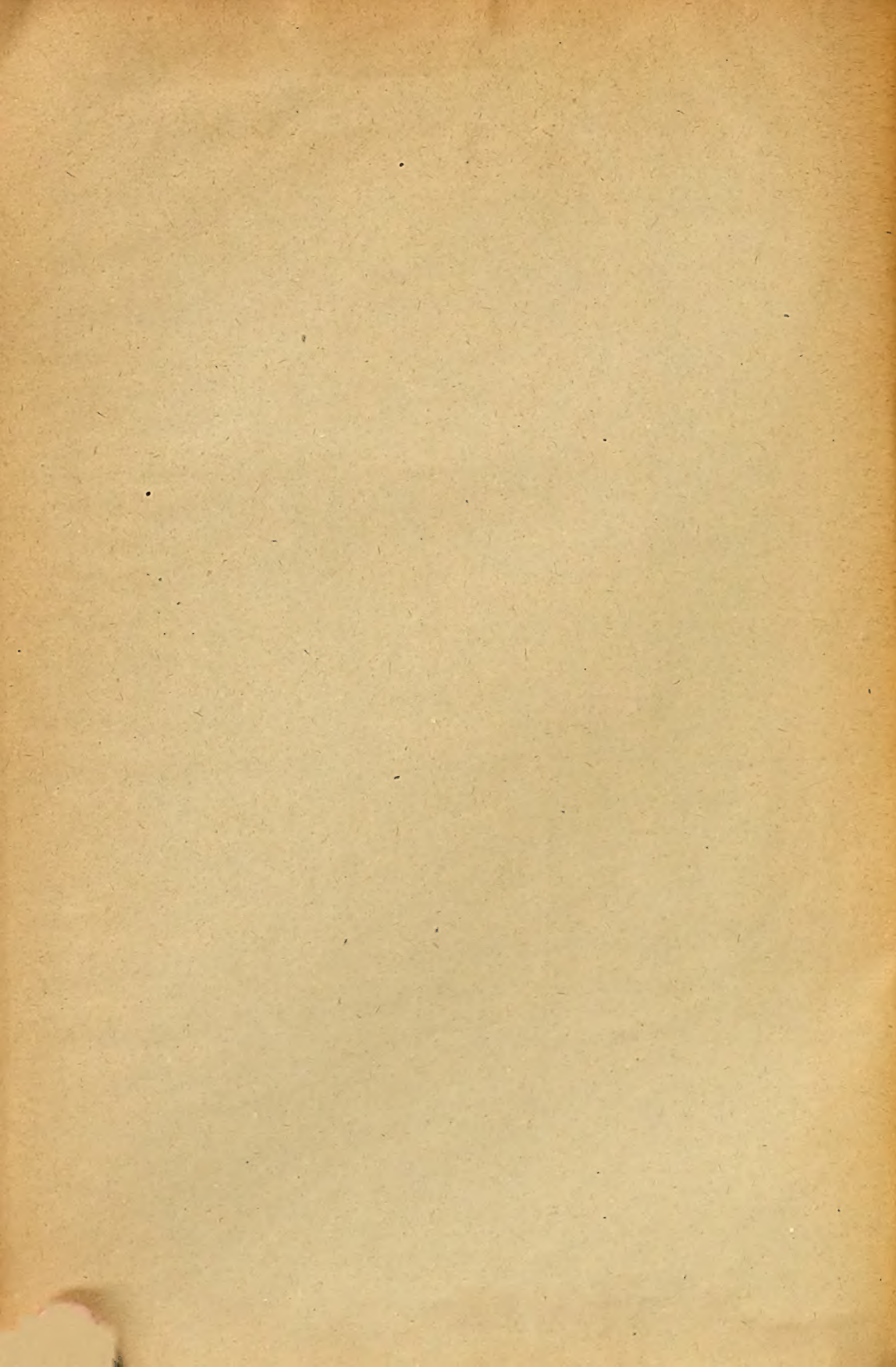
From the
Collection of
John M. Hill

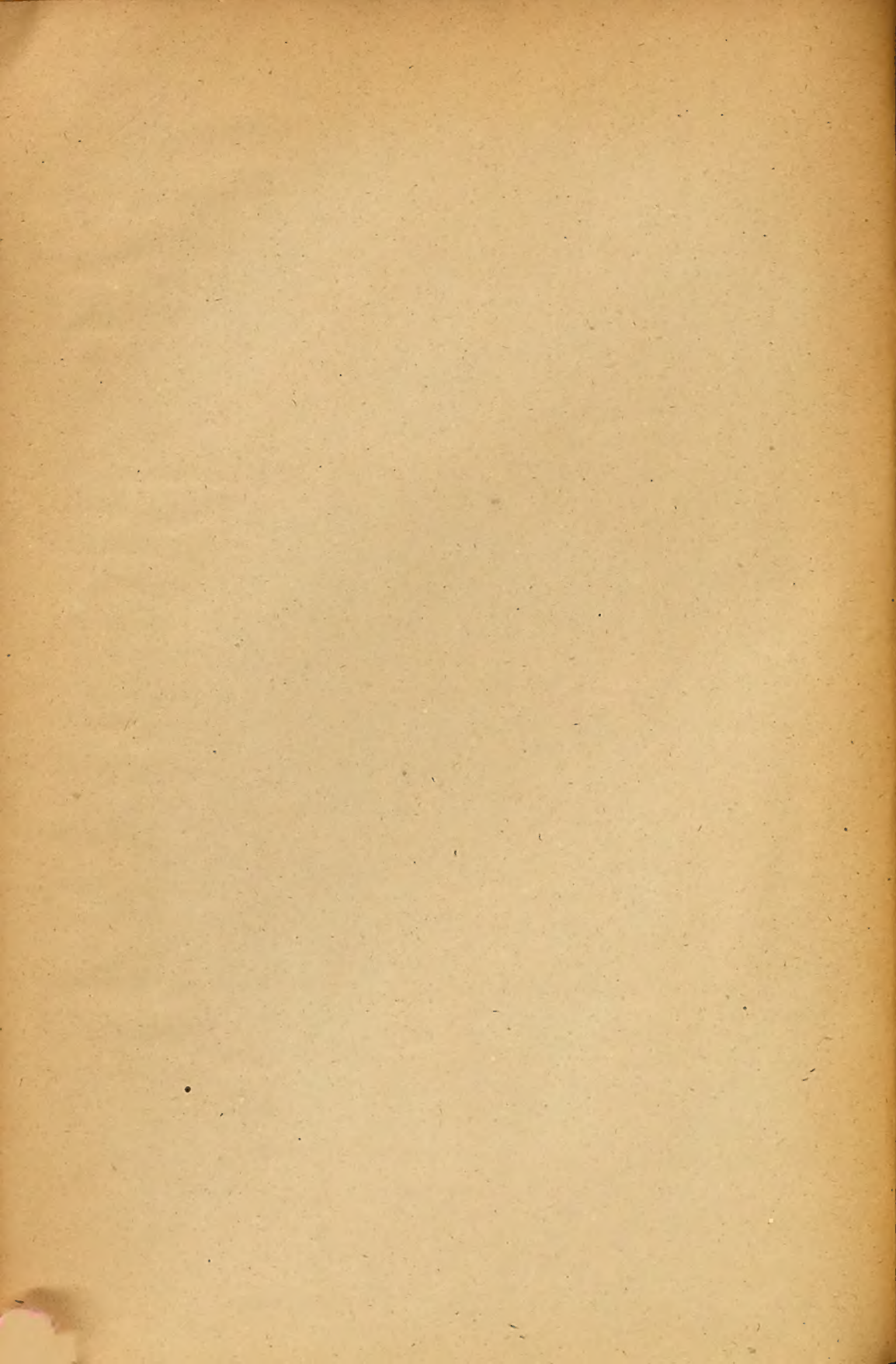
PC
3
.G5
v.2

858447

DATE DUE

DEMCO NO. 38-298





ho —
GESELLSCHAFT FÜR ROMANISCHE LITERATUR

BAND 2

LA LEYENDA

DEL

ABAD DON JUAN DE MONTEMAYOR

PUBLICADA POR

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

DRESDEN 1903

GEDRUCKT FÜR DIE GESELLSCHAFT FÜR ROMANISCHE LITERATUR

VERTRETER FÜR DEN BUCHHANDEL:

MAX NIEMEYER, HALLE (S.)



Verzeichnis

der

Mitglieder der Gesellschaft für Romanische Literatur

im 1. Geschäftsjahr 1902.

* = Vorstandsmitglied.

** = Gründer.

- | | |
|--|---|
| <p>127. Hofbuchhändler Theodor Ackermann, München.</p> <p>260. Bibliothèque Universitaire d'Alger.</p> <p>63. Prof. Dr. Hugo Andresen, Münster i. W.</p> <p>145. Philipp Anselm, München.</p> <p>44. Prof. Dr. Carl Appel, Breslau.</p> <p>171. Armitage, M. A. Oxon, Oxford.</p> <p>137. Edward C. Armstrong, Johns Hopkins University, Baltimore (Md.).</p> <p>200. Prof. Dr. C. C. Ayer, Boulder, Colorado.</p> <p>1. *Prof. Dr. G. Baist, Freiburg i. B.</p> <p>144. Library of Johns Hopkins University, Baltimore (Md.).</p> <p>97. Universitäts-Bibliothek, Basel.</p> <p>40. Joseph Baer & Co., Frankfurt a. M.</p> <p>38. Prof. J. Bauer, München.</p> <p>55. Prof. Dr. D. Behrens, Gießen.</p> <p>88. Königl. Bibliothek, Berlin.</p> <p>239. Dr. Max Born, Berlin.</p> <p>157. Bibliothèque de l'Université, Besançon.</p> <p>176. François Baron de Bethune, Louvain.</p> <p>148. Prof. Dr. Ed. Boehmer, Lichtenthal.</p> <p>90. Romanisches Seminar an der Universität, Bonn.</p> <p>65. Prof. Dr. A. T. W. Borsdorf, Aberystwyth.</p> <p>221. The Public Library of the City, Boston (Mass.).</p> <p>174. F. W. Bourdillon, Midhurst.</p> <p>187. Prof. Dr. E. Bovet, Zürich.</p> <p>128. Lektor Eugen Braun, Moskau.</p> <p>17. *Konsul Otto Braunfels, Frankfurt a. M.</p> <p>94. Dr. E. G. W. Brauholtz, Reader in Romance, Cambridge.</p> <p>162. Sir Thomas Brookes, Huddersfield.</p> <p>69. Konstantin Brösel, Greiz.</p> <p>218. Fern. Brunot, maître de conférences, Paris.</p> <p>207. Bibliothèque royale de Belgique, Bruxelles.</p> <p>181. Bibliothek d. k. rum. Akademie der Wissenschaften, Bukarest.</p> <p>191. Milton A. Buchanan, Chicago.</p> <p>217. K. ung. Universitäts-Bibliothek, Budapest.</p> <p>196. Prof. J. Miller Burnam, Cincinnati.</p> <p>199. Prof. A. J. Butler, Wood End, Weybridge.</p> <p>202. Bibliothèque de l'Université, Caen.</p> <p>101. Harvard University Library, Cambridge (Mass.).</p> <p>222. University Library, Cambridge.</p> | <p>156. Rudolf Caspart, Innsbruck.</p> <p>169. H. Champion, Paris.</p> <p>190. The University of Chicago Press, Chicago.</p> <p>229. Universitäts-Bibliothek, Christiania.</p> <p>253. Direktor Dr. Clodius, Rastenburg i. Ostpr.</p> <p>2. *Prof. Dr. F. A. Coelho, Lisboa.</p> <p>240. Fr. Cohen, Bonn.</p> <p>233. The University Library of Missouri, Columbia (Miss.).</p> <p>220. Prof. L. Constans, Aix.</p> <p>33. Prof. Dr. J. Cornu, Graz.</p> <p>198. Prof. Dr. Vinc. Crescini, Padova.</p> <p>64. Cath. S. von Dechend, Bonn.</p> <p>180. Prof. Dr. Ovide Densusianu, Bukarest.</p> <p>138. Dr. Julius Determann, Heilbronn a. N.</p> <p>35. Königl. öffentliche Bibliothek, Dresden.</p> <p>140. Prof. Dr. A. Marshall Elliott, Baltimore (Md.).</p> <p>201. Luise Ey, Hamburg-Uhlenhorst.</p> <p>26. Prof. Dr. A. Farinelli, Innsbruck.</p> <p>139. Dr. Chr. Fass, Halberstadt.</p> <p>206. R. Biblioteca Nazionale, Firenze.</p> <p>31. L. Frankenstein, Basel.</p> <p>70. Freiherrl. Carl v. Rothschild'sche öffentl. Bibliothek, Frankfurt a. M.</p> <p>86. Großherzogliche Universitäts-Bibliothek, Freiburg i. Br.</p> <p>134. Kantons- und Universitäts-Bibliothek, Freiburg i. Schweiz.</p> <p>113. Prof. Dr. M. Friedwagner, Czernewitz.</p> <p>32. Direktor Armin Fritze, Lodz.</p> <p>119. Prof. K. R. Gallas, Alkmaar.</p> <p>29. Prof. Dr. J. Geddes, Boston (Mass.).</p> <p>79. Bibliothèque Publique de la ville de Genève.</p> <p>82. Großherzogl. Hessische Universitäts-Bibliothek, Gießen.</p> <p>163. Dr. Placidus Glogger, O. S. B., Augsburg.</p> <p>68. Dr. M. Goldschmidt, Wolfenbüttel.</p> <p>129. E. R. Gonçalves Vianna, Lisboa.</p> <p>84. Göteborgs Stadsbibliothek.</p> <p>72. Romanisches Seminar an der Universität, Göttingen.</p> <p>71. Königl. Universitäts-Bibliothek, Göttingen.</p> <p>135. Dr. S. Gräfenberg, Frankfurt a. M.</p> <p>211. Prof. C. H. Grandgent, Cambridge (Mass.).</p> <p>107. Königl. Universitäts-Bibliothek, Greifswald.</p> <p>49. Dr. Karl Gruber, Dresden.</p> |
|--|---|

GESELLSCHAFT FÜR ROMANISCHE LITERATUR

ERSTER JAHRGANG 1902

ZWEITER BAND

DER GANZEN REIHE BAND 2

LA LEYENDA

DEL

ABAD DON JUAN DE MONTEMAYOR

GESELLSCHAFT FÜR ROMANISCHE LITERATUR

BAND 2

LA LEYENDA

DEL

ABAD DON JUAN DE MONTEMAYOR

PUBLICADA POR

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

DRESDEN 1903

GEDRUCKT FÜR DIE GESELLSCHAFT FÜR ROMANISCHE LITERATUR

VERTRETER FÜR DEN BUCHHANDEL:

MAX NIEMEYER, HALLE (S.)

243.

Käthe Rosenberg
Berlin.



A LA SEÑORA DOCTORA

C. MICHAELIS DE VASCONCELLOS

A Usted, señora, debo el texto más interesante que aquí reimprimo, á Usted una porción de materiales utilizados, y la particular discusión de los puntos de que trato; permita, pues, que figure su nombre en la dedicatoria de este librito, ya que no en la portada, como debiera.

1.

Textos perdidos de la historia del Abad Juan. El Poema y su prosificación más antigua.

La más antigua noticia que tenemos de la existencia de un relato del Abad Juan es del siglo XIV, en la introducción de un poema, hoy perdido, de Alfonso Giraldes sobre la batalla del Salado (1340) en la cual este autor se halló. En 5 1632 poseía este poema Fr. Antonio Brandão, según dice en su *Monarchia Lusitana* (3ª parte, lib. 10, cap. 45): “hum romance tenho que trata da batalha do Salado, composto por Alfonso Giraldes, autor daquelle tempo, em o principio do qual, entre outras guerras antigas que se apontão, se faz menção 10 desta que o Abbade João teve com os mouros e con seu capitão Almansor.” El sobrino de este historiador, Fr. Francisco Brandão, comunicó el romance de Giraldes á Jorge Cardoso, quien en su *Agiologio Lusitano* (1652, tomo I, pág. 328) nos da la cita textual del poeta del siglo XIV:

Primera men-
ción de la
leyenda.

15

Outros falan da gran rason
De Bistoris gram sabedor,
E do Abbade Dom Ioon
Que venceo Rei Almançor.

Prescindiendo del desconocido Bistoris, ¿que interpretación 20 cabe dar á la segunda parte de esta cuarteta? La eminente historiadora de la literatura portuguesa, Carolina Michaelis de Vasconcellos¹, sin tener conocimiento de los dos textos que ahora se publican, no dudó de que Giraldes recuerda aquí un poema en portugués sobre el Abad don Juan. Pero aunque

1) Gröber, *Grundrifs der rom. Philol.*, tomo II, 2, pág. 206 (§ 50).

ésta sea la suposición más razonable, no es segura, á mi ver, ni mucho menos; la leyenda del Abad lleva en sí señales de procedencia é inspiración castellanas que no pueden desconocerse, como vamos á ver.

Los dos primeros relatos de la leyenda. Relación que tienen entre sí.

Después de la citada mención del Abad, que tan de paso 5 hace Alfonso Giraldes, no encontramos otra en Portugal hasta que, más de un siglo después, hallamos en Castilla una exposición completa del asunto aludido. Hácela Diego Rodríguez de Almela, dedicando un largo capítulo de su Compendio Historial á contarnos la victoria que el Abad don 10 Juan alcanzó sobre Almanzor. Después la imprenta hizo de la Historia del Abad don Juan un librito popular del que se mencionan ediciones desde 1506, y que nos es conocido en una reimpresión de Córdoba 1562. En ambas redacciones veremos claros reflejos de un original poético. 15

Ambas están unidas por un íntimo parentesco; basta cotejar estos pasajes de una y otra: pág. 6, 1 = 24, 6; 9, 14 = 32, 26; 10, 22 = 37, 4; 11, 25 = 37, 18, y como de menor importancia: 7, 25 = 30, 18; 8, 22 = 31, 16; 9, 8 = 32, 19; 12, 7 = 38, 7; 12, 15 = 38, 29; 13, 27 = 43, 21; 14, 12 = 44, 12. 20

Como el relato de Almela es más breve que el del Cuaderno impreso, pudiera suponerse, atendiendo á las fechas de aparición, que el Cuaderno era una dilatación de Almela. Esta suposición sería la más natural si las adiciones que el Cuaderno hace á Almela llevasen el sello prosaico y vulgar propio de 25 esa literatura callejera á que pertenece el Cuaderno; el Prólogo de éste nos da la medida de la pobre vena y rastrero ingenio de su editor, falto de todo jugo artístico, é incapaz de haber ideado escenas hermosas como la de la muerte de la hermana del Abad, que falta en Almela. Otros pormenores que se 30 hallan en el Cuaderno y no en Almela, no pueden ser, por lo inútiles ó inexplicables, añadidos de propia cosecha de un ampliador, y son sin duda impuestos al relato del Cuaderno por un original más extenso, extractado sin bastante atención. Por ejemplo: no valía la pena haber añadido la división del 35 ejército del Abad en cuadrillas, al frente de las cuales va un capitán (p. 36, 16); ó cuando después de quemar las ropas y alhajas

de la villa sitiada, antes de una desesperada salida, “el abbad don Juan fué al castillo por ver si hallaría aí algunas cosas que quemassen, y no hallaron nada; y tornóse luego” (p. 46, 31); o cuando nombra la montaña “que dezian Alcobas” (p. 53, 4) y
 5 luego da como anónimo el monasterio de Alcobaza en ella fundado. En fin, hay rasgos que faltan en Almela y que responden á la determinación poética propia de la suelta inventiva de un juglar, pero que serían injustificables en un arreglador en prosa; de seguro no saldría de la cabeza del editor del Cua-
 10 derno la frase, cuando el traidor de la leyenda pide al Abad permiso para ir á dar guerra á Almanzor, “que el pensava de hazer... que no se aprovechasse de los caminos, y que no llegasse a Granada, la ciudad que él más quería” y “que él haría que la recua de los moros no passasse a Alcalá, y los christianos que
 15 passarían allá, a pesar de los moros” (p. 27, 24 y 28, 8); nada de esto tiene objeto en un relato en prosa, de nada de esto se habló antes ni se vuelve á hablar después para nada. Sin contar con que el estilo del Cuaderno es á menudo altamente poético é impropio del que redactó el ya citado prólogo.

20 Por eso, si el Cuaderno hubiera seguido á Almela, sería preciso suponer que para las continuas adiciones hechas había tenido presente un texto poético completo; y se daría el extraño caso de que en una narración casi tres veces más extensa que la de Almela se hubiesen conservado, á modo de armazón,
 25 unas cuantas palabras de Almela; cuando lo natural hubiera sido prescindir de éste y prosificar de nuevo el texto poético que se tenía á la mano. La suposición enteramente satisfactoria es — toda vez que el Cuaderno tiene párrafos originales que faltan en Almela, y al revés — que ambos proceden de un
 30 texto en prosa común, de una misma prosificación de un poema, reflejada en uno y otro por diferente manera: Almela la abrevió mucho; el Cuaderno, como más tardío, la alteró más. Las diferencias entre ambos son muchas, pero las contradicciones pocas é insignificantes¹; todas se pueden explicar por la natural
 35 alteración de un texto transmitido á través de diversos traslados;

1) V. las notas, p. VIII, 3; IX, 1; X, 1, 2, 3; XI, 2; XII, 1, 2; XIII, 2, 3; XIV, 1; XV, 1, 2.

ninguna autoriza la suposición de que uno de aquellos dos fuera retocado en vista de otra redacción de la leyenda.

Esta prosificación perdida, que conocemos solo á través de Almela y del Cuaderno, ¿formaba parte de alguna Crónica anterior á la de Almela? No creo hoy fácil la suposición de una nueva Crónica ignorada. Mas bien la prosificación de que se sirvió Almela debía de correr ya en su tiempo suelta, como libro popular, análogo al que después se reimprimió tanto; los primeros pliegos sueltos del siglo XVI descenderán probablemente de otros anteriores que se propagaban en manuscritos de los cuales luego se apoderó la imprenta.

Para dar una idea de esta prosificación perdida, entre-sacaré ahora de Almela y del Cuaderno los pormenores principales que creo formaban parte de ella, y procuraré hacer resaltar el carácter poético de la misma, señalando los rasgos reveladores de la inspiración y forma del Poema que sirvió de original á esa prosificación.

Análisis del
Poema del
Abad Juan.

Era el Abad Juan de Montemayor gran hidalgo, señor de todos los abades que había en Portugal¹ y por él obraba Dios muchos milagros. Yendo á maitines la noche de Navidad, halló á la puerta de la Iglesia una criatura abandonada, nacida en horrendo pecado de dos hermanos. El Abad, compadecido del expósito, tomole en brazos, lo metió en la Iglesia, lo bautizó llamándole García, y lo crió después con amor.² Ya crecido el niño, lo envió á León, para que recibiese caballería de mano del mismo rey Ramiro, sobrino del Abad.³ Cuando don García volvió á Montemayor, el Abad le llenó de agasajos y honores, y le hizo capitán de todos los suyos. Pero á pesar

1) El Abad de S. Cucufate, en el obispado de Beja, se titulaba *Abbas abbatum*; v. Santa Rosa, *Elucidario*, 1865, I p. 17, s. v. "Abbate dos abbades".

2) Un hijo incestuoso de dos hermanos hallado por un abad, y por éste bautizado y criado, figura en la leyenda de San Gregorio papa; *Gesta romanorum* 81, edic. Oesterley pág. 400, 29.

3) Almela, por respetos históricos, no dice que fuese sobrino. El rey al armar caballero á García le pregunta: "hijo quereis ser cavallero?", pregunta de rúbrica en el ritual caballeresco, que se repite tres veces en *Las Mocedades del Cid* de Guillén de Castro, verso 41—49.

de todo, el hijo de tan astroso pecado, como “toda criatura
revierte á su natura”, se dejó poseer del demonio de la traición. Una vez que don García andaba á caza por la ribera
de un deleitoso río, concertó con dos de sus escuderos el
5 pasarse á servir á Mahoma y al rey de Córdoba Almanzor, y
envió á éste su carta avisándole tal resolución. De vuelta á
Montemayor, después de la comida, levantóse don García en
pié ante todos, pidiendo al Abad licencia para irse á guerrear
á los enemigos de la fe. En vano el Abad se resiste, temiendo
10 el daño que pueda venir sobre su criado; como éste mantenía
su petición, don Juan le reparó de cuantas cosas podía nece-
sitar¹, y le despidió, llorando tiernamente, y enviando con él
á su sobrino Bermud Martínez, para que se mirasen ambos
como hermanos². Aquí es de notar que este episodio de don
15 García armado caballero con 300 que le acompañan, tratando
con ellos de su ida á Córdoba, á Almanzor, y provisto por el
Abad de lo necesario para este viaje, ofrece un paralelismo
completo, salvo que invertido, de otro episodio del Cantar de
los Infantes de Salas que se cantaba en el siglo XIII: de
20 Mudarra (hijo furtivo tambien, como García) armado caballero
con 200 que le sirven, con quienes trata un día su pensa-
miento de pasarse de Córdoba á Castilla, para el cual viaje
le da Almanzor gente y provisiones. Como es punto menos
que imposible que el juglar que ideó la historia del Abad don
25 Juan desconociese la Gesta de los Infantes, podemos tomar
este paralelismo por una imitación.

La gente del Abad marchó de Montemayor, y después de
pasar el Tajo, envió don García á uno de los dos escuderos
con sus cartas avisando la llegada al rey Almanzor. Este le

1) Según Almela le da 300 caballeros (p. 7, 3); según el Cuaderno
300 + 200 (p. 28, 20); tal divergencia debe explicarse por abreviación en
Almela, pues claro que á los 300 caballeros que tenía ya don García,
debía añadir algunos más el Abad.

2) El ms *P* de Almela olvida la palabra “hermano” (pág. 7, 6) y la
segunda redacción de Almela pone “como su ayo”, llenando á capricho
el vacío de *P*; pero luego, tanto *P* como la segunda redacción de Almela
usan la palabra “hermano” conformes con el Cuaderno, pág. 8, 29 = 31, 31.

sale á recibir á una legua de Córdoba, con gran asombro de Bermud Martínez que tan ageno estaba á la traición de don García. Entrados en la ciudad¹, y á la puerta de la mezquita, el criado del Abad, rodeado de almuédanos y alfaquíes, renegó solemnemente de Cristo y Santa María, del bautismo, de los 5 padrinos y las madrinan, prometiendo hacer siempre mal á los cristianos; y luego, dentro de la mezquita, fué circuncidado, bebió de su propia sangre y trocó su nombre por el de Zulema².

Cuando esto vió el bueno de Bermud Martínez, tomó su 10 caballo y se salió escondidamente de Córdoba, llevando desalentado la mala nueva al Abad don Juan. Todo era duelo y temores en Montemayor, mientras en Córdoba se hacían grandes alegrías por el alto casamiento con que Almanzor honraba á don Zulema³. Pasadas estas fiestas, Almanzor y el renegado 15 entran con gran hueste por tierra de cristianos, llegando hasta la ciudad santa de Galicia, donde don Zulema alardea de celo mahometano entrando á caballo en la iglesia, hasta el altar de

1) Una pequeña divergencia: don García expresa públicamente su deseo de renegar, según Almela, antes que descabalgase (pág. 7, 24); y según el Cuaderno, después que fué aposentado (pág. 30, 16).

2) El Cuaderno no nombra los padrinos y madrinan hasta en el relato de Bermudo, pág. 32, 16. Acaso fuese así en la Prosificación perdida, y Almela lo añadiese de recuerdo en el relato de la abjuración de don García. — En Almela quizá esté trastocado el pasaje del renegar de don García: éste bebe de su sangre (rito que me es desconocido y parece inventado por el poeta) antes de ser circuncidado, y para la circuncisión se traslada inútilmente el renegado desde la Mezquita al palacio de Almanzor; por añadir un pormenor que falta en el Cuaderno ("sobre un grand estrado") adición impropia del relato abreviador de Almela, pudiera ser esta versión la original, aunque parezca más lógica la del Cuaderno. — En fin, Almela comete una errata al hablar de "treinta cavalleros", en vez de los 32 alfaquíes del Cuaderno. — Quizá en virtud de esta errata añadió luego Almela que cuando García llegó á la puerta de la mezquita "saliéronlo a rezebir todos los alfaquíes". — No debe ser adición de Almela el "se tornaron moros los más de los cavalleros" pág. 8, 17, „los más que consigo levara", "los más . . que consigo levo", pag. 9, 1 y 11.

3) El Cuaderno habla de la boda y dice que las fiestas duraron en Córdoba un año (p. 33, 9). Almela no se acuerda de la boda, y según él las fiestas duran dos meses (p. 9, 22).

Santiago, y quemando las reliquias¹. Zulema guía luego la vuelta de los invasores por Portugal, destruye á Coimbra y cerca en Montemayor al Abad que le había criado, al cual combate á menudo, diciendo palabras de gran denuesto. El
 5 cerco fué afanoso; de él merecen recordarse dos episodios. Uno es la entrevista que el Abad desde una almena tiene con el traidor: éste le propone renegar de Cristo é irse con Almanzor, quien la hará señor de todos los almuédanos y alfaquies de su tierra, y el Abad le contesta indignado, con un sermón
 10 que en don Zulema produce sólo ira y rabiosas amenazas. Otro es una de las salidas que hacen los sitiados: el cerco prolongado por dos años y siete meses² produce en Montemayor espantosa hambre; una cabeza de asno valía una dobla de oro! en este apuro los cristianos caen sobre el real enemigo
 15 y, aprovechando el desorden del rebato, parte de ellos se emplea en robar vianda; aquel día el Abad llegó hasta la tienda en que Almanzor y don Zulema jugaban al ajedrez, y les arrojó la lanza con tal rabia que, pasando la tienda, se hincó en el tablero, desbaratándoles el juego; Zulema tomó la
 20 lanza en la mano y reconoce asombrado que era la del Abad.

El cerco se apretó aun más; las tiendas de los moros llegaban al castillo. En esto vino la fiesta del Bautista, y el

1) El juglar gusta de realzar la traición de don García con arte bien vulgar. Antes, hizo oír al traidor consejos de fidelidad que le daba el rey Ramiro (p. 25, 24); acentuó las pruebas de amor que el Abad prodiga al expósito, cuando éste acaba de fraguar la traición (p. 27, 11); hizo que al despedirse para tierra de moros besase la mano al Abad, para, según costumbre antigua, darle gracias por dones recibidos (p. 28, 34), buscando así un efecto poético, ya que el besar la mano era un solemne reconocimiento del vasallaje á que inmediatamente va á faltar. Ahora idea una extravagante prohibición de Almanzor para que ninguno de sus soldados se atreva contra la iglesia del Apóstol, sino don Zulema, si quisiese; así el traidor se muestra mas impío que los mismos moros. — Para nada se puede pensar aquí en una influencia de Don Rodrigo de Toledo, De Reb. Hisp. V. 16.

2) La cifra de "tres años" que da el Cuaderno (p. 39, 30 y 48, 1) es el numero redondo sustituido al más preciso que da Almela (p. 10, 12 y 12, 29). La segunda redacción de Almela también simplificó y puso "tres años". Así creo que ésta es mala lección á pesar de la notable coincidencia de dos textos independientes.

Abad se preparó á celebrarla más tristemente que solía otras veces. Juntó á los suyos, les cantó la misa, y les predicó devotamente, consolándoles de las cuitas que pasaban, hasta arrancar lágrimas de sus afligidos oyentes; y les propuso un fuerte consejo: “bien veis que los moros están llegados por 5 todas partes al castillo, que luego lo entrarán; y pues sin remedio perderemos nuestros cuerpos y riquezas, salvemos las almas, matando los viejos mujeres y niños para que no sean siervos de Mahoma; estos parientes que ahora matemos irán á tomar posadas para sí y para nosotros al santo paraíso, y 10 todos los demás salgamos á morir matando“. Los combatientes acogen la resolución del Abad, el cual va á anunciar la muerte á su propia hermana doña Urraca. El fin de ésta, y cómo por última vez contempla á sus cinco pequeñuelos, está contado con sencillez y verdadera inspiración que recuerda el hermoso 15 romance del Conde Alarcos. El Abad empieza la desesperada matanza en su hermana y sus cinco sobrinos, y luego cada uno se esfuerza en dar la muerte á los que más quería.

Esto acabado, se arman para ir á la última lid; pero de tal modo pelean, que, lejos de morir, aun tienen que recogerse 20 en el castillo aquella noche¹. Durante la cual, Zulema finje un socorro á la fortaleza, llegándose á ella con grito y pendón del rey Ramiro y de don Giraldo de Astorga², gran amigo del

1) Almela no habla de la noche pasada en el castillo, y ésta pudiera pasar por la versión original, dado lo infeliz que resulta esta división en dos de la última jornada. Pero tomo como original la versión del Cuaderno porque no me la puedo explicar como una innovación, mientras el relato mas sencillo de Almela puede ser efecto de la simplificación que le es característica.

2) El pendón de don Giraldo tiene, según Almela, pintadas “dos torres”, y según el Cuaderno “dos toros”; el Cuaderno yerra, pues las “dos torres” son una variante de las armas de Astorga, que en cierto sello, pendiente de la copia de un privilegio de 12 Mayo 1282, son: por un lado, un castillo con tres torres, y por el otro, un arbol (v. Flórez, España Sagrada, t. XVI, pág. 24^b). Luego, en las casas de Ayuntamiento de la ciudad y en los sellos de ella se usó por armas una rama de roble, al decir de don Pedro Junco, Fundacion nombre y armas de la ciudad de Astorga, Pamplona 1635. — La errata del Cuaderno, “dos toros“, aparece remendada en la edición de Sevilla 1584, seguida por

Abad. Pero éste conoce el engaño, sale con sólo sus 30 monges¹ á recibir á los fingidos leoneses, y saludando al traidor, le descabeza², y ahuyenta a los demás; no hubo monge que no matase diez moros. Entonces todos los de Montemayor
5 salieron á pelear, y los moros y el mismo Almanzor dieron á huir, yendo los cristianos en su alcance por espacio de doce leguas³.

la Hist. Manlianense, que supone dos lobos de su color, en campo de oro; el corrector creyó que se debían de poner en el pendón de don Giraldo las armas de la casa de Osorio, á la que Enrique IV dió el título de Marqués de Astorga, y que son: "el campo de oro, y en él dos lobos andantes, rojos, lenguas sacadas", según el P. Morote, citado por Fr. Piferrer, Nobiliario, t. III, Madrid 1857, p. 156, y t. V, Madrid 1859, p. 213. Si tal cambio de armas procediese, no de la edición de Sevilla 1584, sino de la erudición heráldica del autor de la Manlianense, no hubiera dejado éste de razonar su modificación. V. pág. 48, 21.

1) Almela no habla de los monges, y el Cuaderno dice que eran trescientos; pero más adelante declara que no hubo monge que no matase 10 moros de los 300 que iban con don Zulema. V. págs 50, 13 y 51, 12.

2) Almela no cuenta la muerte del traidor al principio de la batalla: "desbarataronlos e mataron al dicho don Çulema"; sin duda por efecto de la brevedad del relato. No obstante advertiré que en otra edición perdida del Cuaderno acaso se decía tambien que Zulema había muerto en la fuerza del combate. y no antes de empezar. — El Abad antes del combate cambia sus armas con Bermudo Martínez; lugar común épico.

3) Almela atenuó, interpretando "dos leguas". Pudiera creerse ésta la lección buena, y suponer errata en el "doze" del Cuaderno de 1562, ya que la Historia Manlianense, lib. 3, cap. 11, que se sirve de una edición de Sevilla 1584, pone tambien *dos*; pero el autor de la Manlianense tenía por fuerza que rechazar el numero "doze" aunque lo tuviera la edición de Sevilla 1584, porque él seguía la tradición portuguesa, que veremos hacía terminar el alcance á cuatro leguas de Montemayor; por esto puso "duas leguas" en vez de las 12 del Cuaderno, y después de contar la huida de Almanzor, vuelve á hablar de alcance de 2 leguas, que habrá que sumar con las 2 de antes, y contar 4, pues éste es el número de Brito y los demás historiadores. La otra edición de Sevilla 1632, de que se sirvió Cardoso, según veremos, debía de poner también 12 leguas, pues si pusiera sólo 2, no hubiera dicho Cardoso que el alcance había durado "muitas legoas". — Desde Montemayor á Alcobaza hay próximamente estas 12 leguas, y es de notar que esta cifra, que es la buena, la da inconscientemente el Cuaderno, á pesar de estropear y no reconocer el nombre de Alcobaza.

Aquí se impuso á la imaginación del juglar una escena imitada del Poema del Cid; el Abad había de encontrarse con Almanzor, y al verle, grita "torna acá perro traidor que yo so el Abad don Johan e verás commo se canta la misa"; recuerdo claro de la ironía con que el Cid llama á Búcar 5 fugitivo:

"Acá torna, Búcar! venist dalent mar,
Verte as con el Çid, el de la barba grant,
Saludar nos hemos amos, e taiaremos amistas."
Respuso Bucar al Çid: "cofonda Dios tal amistad! . . . 10
Non te iuntarás comigo fata dentro en la mar." (v. 2409 etc.)

Tampoco Almanzor espera al Abad, y éste, viendo que su caballo iba cansado y no podía alcanzar al moro, le arroja la lanza, como el Cid á Búcar en las refundiciones del Poema del Cid que circulaban en los siglos XIII y XIV: "et el Çid 15 acoitó a Baviaca, que esse día mucho avie trabajado, et iva llegando a las espaldas; assí que quando fué cerca de las naves, el Çid vió quel non podíe alcançar, et lançól el espada et diól en las espaldas; et el rey moro, ferido, metiósse en las naves"¹. El poeta del Abad don Juan ya no conocía el 20 Poema primitivo del Cid, según el cual el Campeador había alcanzado á Búcar y de un tajo le había hendido desde la cabeza hasta la cintura; por eso Almanzor escapa vivo de la persecución del Abad.

Al sentir la lanzada de su perseguidor, el rey moro vuelve 25 el rostro y dice á don Juan que no le había herido, "salvo

1) Estoria de Espanna, de Alfonso X, códice Escorialense X-j-4, folio 230r. En la edición de Ocampo, folio 345c. — La lanza del perseguidor arrojada al fugitivo, según dice Almela, es cosa tan natural, tan idéntica á la escena del Cid y Búcar, que no puede menos de ser la del poema primitivo. El Cuaderno remienda mal un original estropeado, suponiendo que el golpe de lanza es de Almanzor al Abad, con lo cual deja al perseguidor en situación poco airosa. Váyase notando que en todo este final Almela resulta superior al Cuaderno; el "verás commo se canta la misa" (p. 16, 9) es legítimamente juglaresco; pero pareció irreverente al Cuaderno y substituyó esas palabras del Abad por otras más insulsas, pág. 52, 20 y 29.

que el *aljuba* le avía *rota*". Desde entonces se llamó aquel lugar Aljubarrota¹.

Los cristianos vencedores albergaron aquella noche en la montaña de Alcobaza, y á la mañana siguiente les llegó la
5 nueva de que todos los que habían matado en Montemayor habían sido resucitados por virtud divina. Al oír esto, el Abad don Juan se arrodilló², para dar gracias al cielo por tal prodigio, y mandó á su gente volverse á Montemayor, porque él jamás
10 tornaría allá ni se apartaría del sitio donde había escuchado el asombroso milagro con que Dios le favorecía. Y recogiendo el quinto del despojo, que le correspondía como capitán³, y la parte de sus monges, edificó la iglesia y monasterio de Alcobaza, donde acabó su vida haciendo penitencia. En este monasterio, por memoria de don Juan de Montemayor, no puede
15 ser hoy abad quien no fuere hidalgo, probado en caballerías.

Tal es la gesta del Abad don Juan.

La observación final sobre la hidalguía de los abades de Alcobaza responde realmente al ilustre renombre de ese monas-

Alcobaza y
el Poema.
Este carece
de
fundamento
histórico.

1) Como el Cuaderno trueca la lanzada, no habla de "aljuba-*rota*" y en su lugar pone que Almanzor le pasó "la loriga" al Abad. Todavía pudiera creerse ésta la versión buena, porque tratándose de combatientes parece más propia la voz "loriga" que "aljuba" (de ahí la variante p. 16, 12); pero recuérdese que los moros en la guerra "non traen armadura ninguna, sinon adagaras de cuerpo", según dice don Juan Manuel (Bibl. Aut. Esp. tomo 51, pág. 323a, arriba). La "aljuba", ó túnica abierta por delante y más larga, por detrás, se usó en todos tiempos y países musulmanes; la usan lo mismo el sultán que el soldado, el pescador ó la mujer; véase R. Dozy, *Diction. des noms des vêtements chez les Arabes*, Amsterdam, 1845, pág. 107, ss. — La etimología popular de los nombres geográficos parece propia de la epopeya decadente; en el siglo XIV el cantar de los Infantes de Lara explicaba Valdespeja por "val de espera" v. *Leyenda de los Inf.* 1896, p. 306, 14.

2) Aquí Almela también parece más épico: al recibir la noticia, el Abad "deçendió de su cavallo". El Cuaderno "levantóse de donde dormía", que acaso venga de errata de "cama" por "cauallo". En Almela la noticia llega despues de cogido el despojo; en el Cuaderno, antes; v. págs 16, 16 y 53, 30.

3) Para ésto, sólo hay el testimonio del Cuaderno, que habla del *quarto* del despojo, partición que me es desconocida, y ha de ser errata en vez de *quinto*, pág. 54, 2.

terio, que siempre se alabó de ser seminario de la nobleza del reino; “por esta razão os mais dos abbades de Alcobaça forão sempre Principes”, dice arrogantemente el historiador de la casa Fr. Manoel dos Santos. Y si bien esta afirmación peca de aventurada, es lo cierto que en los siglos XIV y XV, el abad 5 de Alcobaça llevaba el título militar de “Fronteiro mor”, y como tal, estaba obligado á tener 20 arneses prestos siempre á la orden del rey¹. Pero fuera de esto, la trama entera de la historia del Abad Juan carece de todo fundamento real, y hasta contradice torpemente la fecha verdadera de la fundación 10 de Alcobaza. No es, pues, otra cosa que una desenfadada fantasía poética.

Pero antes de proseguir conviene responder á una duda posible y muy importante. El Cuaderno impreso no da nombre al monasterio fundado por el Abad Juan en el sitio donde 15 cesó el alcance de los fugitivos, y pudiera sospecharse si el Poema primitivo, en vez de referirse á Alcobaza, como dice Almela, se refería al convento de Ceíça, como dicen todos los eruditos portugueses que después trataron de la leyenda.

Pero si bien se mira, el Cuaderno no olvida del todo el 20 nombre del monasterio; nos lo da indirectamente. Al decir que el alcance de los moros fugitivos cesó en „una montaña muy grande que dezían *Alcobas*“², es claro que el monasterio fundado en esa montaña, y al cual no se le da otro nombre, se había de llamar *de Alcobas*[a]. La tradición erudita portu- 25

1) Fr. Manoel dos Santos, *Alcobaça ilustrada*, Coimbra 1710, p. 399 y 400. — Según Brito, *Chronica de Cister*, fol. 172c, 173a, el abad de Alcobaza era señor de 13 villas, tenía en sus tierras 4 puertos de mar y dos fortalezas, cuyas alcaldías proveía con otros cargos de capitanes y gente de guerra... “e como cousa tã preminente se não dava nã dà esta Abbadia senão a pessoas muy callificadas ou a principes e senhores grandes”. — En la plática que el Abad de Alcobaza hizo á Felipe III de Castilla, cuando fué á Lisboa en 1619, no olvidó esa nobleza: “foi tambem honrado este mosteiro tendo por abbades tantos iffantes e hoje o honra o iffante dom Fernando”; en M. Vieira Natividade, *O mosteiro de Alcobaça*, Coimbra 1885, p. 95.

2) Aquí la voz “montaña” se emplea sólo en el sentido de “terreno cubierto de monte ó maleza”, único sentido en que, por ejemplo, pueden entenderse las “montañas fieras e grandes” del Poema del Cid, v. 1491,

guesa que, como veremos, expuso la leyenda conforme al Cuaderno, al leer en este el nombre estropeado Alcobas, no podía pensar en Alcobaza — cuya verdadera fundación era demasiado conocida — y hallando no lejos de Montemayor un Valle de
 5 Coubas en término del monasterio de Ceíça, supuso, no sin cierta violencia¹, que se trataba de él, y que el cenobio fundado por el Abad legendario había sido el de Ceíça. Únicamente así se explica la versión de los eruditos portugueses, que en esto son absolutamente recusables por tardíos en fecha,
 10 y porque para su conjetura no dispusieron de ninguna otra fuente escrita de información, sino del mismo Cuaderno que se trata de interpretar, como se verá en el capítulo 3 de esta Introducción.

En cambio, Almela por ninguna manera puede ser sospechoso. No es creíble que él pusiese de su cosecha los
 15 nombres inseparables de Alcobaza y Aljubarrota, con la anécdota etimológica de éste último, pues la añadidura de tal episodio lucharía con la fidelidad usada por Almela al resumir su modelo, al cual añade alguna glosa más ó menos histórica ó teológica², pero ninguna puramente legendaria, como sería
 20 ésta. Y si Almela hubiera hecho semejante adición sacada de sus propios recuerdos, no se hubiera olvidado de ella al poner

designando el término de Luzón. Si el juglar del Abad llamó "montaña" al territorio de Alcobaza, fué para pintar el estado del terreno antes de la fundación del monasterio; ni más ni menos que Brito supone que el lugar era entonces un desierto en que no había "se não matas bravissimas e quasi impenetraveis pella grande copia de arvoredos silvestres", Chron. de Cister, fol. 169a.

1) El apócrifo de Lerván (véase adelante en el cap. 3 de esta Introducción, lo que se dice del segundo apócrifo y de la ermita de Ceíça) fiel al Cuaderno mutilado, dice sólo que el Abad funda una celda en las breñas de Alcoubaz, sin hablar de Ceíça. Después, Brito supuso que cuando los moros se retiraban por las breñas de Alcoubaz, don Juan mandó hacer alto en el valle de Ceíça; lo cual no es enteramente lo mismo que decía el apócrifo de Lerván, ya que la ermita de Ceíça que Brito supone fundada por don Juan, dista dos kilómetros del Valle de Coubas, en donde — si lo identificamos con las breñas de Alcoubaz — funda su celda el Abad según el apócrifo.

2) Véase lo que al principio del cap. 2 de esta Introducción, se dice de las modificaciones que Almela introdujo en el relato.

en el capítulo 446 de su Compendio historial que Alfonso Enríquez "fundó los monesterios de Santa Cruz de Coynbra, de Sant Vicente de Lisbona e el de Alcobaza", sino que hubiese puesto de acuerdo por algún modo los dos fundaciones de este último convento, en vez de dejarlas en contradicción, 5 como lo hace, por tomarlas de dos fuentes distintas que copia al descuido.

Pudiera todavía suponerse que de todos modos el nombre de Alcobaza puede ser interpolado, si no por Almela, por el modelo que éste copiaba. Pero esto lo desmiente la lanzada 10 del Abad á Almanzor, que hay que admitir contradiciendo al Cuaderno (pág. XVI, n.), la cual trae consigo la escena en Aljuba-rota y en el lugar vecino de Alcobaza. Y á mayor abundamiento, las 12 leguas que el mismo Cuaderno dice que median entre Montemayor y el mutilado Alcobas[a], distancia que 15 seguramente era la fijada por el Poema (pág. XV, n. 3), rechazan toda posibilidad de que se trate de Ceíça, que sólo dista 3 leguas de Montemayor.

En conclusión: el último capítulo del Cuaderno no puede tomarse como reflejo fiel del Poema perdido. El Poema no 20 podía mencionar la montaña de Alcobas, de muy pocos conocida,¹ y olvidarse del nombre del monasterio; hay pues una falta importante en el Cuaderno. Ahora bien; si atendiendo sólo a éste la queremos subsanar, debemos suponer que el convento se llame del nombre de la montaña; es decir, Alcobas[a]. Y 25 si para suplir esa falta buscamos un criterio fuera del Cuaderno, debemos aceptar el nombre de Alcobaza que nos da Almela en el siglo XV, autor que en toda su narración está conforme con el Cuaderno por derivarse ambos de un mismo original, y no el nombre de Ceíça que nos dan los eruditos portugueses del 30 siglo XVII, fundados únicamente en el mismo Cuaderno que se

1) Aun en el mismo Ceíça parece que es desconocido de muchos el Valle de Coubas. Los primeros informes que recibí sobre si allí se conocía el nombre Alcoubas ú otro parecido, fueron negativos: "os vizinhos de Ceíça não conhecem tal nome", dice en carta (fecha en Figueira, 10. Febr. 1903) don Manuel Gaspar, que amabilisimamente ha comunicado para mí curiosas noticias de Ceíça á la ilustre escritora doña Alice Pestana.

trata de corregir. Estos eruditos aparecen tan divorciados de la tradición, que suponen que el Abad Juan funda sólo una ermita, mientras Almela y el Cuaderno están conformes en que fundó un monasterio. — La diferencia final, entre Almela y el Cuaderno se explica muy sencillamente: el Cuaderno, que en general es más amplio y estimable que Almela, ofrece en su final erratas manifiestas (pág. XV, n. 1; XVII, n. 3), olvidos y confusiones que le hacen inferior á Almela (pág. XVI, nota; XVII, notas 1, 2), demostrando haber seguido un modelo muy estropeado y roto en sus últimas hojas, quizá falto del último folio en donde se volvería á nombrar á Alcobas[a], y se hablaría de la hidalguía de sus abades, como hace Almela¹.

No cabe, pues, dudar que el Poema del Abad Juan acababa fantaseando la fundación de Alcobaza.

15 El hecho central de la gesta del Abad de Montemayor: la muerte de viejos, mugeres y niños, y la destrucción de las riquezas al ver imposible la defensa del lugar asediado, es un rasgo característico de la guerra en la edad antigua. España ofrece los nombres de Sagunto y Numancia, bien divulgados por la Crónica de Alfonso el Sabio: “desí [los de Cigüenza
20 ó Sagunto] mataron sus padres et sus fijos et a sus mugeres et a sus amigos et a todos aquellos que non eran para ayudarse de armas, et dieron fuego a la villa; desí salieron fuera todos guarnidos et fizieron grand daño en la hueste, et
25 en cabo murieron í ellos todos”². En la edad media se cristianizó este heroísmo, no llegando hasta el homicidio, sino quedándose en la mutilación. Las tradiciones locales de nuestra tierra recuerdan casos como los que inspiraron á Herculano la imponente escena del capítulo XII de su Eurico o Presbytero;
30 las monjas de Santa Florentina, ó Nuestra Señora del Valle, cerca de Ecija, temiendo el peligro de su virginidad cuando la pérdida de España, se afearon con heridas los rostros y

Algunas semejanzas generales.

1) También pudo suceder que alguno ayudase este mal estado del capítulo final, haciendo desaparecer en una copia todo recuerdo de Alcobaza, por conocer la verdadera historia, de este monasterio; un lector de Almela hizo igual supresión, como diremos en el capítulo siguiente.

2) Estoria de España, edic. Ocampo, Zamora 1541, fol. 11c y 20c.

salieron así á recibir á los moros, los cuales las degollaron¹; las religiosas de San Salvador de Palacios, á tres leguas de Burgos, noticiosas de que una hueste de moros enderezaba á su convento, á persuasión de la Abadesa se cortaron por sus propias manos las narices, para que los bárbaros horrorizados 5 las dejaran, ó despechados las matasen²; y las doncellas de Simancas se cortaron las manos y se afearon con heridas³. Pero también hay ejemplos del heroísmo pagano en toda su crudeza, seguido, como en la leyenda de Montemayor, de una resurrección de los sacrificados que demuestra cuánto fué grato 10 al cielo el inhumano sacrificio; tal es la leyenda madrileña de Atocha, enteramente análoga á la del Abad de Montemayor, aunque más sencilla en sí misma. Hela aquí, segun la cuenta Fr. Juan de Marieta⁴:

1) Ambrosio de Morales, Crónica general de España, Lib. XII, cap. 5.

2) Berganza, Antigüedades, tomo I, pág 139; añade: "otros casos semejantes a este se refieren . . . de Santa Ebba y sus súbditas religiosas de Inglaterra; y de Santa Eusebia y sus monjas, que vivian en el convento de San Cyriaco de Marsella, se dize lo mismo".

3) Véase á Menéndez Pelayo en las Obras de Lope de Vega publ. por la Ac. Esp. t. VII, pág. LXIX ss.

4) Historia de la santísima imagen de nuestra Señora de Atocha . . por Fray Juan de Marieta. Año 1604, Madrid, Iuan de la Cuesta. (Privilegio de 17 Ag. 1599, Licencia del Provincial de 14 Febr. 1600) folio 1 y 2. — Sigue á Marieta, aunque recargándolo con mucha retórica, el Libro intitulado la Patrona de Madrid . . por el P. Presentado Fr. Francisco de Pereda, Año de 1604, Valladolid, Sebastián de Cañas (licencias y aprobaciones de 1602, 1603, 1605), fol. 137 etc.; expresa, con más claridad, que las resucitadas tenían "señalados en los cuellos los golpes de la espada con un hilo roxo como sangre", fol. 141r; en vez de citar á Vaciamadrid, dice que García se retiró á una aldea "en las cuestas de Ribas, sobre Xarama" — A Pereda sigue en todo Francisco de Rojas Zorrilla en su comedia Nuestra Señora de Atocha, y no olvida "las señales en la garganta" (Biblioteca de Aut. Españoles, t. 54, pág. 471) — Aunque menos de cerca, también siguen á Pereda, creo, Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo, Patrona de Madrid restituida, poema heróico, Madrid 1609 ("Hincadas las rodillas en el suelo, El golpe de la espada señalado De un hilo roxo, gracias dan al cielo Las tres con el semblante sossegado", Libro XI, octava antepenúltima)

De como el Capitán don García Ramírez degolló a su muger y tres hijas, y después la santísima Virgen las resucitó.

“Don García Ramírez vivía en esta villa de Madrid, quando
 5 los Moros se apoderaron della, en la destrucción de España. Él era valiente soldado y capitán de cierta compañía, y con sus soldados, muger y hijas se fué alexando a Vaciamadrid, donde entonces estava una fortaleza. Dolíase mucho de la pérdida de la villa, pero más le llegava al alma ver desam-
 10 parada la ermita de nuestra Señora de la Antigua (que assí se llamava esta de Atocha) que estava cerca de Madrid, y que los moros entrarían en ella y la maltratarían, y con este dolor estaban también su muger y hijas, por ser imagen de mucha devoción y milagros. Algunas vezes, de quando en
 15 quando, venía a visitar a esta Señora ocultamente y con recelo le sintiessen los moros, y una vez halló a la santa imagen fuera de su capilla y puesta encima de un atochar, de donde se quedó siempre hasta hoy con el nombre de nuestra Señora de Atocha. Con esta nueva maravilla, truxo el capitán don
 20 García a su muger y hijas a visitar a la santa imagen, y él con sus soldados hizo en el mesmo lugar una capilla harto pequeña, conforme al tiempo que los moros podían dar para ello; y aora en la capilla nueva que tiene está puesta en el mesmo lugar que apareció al capitán. Los moros, que estavan
 25 en Madrid, entendieron que quería edificar alguna fortaleza contra ellos, y assí procuraron hazerle guerra. Viendo esto el capitán don García, parecióle que su muger y tres hijas vendrían en manos de los enemigos bárbaros, y assí le pareció menos malo quitarles las vidas con sus propias manos, que

y Lope de Vega, *El Isidro* (Bibliot. Aut. Esps., t. 38, pág. 294—297) El asunto no cesó de estar en el teatro; recuerdo sendas comedias de Lanini y Manuel Fermín de Laviano tituladas *Restauración de Madrid*, un drama anónimo en cuatro actos *Las hijas de Gracián Ramírez*, y otro de don Rafael García Santisteban, *Nuestra Señora de Atocha*, estrenado en el Teatro Español en Febrero de 1875; véase [Cambronero] *Catálogo de la Bibliot. municipal de Madrid*, 1902, págs 448, 420 y 374.

ser entregadas en manos de infieles enemigos de la Fe. Ellas también escogieron éste por el mejor remedio, y así degolló a su muger y hijas, y, dexando los cuerpos por enterrar en la santa ermita encomendados a nuestra Señora para que si acaso entrassen, aunque muertos, no los ultraxassen, él se 5 partió con sus soldados al rebate de los enemigos; y haziéndoles guerra con su poca gente los echó de la villa, y alcanzó vitoria dellos, por intercessión de la santísima imagen a quien se avía encomendado. Alcançada esta vitoria, boluió a la ermita a dar sepultura a los cuerpos, y los halló resucitados, puestos 10 de rodillas y alabando a nuestra Señora; con las señales de la espada en las gargantas. Entonces fueron las lágrimas de ternura y devoción con la santísima Señora, dándole gracias por tantas mercedes y tan señaladas. Sucedió este milagro por los años de setecientos y veinte, poco más; y de aquí se 15 han ido continuando muchos milagros hasta los tiempos presentes; aunque no se hallan todos escritos, como fuera razón”.¹

Los prodigios de Atocha y Montemayor tienen también analogía con el episodio de la antes famosa historia de Amico

1) La antigüedad de esta tradición es probablemente mucha, pero no conocemos testimonios escritos. Gerónimo de Quintana, en su Historia de N. S. de Atocha, Madrid 1637, fol 59 v., apoya el milagro en la autoridad de Pereda, Lope de Vega y Salas Barvadillo! sólo añade que la resurrección consta de “papeles y escrituras antiguas, y antes que todos, parece alude a ella Eutrando” (uno de los Falsos Cronicones!). Fr. Gabriel de Cepeda, en la Historia de la milagrosa imagen de Atocha, Madrid 1670, p. 165 etc., alega como testigos del milagro ciertos lienzos antiguos de la Casa, uno “en correspondencia de otro que sacaron sus hijos en la processión que hizo Madrid a la canonización de mi P. S. Domingo, año de 1235, y según afirmavan dos Padres ancianos, no indicava tanta antigüedad”, pág. 175. El mismo Cepeda, hablando de un milagro de 1370, dice que un novicio, hacia 1525, vió “un libro antiguo de pergamino en el qual los Capellanes de la Hermita escribían los prodigios desta Santa Imagen”. — Las primeras menciones conocidas de la iglesia de Santa Maria de *Antochio*, *Tochia*, *Tocha* son de 1148, 1161, 1162; Alfonso X dedico dos Cantigas á milagros de Santa Maria de Tocha, n^{as} 289 y 315; véase Cantigas de Don Alfonso el Sabio las publica La Real Acad. Esp. I, 1889, pág. XXXVII, y Historia de Madrid por Amador de los Rios y Rada Delgado, Madrid 1861, tomo I, pág. 106 y 126.

y Amelio, donde asimismo resucitan los dos hijos de Amelio, degollados por su padre para con su sangre sanar la lepra de Amico¹.

Pero dejando de lado el asunto total de la leyenda, debemos
 5 reparar en algunos pormenores, para notar que el autor del Poema del Abad don Juan se fijaba en varios aspectos iguales á los que suele observar y apuntar la épica popular castellana. Por ejemplo, no deja de advertir que el Abad da á criar el expósito á dos dueñas de buena sangre, como Almanzor da á
 10 Mudarra á criar á dos amas según la Gesta de los Infantes². No olvida decir que al joven García, “después que fue armado cavallero, llamáronle don García”, pues el recibir caballería era la ocasión solemne de tomar el título de *don* y de empezar á usar el apellido paterno, y era costumbre de los poetas
 15 advertirlo respecto de sus heroes; así, cuando se arma caballero el vengador de los Infantes de Lara, “el que antes avía nonbre Mudarra, ovo de allí adelante nonbre don Mudarra González”³, y cuando Rodrigo de Bivar recibe caballería en Coimbra, „desque fué cavallero, ovo nonbre Ruy Díaz”⁴.

El Poema del Abad se ajusta á varias costumbres de la épica castellana.

1) El episodio aludido, contado en un poema antiguo francés, véase en L. Gautier, *Les épopées françaises*, I², 482. Véase también Nyrop, *Storia dell' epopea franc.*, 1888, p. 195. De la historia de Amico y Amelio pasó el episodio de los niños degollados al libro de caballerías de Oliveros de Castilla y Artus de Algarve; y de aquí á la comedia de Lope de Vega, *Don Juan de Castro*, 2^a parte, véase tomo XIV de la edic. de Menéndez Pelayo, ó *Bibl. Aut. Esp.* tomo 34, pág. 413—415.

2) Según el *Cantar del siglo XIII*, *Leyenda de los Infantes* 238, 24; 239, 17; ó á siete amas, según el *Cantar del siglo XIV*, id. 290, 5. De varias amas se habla también en *Aiol y Jourdain de Blaives*, Gautier *La Chevalerie*³, pág. 119, n. 1.

3) *Leyenda de los Infantes*, 302, 13, variante; por confusión del prosificador se dice esto inmediatamente antes de ser armado caballero Mudarra. El Cuaderno del Abad olvida este pormenor del *don*, pero, fuera de los epígrafes, no da ese título á García sino cuando se despidе del rey, después de armado caballero. Almela, p. 6, 9, reproduce sin duda palabras de la Prosificación perdida.

4) Así en la *Crónica de 1344*. En este mismo sentido debe explicarse la que Milá (*De la poes. heroico popular*, p. 183, n. 2)

Cuando Bermud Martínez escapa de Córdoba, anda siete días fuera de camino y de sendero, por campos y montes, “que él y su cavallo no comieron ni bevieron cosa alguna, salvo de las yervas y aguas que hallavan”, y el poeta en esta pintura no hizo más que seguir la fórmula conservada en el 5 Romancero castellano

— — — — — no cesan de caminar,
de noche por los caminos, de día por los jarales,
comiendo de las yerbas verdes y agua si pueden hallar¹.

de día anduvieron monte, de noche camino real².

10

Y aun el maldecir Bermud Martínez de su ventura y de la hora en que había nacido lo hallamos en los caminantes á escondidas citados por el Romancero:

de noche por el camino, de día por el jaral . . .
maldiciendo iba el vino, maldiciendo iba el pan . . .³

15

Aunque menos significativo, puede apuntarse otro rasgo; y valga aquí sumado á los anteriores. Los combatientes, al salir á la lid, se dan paz, comulgan y se perdonan los unos á los otros (p. 47, 11); donde sin duda se alude embozadamente á la curiosa práctica de la confesión entre legos y á la “co- 20 munión de la tierra” de que se habla á menudo en los relatos épicos⁴.

llama pueril observación del Poema de Fernán González 175: “ovo nonbre Fernando el conde de prymero”, donde se sobreentiende que después se llamó “don Fernando” ó “Fernán Gonçález”.

1) Primavera y flor de Romances por Wolf y Hofmann, núm. 173 (tomo II, pág. 245); “de noche por los caminos, de día por los jarales” núm. 172 (tomo II, pág. 226); núm. 185 (tomo II, pág. 316).

2) Colección de los viejos romances que se cantan por los asturianos por J. Menéndez Pidal, 1885, núm. 21 (pág. 128). En el romancero portugués, me hace notar la señora Michaëlis de Vasconcellos, se conserva la fórmula estropeada: “de dia vae pelos montes, de noite vae pelo val” (Braga, Rom. Ger. núm. 34, Roncesvalles); “de dia polos caminhos, de noite sem descansar” (Azevedo, Rom. da Madeira, p. 116, Peregrina).

3) Primavera y flor, núm 185a (tomo II, p. 318), y el segundo verso en el núm. 173 (id. p. 235).

4) Leyenda de los Infantes pág. 36, n. 2. Adviértase, sin embargo, que también alude á esta costumbre el Poema de Alfonso XI,

También el estilo del poema del Abad don Juan, á pesar de lo difícil que es juzgarlo á través de una prosificación, muestra notable conformidad con el de la poesía heroica castellana. El juglar se dirige frecuentemente á su auditorio: "sepais" 5 (p. 51, 12), "sabad" (p. 31, 20), "viérades" (p. 34, 18; 47, 19). Usa de la interjección árabe "ya", mas empleada en el poema del Cid que en ningún otro texto; "ya traydor" (p. 12, 7), "ya don Abad" (p. 37, 23). Los personajes, como buenos heroes de cantar de gesta, responden á todas las emociones 10 fuertes "llorando de sus ojos" (p. 12, 12; 14, 16 = 44, 19; 16, 23; 29, 21; 45, 7, 27), y si es cierto que tal expresión se halla también en toda la poesía de la edad media, su abundancia acusa el estilo heroico popular¹. Doña Urraca da gritos "que el cielo quería horadar" (p. 45, 9), como en los 15 romances

En el estilo
conviene con
los cantares
castellanos.

los voces que iba dando al cielo quieren llegar . . .
voces da por el palacio que al cielo quieren llegar².

Son caracterísicas de la épica francesa y española las plegarias ú oraciones que apenas tienen nada de tales, pues, 20 como obra de juglares que no sabían más que narrar, se componen de simples enumeraciones de milagros bíblicos: la creación, el nacimiento de Cristo, su bajada á los infiernos, la resurrección. Esta es la oración del Poema del Cid:

25 Fezist çielo e tierra, el tercero el mar;
 Prisist encarnación en santa María madre;
 A los judíos te dexeste prender; do dizen monte Calvarie
 Pusieron te en cruz por nombre en Golgotá;

1547—1548; su testimonio es doblemente interesante, pues nos muestra la "comuni6n de la tierra" practicada á pesar de que en el ejército haba "arçobispos e frades" 1549.

1) Sobre el *plorar des oelz* de los heroes de las gestas francesas, véase Nyrop, *Storia dell' epopea fr.* p. 329.

2) "Las voces eran tan altas q. al c. querian ll." Primavera, núm. 173 (tomo II, p. 230, 235, 239); "vereis llantos en el palacio q. al c. quieren ll.", núm. 164 (tomo II, p. 167); núm. 174, pág. 250; núm. 109, tomo II, pág. 6; núm. 149; "las voces que iba dando al cielo quieren subir" núm. 183.

En el monumento resuçitest;
 Fust a los ynfiernos, commo fué tu voluntad,
 Quebranteste las puertas e saqueste los padres santos.
 (v. 331 etc.)

Esta es la oración del Abad don Juan, con la misma falta de orden histórico en colocar la resurrección de Cristo antes 5 de la bajada al limbo: "Señor, a ti que criaste el mundo y todas las cosas que en el son; y naciste de la virgen María; y tomaste muerte y pasión por los peccadores salvar y resuscitaste al tercero día, assí como dixiste a tus discípulos; y quebrantaste los infiernos; y sacaste dende a Adán y a los 10 patriarchas . ." (p. 53, 16). Estos mismos recuerdos entran en los sermones del Abad desde la almena (p. 11, 16 y 37, 12) y en la fiesta del Bautista (p. 42, 30 también con el citado desorden histórico). Esta es también la oración en los metros largos del mester de clerecía, en el Poema de Fernán González 15 (copla 113) y semejante en el Arcipreste de Fita (copla 1 — 6).

El autor del poema del Abad Juan sin duda conocía bien el de Fernán González, pues le recuerda en algunos pormenores. Así la pintura de la dispersión de los cristianos ante la invasión de Almanzor: "viérades andar los cristianos por los 20 montes y por las sierras, de cinquenta en cinquenta y de ciento en ciento, perdidos como las bestias, y como desaventurados por aquellos montes, ansí los hombres como las mugeres, . . dando voces que parecían a las ovejas quando las apartan de sus hijos" (p. 34, 18), recuerda otra dispersión igual pintada 25 en el poema de Fernán González (95 etc.).

Asy yvan foyendo de las gentes estrannas,
 Muryen de grran fanbre todos por las montannas,
 Non dies nin veynte nin treynta, mas muchas de las compannas.
 Perdieron con grran miedo muchos dellos los sentidos
 Non se podien dar conseio mugeres nin marydos . . .
 "Traennos commo lovos a los corderos rreçientes".

30

La descripción del ejército de Almanzor contra el Abad don Juan está imitada de la que el poema de Fernán González hace del ejército de Almanzor contra el Conde castellano. 35 Los moros que van sobre Montemayor eran de tan diversos

lugares “que no se entendían unos a otros . . . eran tantos que no se podrían contar; de manera que todas las sierras y valles estaban cubiertos de moros” (p. 34, 1, 6; 42, 14); en el Fernán González:

- 5 Venien y destas gentes syn cuenta e syn cuento
 Non eran de un logar nin de un entendimiento. (384)
 Non es uno en el mundo que asmase los paganos;
 Todos venian cobiertos los oteros e los llanos. (253, 382*d*, 383*d*)¹

El Abad en la pelea “assí parecía entre sus compañías
 10 como una seña muy caudal y muy hermosa (p. 39, 15), y todos paravan mientes en él como en el angel de Dios” (p. 41, 26); igual que en el Fernán González:

- El conde don Fernando, este leal cabdillo
 Parecía entre todos un fermoso castyllo (487)
 15 Los chycos e los grandes todos a él mientes paravan,
 Commo ángel de Dios todos a él aguardavan (524).

En fin, adviértase que al jugar del Abad Juan se le ocurrió suponer que el monasterio de Alcobaza se edificó con el quinto de un despojo de Almanzor, acordándose de que el poema de
 20 Fernán González (248, 249, 276) edificaba el monasterio de Arlanza con otro quinto ganado tambien á Almanzor.

Otro detalle: el Abad expresa así el apuro en que se halla: “si nosotros queremos huir, no nos darán vagar; y que queramos meternos so la tierra, ella no nos querrá acoger;
 30 otrosí el cielo es alto y no podemos allá subir” (p. 43, 14), como en el Libro de Alexandro, 1277, se expresa el apuro de Dario:

Nos podía matar, nen del sieglo salir,
 Ne entrar so la tierra, ne al çielo sobir².

1) A su vez el Poema de Fernán González imitó estas pinturas del Libro de Alexandro: “venien de longas tierras, de diversas fronteras, Fablaban los lenguajes de diversas maneras, Vienen noches e días cuajadas las carreras” 761, comp. 807, 827, 1146*b*. — Pueden apuntarse más analogías entre el poema del Abad y el de Fernán González; por ejemplo: la comparación del Abad en la pelea con un lobo (p. 39, 12; 47, 28, FnGz 500*b*, 489*a*, Alex. 977, 985) y de los moros con ovejas (p. 36, 23, FnGz 224*b*, Alf. XI. 1679) pero no me parecen significativas.

2) Me sugiere este pasaje el Profesor C. C. Marden, de Baltimore. Yo recuerdo haber hallado igual idea en una crónica, pero no sé dónde; igual

La versificación del poema del Abad era lada los cantares castellanos.

La forma poética de la historia del Abad don Juan se reconoce aún á través de su prosificación, en la cual hay bastantes restos de asonantes, pudiendo observarse que éstos van continuados en número mayor de cuatro; es decir, en series largas, no estróficas. También se deja ver que ese 5 asonante va al fin de hemistiquios octosilábicos, conservándose algún verso entero de 16 sílabas.

Apuntaré aquí los restos de versificación que se descubren en la prosa de Almela y, sobre todo, en el Cuaderno impreso. Nótese que muchas de las asonancias que indico excluyen la 10 posibilidad de que el original poético estuviera escrito primitivamente en portugués. Señalo con estrellita las palabras que restituyo por creerlas alteradas en la prosificación.

Habla de don García con los dos escuderos (p. 26, 19): *poridad : vuestro provecho muy grande : fagades pleito omenaje 15 de tenerme poridad : nuestro señor *natural.*

El Abad da licencia á don García para entrar en tierra de moros (p. 28, 16) *no tardedes en el fecho : aparejo : cavalleros : quinientos : diestro : en que vayan cavalleros : las cosas que ovieren *huebos : lienço : escuderos : para guarda de los cuerpos : 20 sueldo.*

La despedida del Abad y don García (p. 29, 5) quizá formaba dos series con asonante -í y -áo.

Encuentro de don García y Almanzor (p. 30, 2) *ciudad : abraçar : como si fueran hermanos de un padre y una madre 25 (para el primer hemistiquio véase tambien p. 7, 17) : hablando en su poridad : ciudad : alcaçer* (asonante en *a*, y no en *úa*, siempre en el Poema del Cid).

Bermud Martínez cuenta al Abad la traición de don García (p. 31, 29) *amarillo¹ : mío : vuestro hermano [criado mío] : vivo : 30*

recuerdo vago me dice tener el Sr. Marden, pero me asegura no ser en las crónicas de Fernán González, las cuales tiene estudiadas para una edición del Poema del Conde que en breve aparecerá.

1) No es dudoso que, en el poema del Abad, *amarillo castillo* etc. asonantaban -ío y no -eo : -iello. Esto coloca su fecha ya bien adelantado el siglo XIV. En el Arcipreste de Fita (edic. Ducamin, 921) se hallan *parlylla manzilla marauilla*, rimando con *descobrilla*.

*cayó en tierra amortecido, quantía de un evangelio que no entró en su *sentido : vicio.*

Don Zulema propone al Abad que reniegue (p. 37, 8) *¿criado : concertado : que en el mundo *fué nado?* Después estaba
5 asonantado en -io (p. 37, 21) *mandar te he tirar *quadrillos : que tanto hablo contigo : pues que sodes tan sandío¹ : non me queredes creer de cosa que vos [yo] digo* (véase p. 11, 27) : *castillo.*

El Abad propone á los suyos el degüello (p. 13, 20; 43, 10); el vocativo inicial es un segundo hemistiquio : *parientes e*
10 *amigos : castillo : nos maten o tomen vivos : *meler los han en captivo : las mugeres e los niños : y de hombres entendidos : los moros nuestros enemigos : castillo : Cristo : paraíso : hijos : nascidos.*

Llegada del falso socorro (p. 49, 2; 15, 17) *y quando salía el*
15 *sol : la seña y el pendón : don Ramiro de León, e don Giraldo de Astorga . . . que vienen [al] buen Abad don Juan de Montemayor : corazón : traidor : monjes : la seña o el pendón : mejor : monte : la enseña y el pendón.*

Entrevista del Abad con el traidor (p. 50, 28) *que llevaba*
20 *demudadas : do está en aquella batalla* (tal batalla, ó haz del ejército, no se nombra antes ni después, y parece un ripio para la asonancia) : *espada : palabra. O bien conmigo : hizo : estribos??*

La huida de Almanzor estaba asonantada en -áa? *como*
25 *la misa se canta : lança : Alcobaça?*

Por lo dicho hasta ahora se habrá podido ver, no sólo
que en la prosificación representada por Almela y el Cuaderno se siente la ráfaga de una inspiración épica, sino que la poesía de donde esa prosificación procede abundaba en las ideas,
30 costumbres é inspiración de la poesía heróico popular castellana; ofrecía imitaciones seguras del Poema del Cid, del de Fernán González, y casi seguramente también del de los Infantes de Lara; y en fin, no estaba escrita en cuartetos — como sería natural, á ser un poema por el estilo del de Alfonso

El poema del Abad don Juan era un Cantar de Gesta.

1) Ya estaba viciado este pasaje en la prosificación perdida que sirvió de fuente á Almela y al Cuaderno. Almela dice *tan santo soís* (!), y el Cuaderno *tan sañudo soís*.

Giraldes ó del de Alfonso XI, pues tal era el metro al uso de la poesía narrativa portuguesa — sino en series largas de versos de 16 sílabas asonantados, metro propio de la épica castellana. En suma el poema del Abad don Juan era por su gusto, por su estilo y por su versificación un Cantar de 5 Gesta.

Pudiera ahora suponerse que este Cantar castellano estaba fundado en un poema portugués que sería el conocido y citado por Alfonso Giraldes. Nada más natural. Pero aún esta suposición tiene en contra suya un indicio palpable que la 10 leyenda del Abad lleva en sí, de no ser portuguesa de origen. Me refiero á la colocación del suceso en tiempo del rey Ramiro de León, antes de la formación del reino de Portugal, con lo que viene á disminuirse el caracter nacional portugués de la leyenda de Montemayor. En un portugués hubiera sido lo 15 natural hacer vivir al Abad Juan en tiempo del primer rey de la monarquía lusitana, en tiempo de Alfonso Enríquez, fundador verdadero de Alcobaza. El conocido origen de este monasterio, unido con los orígenes del reino mismo, no podía ser ignorado por ningún portugués; y á ninguno, de cierto, se le 20 tenía por qué ocurrir falsear groseramente la historia de esa fundación, separándola de grandes sucesos históricos y prescindiendo de un relato legendario portugués ya formado¹ para colocarla en oscuros tiempos del reino leonés, luchando en ello con el anacronismo de remontarla á una fecha en que 25

1) Aunque don Rodrigo Toledano, VII, 6, y Alfonso el Sabio hablan de la fundación de Alcobaza sin referirla á la toma de Santarén (comp. M. Vieira Natividade, *O mosteiro de Alcobaza*, Coimbra, 1885), en tiempo del juglar del Abad Juan ya estaba divulgada la famosa leyenda del voto de Alfonso Enríquez antes de la toma de Santarén, ofreciendo á San Bernardo la tierra de Alcobaza. La Crónica de 1344 dice "este rrey fizo el monesterio de Altobat (sic) e el castillo que esta çerca del ... e ofresçiolo a sant Bernaldo que entonçe era abad de Clasanal (sic) ... e segund opinión de algunos, dizen que este rrey don Alfonso avía grant deuoción en las oraçiones de sant Bernaldo, e por esto le dava Dios tantas buenas andanças contra los moros". El voto se cuenta detendiamente en la *Chronica de Affonso Henriques de Duarte Galvão*, cap. 25.

Alcobaza y Montemayor estaban todavía en poder de moros¹. Esto indica con toda claridad que la gesta del Abad don Juan no fue compuesta primitivamente en portugués. Además, el pertenecer á la historia leonesa los dos únicos elementos his-
 5 tóricos de la leyenda: la destrucción de Santiago y el nombre del rey Ramiro; en fin, el citar como único personaje notable, fuera del rey de León y del Abad, á un don Giraldo de Astorga, el recordar algo de las armas de esta ciudad, y el contar la destrucción de Villafranca del Bierzo (véase página 34, 13),
 10 pueden ser indicios de que el juglar que planeó la gesta de Montemayor era un leonés, precisamente un berciano. Este pudo fundar su fábula en alguna vaga tradición lusitana, pero inventó por su cuenta la mayoría de los pormenores, á los cuales procuró dar color local con los nombres de Coimbra,
 15 Mondego, Aljubarrota, ó con ciertos toques como "don Juan era señor de todos los abades que en aquel tiempo eran en Portugal" (p. 23, 24), "yo conozco las entradas y salidas de Portugal" (p. 33, 25), "Portugal que es tierra muy viciosa" (p. 35, 25), alabanza vaga, parecida á la del Rodrigo 762: "Portogal, essa
 20 tierra jensor"; todo ello bien superficial, fuera del conocimiento que el juglar prueba tener de los dos lugares principales de

1) Es imposible que la tradición se fundase en el recuerdo de que los reyes de León habían poseído alguna vez lugares portugueses de la derecha del Tajo (Rodrigo Toled. IV, 16); la fecha vulgar de la reconquista de estos lugares no podía ser otra que la de su reconquista definitiva en tiempo de Fernando I; y sólo un historiador podía suponer, como hace Antonio Carvalho (Corografía Portuguesa 1708, t. II, p. 91), que Ramiro I había ganado á Montemayor en 848 (fecha de una donación apócrifa de que luego se hablará) y que luego se perdió, hasta que lo recobró Fernando I — Tampoco podía suponer la leyenda que el monasterio de Montemayor había sido tolerado por los moros dominadores, como lo fué el de Lerván (Rodrigo de Toledo, VI, 11), pues esa mezcla de cristianos y moros repugna á la claridad y sencillez de las ficciones poéticas, y sólo se le podía ocurrir á un escritor docto, como Almela ó Brito, para salvar una dificultad histórica. La leyenda supone al Abad Juan, no ya tolerado, sino señor de la tierra que pisa; y esto á un portugués no se le hubiera ocurrido ponerlo sino en tiempo de Alfonso Enriquez ó de su padre; si la leyenda violenta la cronología, es por empeño de ligar los hechos con la historia del reino de León.

su Gesta. Conocía á Montemayor, pues menciona el castillo y la Puerta del Sol de esa villa¹. Conocía á Alcobaza, pues ya hemos visto que quiere halagar la hidalguía de que se alababa ese monasterio, y además sabe la etimología del cercano pueblecillo de Aljuba-*rota*², la cual hace entrar en su 5
cuento aunque el lugar aun no había recibido notoriedad con la batalla de 1385; ni más ni menos un tardío juglar de los Infantes de Salas, contemporaneo del Abad Juan, se entretenía en declarar en su Cantar el también insignificante nombre de Valdespeja. Pero entiéndase que si es innegable que el juglar 10
del Abad Juan conocía á Montemayor y Alcobaza, su conocimiento es el de un extranjero; tan superficial, que celebra en

1) Véase pág. 47, 16. La Historia Manlianense (1713—1715) al traducir el Cuaderno, añade: "Uma porta chamada do Sol, que ainda hoje conserva o nome"; aún hoy se conserva bien en Montemayor "a Porta do Sol", ojival. Tal nombre aparece en muchas poblaciones españolas como Madrid, Toledo, Zaragoza, Córdoba, Astorga etc., y el señor Codera no lo cree de origen moro, pues no lo halla entre los nombres árabes de las puertas de esas ciudades. En Portugal hay ó hubo Puertas del Sol en Lisboa y Santarem; en Lisboa subsiste el "Largo das portas do Sol" (el señor David Lopes me indica estas fuentes: Vieira da Silva, A cerca moura de Lisboa, en la "Rev. de Engenharia militar", Jun. 1899, p. 301s.; Pinho Leal, Portugal antigo e mod. t. IV, p. 150s., y t. VIII, p. 447s.; T. Brandão, Monumentos e lendas de Santarem, p. 556). En Porto hay la "Rua do Sol", junto á la cual había antes un "Postigo do Sol", mencionado en una copla popular, v. Rev. Lusitana VI, 329a.

2) Desde muy antiguo figura en el nombre de este pueblo el participio *rota*: se halla *Aljuma rrupta* en los Portug. Monum. hist., Leges, 547—550, y *Aljama rota* en donaciones de Alfonso Enríquez á Alcobaza, en 1153 y 1183, citadas por Santa Rosa, Elucidario, s. v. "aljama". Luego, por etimología popular, se cambió el primer elemento en *aljuba*, lo que defiende Santa Rosa: "aljuba... d'esta parece mais natural o nome de Aljuba-rôta; assim como, não longe do Pombal, ainda hoje he celebre o morgado de Capa-rôta, e na Guarda Çapata-rôta". Esta etimología, Aljuba-*rota*, es hoy conocidísima en Portugal, y sin duda lo era ya en el siglo XIV; pero aunque el juglar del Abad tuvo la ocurrencia de aplicarla á la huida de Almanzor, como su poema sólo se divulgó en Portugal por intermedio del Cuaderno impreso, y éste olvida tal etimología, de ahí que ningún autor portugués la aplique á la lanzada que el Abad tira al moro fugitivo.

Montemayor un abad y unos monjes que jamás existieron¹, y se atreve á falsear el origen histórico de Alcobaza, y á prescindir de su leyenda consagrada en Portugal, cosa que ningún portugués se hubiera sentido tentado á hacer.

- 5 Acaso el juglar conocía algún personaje portugués á quien quiso brindar con un poema. Pero sin esto, la elección de un asunto extranjero nada tendría de particular en la primera mitad del siglo XIV, en la época de decadencia de la secular epopeya castellana. Cuando los asuntos viejos y nacionales
10 estaban ya refundidos de todas maneras, se sentía la necesidad de buscar novedades que se apartasen algo de las asendereadas gestas de los heroes históricos y diesen abasto á la afición general por las narraciones épicas que se sentía en Castilla al tiempo de la primera mención del Abad don Juan hecha por
15 Alfonso Giraldes. Entonces no sólo el vulgo es aficionado á los relatos juglarescos: los eruditos no pueden prescindir de gran parte de esas ficciones al escribirse la Crónica de 1344 y el mismo rey, despues de la comida, debe "oir juglares que le canten et tangan estormentos ante él, diciendo 'buenos
20 Cantares et buenas razones de caballería et de buenos fechos

1) Sólo hablan de tal monasterio los autores que toman como fuente histórica la leyenda del Abad Juan. Fr. Gregorio de Argaiz, *La soledad laureada*, IV, Madrid 1675, f. 114b, dice: "fundó don Joan otro monasterio dentro de la villa dedicándolo a San Martín, que oy es de monjas descalças de santa Clara, y aunque Manuel Faria le hace fundación de D. Alonso Enríquez, lo contrario tiene Brito, a quien ayuda la semejança de su fábrica con el de San Lorenzo de Carboeyro en el obispado de Lugo y el de San Martín de Zedofeita en el de Oporto". La *Hist. Manlianense*, aunque cita á Argaiz, no está muy segura de esta identificación, pues dice (lib. IX, cap. 9) que es posible que el convento fundado por el Abad Juan estuviese donde está la ermitilla de San Martín el Viejo. — La *Descripçam corografica do r. de Portugal* por A. de Oliveira Freire. Lisboa 1755, fol. 57, no menciona en Montemayor más que "os conventos de Padres Gracianos e o de Religiosas da terceira Regra de S. Francisco, fundado em 1513". Pero el *Diccion. geographico de A. Soares d'Azevedo*, t. V, p. 514s, después de citar un convento agustino fundado en el siglo XVI y otro franciscano, añade el monasterio fabuloso: "frades beneditinos, da invocação de S. Martinho; foi fundado pelo abbade João no seculo IX; ignora-se quando deixou de existir".

que muevan los talantes de los que los oyeren para facer bien”¹.

En una edad en que las relaciones de las literaturas portuguesa y castellana eran íntimas hasta más no poder, así como los poetas castellanos cultivaban la más floreciente lírica gallego- 5 portuguesa, así mejor podían los portugueses leer y conocer la mucho más vigorosa épica castellana; y la cita de Alfonso Giraldes no ha de referirse por fuerza á un texto portugués. Pero si á toda costa quisiéramos que á él se refriese, debíamos suponer que aludía á un arreglo portugués de un Cantar de 10 Gesta, pues todo parece más natural que no el creer fuera de origen portugués un poema destinado á contarnos la gesta guerrera de un convento de Montemayor, donde nunca lo hubo; un poema que de tal modo desconoce y falsea la famosa historia del monasterio más importante del reino lusitano. 15

II.

Textos conservados de la historia del Abad don Juan. Almela y el Cuaderno impreso.

El Com-
pendio
historial
de Almela.

Ya se ha dicho que la primera relación extensa de la historia del Abad don Juan se halla en el Compendio historial de Diego Rodríguez de Almela. Este autor presentó su obra á los Reyes Católicos en 1491, pero la tenía escrita, por lo menos, en 1479². 20

1) Libro de los Estados de don Juan Manuel (Bibl. aut. esp. t. 51, p. 311a: en la pág. 328b habla más vagamente de “los placeres que los homes toman... así como oír estrumientes et cantares”). Por las palabras que emplea don Juan se ve que no copia á las Partidas (II, 5, 20; II, 21, 20) sino que alude á una costumbre realmente existente.

2) Véase Rios, Historia crítica de la Lit. esp. VII, p. 308, n. 1 y 315, n. 2.

Ya hemos visto que en la exposición de la leyenda del Abad es Almela más breve que el Cuaderno en reproducir la antigua prosificación de que ambos derivan. No por eso deja de ser bastante fiel; tanto, que una vez encaja en su narración 5 palabras del mismo epígrafe del capítulo 8, "Agora dexa de hablar..." etc. (v. p. 9, 18 y 32, 28). Pero esto es extraordinario, dada la brevedad que Almela busca.

En el análisis de los elementos poéticos de la prosificación perdida se ha procurado hacer notar las faltas de orden que 10 comete Almela al abreviar, y en qué puntos parece más fiel ó infiel que el Cuaderno impreso. Ahora señalaré aquellos casos en que aparece la mano de Almela entretejiendo á la invención juglaresca algo de erudición histórica.

El autor del Compendio historial supuso que el rey 15 Ramiro de que habla la leyenda era el tercero de ese nombre, y á ello le movió el hallar en las crónicas, al fin de ese reinado, contada una incursión del rey moro Alcorexí por Portugal hasta Santiago, castigada por el Apóstol con una peste que destruyó el ejército invasor¹. Almela identificó esta in- 20 vasión con la legendaria, suprimiendo lo de la peste y poniendo por rey moro al mismo Almanzor que en el año 10 del reinado siguiente de don Bermudo ha de volver á combatir á Santiago. El capítulo del Compendio historial, que sigue al destinado al Abad don Juan, cuenta los sucesos 25 del año 23 del rey Ramiro; es el capítulo 228, que se titula así: "De commo el rey don Ramiro ovo una batalla con el ynfante don Bermudo, fijo del rey don Ordoño, el qual los gallegos avían alçado por rey, e ninguna de las partes fueron vencidos" "En este tiempo, sabiendo los moros que los 30 cristianos heran devisos . . . vino el rey Almanzor de Córdova con muy grand hueste e poder de moros, e con él algunos

1) Rodrigo de Toledo, *De Rebus Hispaniae*, V, 12; *Estoria de España* edic. Ocampo 1541, fol. 259c. Quizá á la identificación que hace Almela de Alcorexí y Almanzor contribuyó el que la Crónica de 1344 (al menos el manuscrito por mí visto) omite el nombre de Alcorexí en la invasión sucedida el año 25 de Ramiro III, hablando solo de "un rey moro" anónimo.

malos cristianos, — e venía con él aquel don Gulema el renegado, criado del Abad don Johan de Montemayor — e entraron por aquella tierra de Portugal que es entre Duero e Miño, que hera de cristianos, e destruyeron la mayor parte della e llegaron fasta Santiago, como fisieron después, e de allí se tornaron a su tierra con grand presa de captivos e de ganados.” Almela tomó de este capítulo para el del Abad don Juan aquello de que la invasión de don Zulema no fue resistida á causa de que los cristianos, como ahora dice, “eran devisos” en guerra civil (p. 10, 5 y 13, 16). 5 10

De Almela es también la introducción puesta á la leyenda del Abad sobre los monasterios tolerados por los moros (véase atrás, p. XXXIII, nota), y el disparate de suponer que los monjes de Montemayor en el siglo X eran de la orden del Cister, fundada en el XI. 15

Almela añade un poco de teología en el sermón que el Abad hace al renegado desde una almena (p. 10, 28 — 11, 15, el final del sermón es épico, segun se dice p. XXVIII); y un poco de erudición histórica en el consejo que da el Abad á los suyos de matar á los inútiles para las armas, recordando los nombres clásicos de Zamora y Sigüenza, que así llamaban nuestras crónicas á Numancia y Sagunto¹. También ostenta un poco de geografía fijando la situación de Alcobaza, aunque no está cerca de Montemayor, como él dice, y dista de Leiria (dice Lerin) más de las tres leguas que pone Almela (p. 17, 6). 20 25

Dos redacciones del Compendio historial.

La obra de Almela se ofrece en dos redacciones. La primera, anterior á la conquista de Granada, es la que Almela presentó á los Reyes Católicos en 1491. Contiénese en el códice de la Biblioteca Nacional *P-1*, copiado antes de esa fecha, según todas las apariencias. El capítulo 501 de esta versión, hablando de Mahomad rey de Granada, acaba así: “e después del han regnado en Granada los otros rreyes de su linaje que 30

1) Sigonça (ó Sigüenza, como dice la *Estoria de Alfonso X*) sabía bien Almela que es el pueblo que modernamente se llama Murviedro. Pero en la falsa identificación de Numancia sigue el común error de la edad media, colocándola en Zamora.

después del han seydo reyes de Granada, fasta agora que regna en Granada el rey . . ." y falta el nombre.

La segunda versión está retocada después de 1492, vi-
 viendo aun don Fernando el Católico (1516), y probablemente
 5 después de muerta doña Isabel (1504). El capítulo 487 de
 esta versión, que corresponde al 501 de la primera, habla de
 los últimos reyes de Granada "Mulei Albuhazén y su hermano
 e su hijo el rrei Chiquito, en el qual tiempo destos la ganó
 el muy ilustrísimo el rrei don Hernando quinto de Castilla
 10 y segundo de Aragón, que agora rreina". Esta segunda versión
 se contiene en cuatro manuscritos, citados adelante, en la
 página 3.

Se distingue de la primera en modernizar algunas pala-
 bras: *conquistaron* en vez de *conquirieron*, *secreto* por *escuso*,
 15 *se asentó* por *see*, *ahí ó en el* por *í*, *llevar* por *levar*; esto
 podía ser obra de un copista. Además busca un lenguaje más
 reposado, añadiendo el verbo *ser* en frases como *los mas que*
ser pudiese, *quanto ser pudiese*, *lo mas secreto que ser pudo*,
 y en vez de *Almonxor á secas*, suele decir *el rey Almonxor*;
 20 en fin procura elegancia poniendo el verbo al fin de la frase:
que de Córdoba partió en vez de *que partió de C.*, *como su*
voluntad era por *como hera su voluntad*. Tal reforma del
 lenguaje indica que el autor de la segunda versión no fue el
 mismo Almela, que á principios del siglo XVI sería demasiado
 25 viejo para mudar de estilo; pasaban ya 80 años desde que
 había nacido¹, y es de suponer que no viviese. Hay además
 variantes, como la de la página 8, 22, que parecen una atenuación
 impropia del mismo autor.

El arreglador de esta segunda versión nos interesa porque
 30 conocía la leyenda del Abad Juan y le añadió al fin un por-
 menor interesante, que no estaba en la prosificación perdida,
 esto es, ni en la primera versión de Almela ni en el Cuaderno
 impreso; "e es de saber que todos los . . que mataron e resu-
 citaron en Montemayor . . oy en dia los que degienden de aquel

1) Se supone nació en 1426 (Rios, Hist. crít. VII, 306) y su flore-
 cimiento corresponde a la séptima y octava década del siglo XV.

linaje tienen en el cuello una señal de manera de un filo como fueron degollados”; pág. 17, 9—11 variante.

La variante que admito en el texto de Almela, pág. 14, 24—29, pudiera también ser añadidura de esta segunda versión.

Difusión alcan-
zada por
el relato de
Almela.

La historia del Abad don Juan contada por Almela logró 5 poca difusión á causa de no haberse impreso el Compendio, y de no haber incluido su autor trozo ninguno de la leyenda en su obra más divulgada, el Valerio de las historias. Sin embargo, hubo de ser bastante leído el capítulo del Abad, como lo prueba no solo el hecho de su segunda versión, sino 10 el número de notas que diversos lectores pusieron en el códice P-1 de la primera versión. Un lector casi coetaneo de Almela sabía más que éste acerca de Alcobaza y quiso salvar el error capital de la leyenda del Abad Juan, añadiendo al fin una nota: “este monesterio de Alcobaça después lo redificó e doctó 15 de grandes rentas que le dió el rrey don Alfonso Enrríquez, primero rey que fué de Portugal”. Pero este arreglo no halló gracia en otro lector, muy poco posterior á Almela que afinaba más en punto á crítica histórica, y tachó esta adición al en- 20 mendar varios pasajes del capítulo del Abad don Juan. — Este segundo lector advirtió el anacronismo de hacer cistercienses á los monjes de Montemayor y corrigió el comienzo del capítulo: en lugar de *orden del Cistel* (p. 5, 12) puso *orden reglar de sant Agostin*, y en lugar de *monjes* (p. 5, 14 y 17) puso dos veces, *canónigos reglares*. Luego, por otros reparos, 25 enmendó la fabulosa duración del cerco de Montemayor, borrando *dos años* y dejándolo reducido á *syete meses* (p. 10, 12) ó *seys meses* (p. 12, 29). Además rechazó de la historia del Abad don Juan toda relación con el origen de Alcobaza; conocedor sin duda de este monasterio, y apoyado probablemente 30 en la versión del Cuaderno impreso, tachó al final del capítulo las equivocadas noticias de la fundación y situación de Alcobaza, y de la hidalguía de sus abades (desde *e dixo* . . p. 16, 25, hasta *Alcobaça*, p. 17, 2, y desde *e desque murió* . . p. 17, 3, hasta el fin), y en vez de tales patrañas, procuró salvar el 35 anacronismo, á que se refiere la nota de la pág. XXXIII, con este final: “e después que fué muerto se perdió Montemayor e

lo tomaron los moros, e lo tovieron fasta el tienpo del rrey don Ferrando primero de Castilla que lo tomó después que ovo tomado a Coynbra, segunt se dirá adelante". En fin, creo que fué este mismo erudito lector el que tachó la etimología vulgar de Aljubarrota (desde *e por esto* . . hasta *Aljubarrota*, p. 16, 12 — 13).

Otro lector quiso razonar aquello que dice Almela de que los monjes de Montemayor vivían tolerados entre los moros (p. 5, 16), y puso "commo agora los moros mudejaren (*sic*) biven entre los cristianos". A un lector mas tardío, del siglo XVI, ya no se le ocurrió al leer el capítulo del Abad sino una observación tocante á la arqueología clásica; cuando Almela habla del heroismo que contra los romanos mostraron los de Zamora (p. 14, 3), rectificó así: "engáñase, que no fueron sino los numantinos, pueblo fuerte cerca de Soria, do agora es la puente de Garrai".

En los siglos XVI y XVII la popularidad de la historia del Abad Juan no está ya representada por el Compendio de Almela, que se dirigía á personas eruditas, olvidadas de las crónicas, sino por el Cuaderno, impreso para uso del vulgo. Sus muchas ediciones prueban lo muy leído que era; con ser de un libro despreciable para los literatos se conserva noticia de varias. Conozco éstas:

El Cuaderno
impresso.
Diversas
ediciones.

a) En el catálogo de la Biblioteca de Don Fernando Colón, número "3319, Historia del Abad don Juan, señor de Montemayor. I. *Así como Dios nuestro Señor. D. Por su santo abad don Juan*. Es en 4°. Fué impreso en Búrgos á 8 de Agosto, año 1506. Costó en Valladolid 8 maravedís." (Gallardo, Ensayo de una Biblioteca, II, col. 535). Esta edición tenía diferente comienzo que la que aquí reimprimo; sus palabras finales son las mismas, y en sustancia deben ser iguales.

b) Don Pascual Gayangos en su Catálogo de los Libros de caballerías, apunta éste: "Juan, Abad de Montemayor. Don Mariano Aguiló posee un fragmento de libro castellano, impreso al parecer en el primer tercio del siglo XVI, con el siguiente encabezamiento: *Comiença el libro de . . . señor de Montemayor: en el qual se escribe todo lo que le aconteció con*

don García, su criado". (Biblioteca de Autores españoles, tomo 40, página LXXXII). Véase abajo, letra f) para una diferencia en el título¹. El hijo de don Mariano Aguiló no sabe nada de este ejemplar, según me manifestó repetidas veces y últimamente en carta fecha en Barcelona, 14. Nov. 1902. 5

c) El docto bibliófilo de Aveiro, don Annibal Fernandes Thomas posee otro ejemplar de la Historia del Abad don Juan, impreso por Francisco Fernández de Córdoba, año 1562²; no se expresa el lugar de la impresión, pero es Valladolid, donde Francisco Fernández de Córdoba estampó 10 muchos y buenos libros. Este folleto, que además de ser una rareza bibliográfica tiene un alto valor como monumento literario, se reimprime ahora gracias á la ilustrada generosidad de su poseedor, cuyo afecto á los estudios literarios, y á quien los cultiva, es bien conocido. 15

d) "Huma relaçam em letra gotica, impressa em Sevilha na officina de Luis Cabreira, no annó 1584", es mencionada en el libro VI, cap. 3, de la inédita Historia Manlianense, escrita entre 1713 y 1715. Ni esta edición, ni la del párrafo siguiente, se citan en la Tipografía hispalense de Fr. Es- 20 cudero y Perosso, 1894; es más, el nombre de Luis Cabrera no aparece, en esta obra, entre el de los impresores sevillanos; sólo se halla un Rodrigo de Cabrera, 1594—1599, acaso hijo de Luis, impresor modestísimo, dedicado principalmente á pliegos sueltos y romances³, y un Juan de Cabrera 1624—1631. — 25 El autor de la Manlianense, el Capitán mayor Antonio Correa da Fonseca, traduce indudablemente el Cuaderno

1) Sin duda el título es igual al del ejemplar de 1562, que reimprimo: *Comiença el libro del abbad don Juan, señor de Montemayor, en el qual se escribe etc.* y Gayangos, teniendo que encabezar su artículo con el nombre del protagonista en orden alfabético, le quitó el *don* y pospuso el *abad*. Estas modificaciones pasaron de esta noticia á la que copiamos en la letra f).

2) Hace mucho que el señor Fernandes Thomas había dado erudita noticia de su ejemplar en las Cartas Bibliographicas por F. T., Coimbra, Imprensa Academica, 1876, en 4º, 61 págs.; carta V, pág. 45—52.

3) Así lo califica Barrantes, véase J. Hazañas y La Rua, La Imprenta en Sevilla, Sevilla 1892, pág. 25.

gótico de 1584 que cita, el cual, según deja ver tal traducción bastante fiel, era igual al que aquí se publica del año 1562, salvo alguna menudencia como la señalada en la pág. XII, nota 2, abajo; y XLVI, nota 1.

- 5 e) George Cardoso, refiriendo en su *Agiologio Lusitano* (Lisboa 1652, tomo I, p. 329) los varios autores que escriben la vida del Abad don Juan, dice: “esta historia . . anda na lingoagem antiga, que no an. 1632 se imprimio novamente em Sevilha”¹.
- 10 f) “*Comiença la historia del Abadd Juan, señor de Montemayor, compuesta por Juan de Flores*. (Al fin:) Impresso en Córdoba en las callejas del alhóndiga por Diego de Valverde y Leiva, Acisclo Cortés de Ribera, año 1693. 4º, sin foliar. — Reimpresión de otra más antigua, al parecer del primer
- 15 tercio del siglo XVI, de la que conserva un fragmento D. Mariano Aguiló, oficial de la biblioteca de Barcelona, con el siguiente título: *Comiença el libro de Juan Abad de Montemayor: en el qual se escribe todo lo que le aconteció con don García su criado*.” Gallardo, *Ensayo de una Biblioteca*,
- 20 tomo I, col. 889. Esta nota procede del mismo Gayangos de quien tomamos la nota b), (comp. *Ensayo*, tomo I, pág. VIII; y pág. IX—X, para explicar por qué coloca entre los Anónimos esta historia compuesta por Juan de Flores.)

De estas ediciones sólo he podido ver la de 1562, que

25 creo sea igual á las dos anteriores. Ella puede pasar por reflejo fiel de la prosificación medioeval perdida, que Almela abrevió tanto. El que la arregló para la imprenta, quiso poner en ella mano, y la precedió de unas vaciedades á modo de prólogo, e intercaló alguna sentencia moralizadora (p. 24, 16—19),

30 pero, por fortuna, se encontró tan falto de vena que resolvió no proseguir en la tarea comenzada. La copia de la prosificación perdida de que se sirvió estaba especialmente estropeada al fin; ya hemos notado (p. XXI) lo defectuosa que era en contar la huida de Almanzor, en perder la etimología de Aljubarrota y

35 en olvidarse de decir que el monasterio fundado por el Abad

La edición
de 1562.

1) Hago una conjetura acerca de esta edición en la pág. LI nota.

Juan era el de Alcobaza. Recuerdo aquí estos yerros, porque además de coincidir casualmente¹ con alguna de las últimas correcciones que hizo el primer anotador del código *P-1* de Almela, influyeron para que los historiadores portugueses admitiesen mejor la fábula del Abad don Juan, ya que, con esos olvidos, no contradecía el verdadero origen de Alcobaza. 5

Existió otra redacción del Cuaderno, diversa de la de 1562.

Pero aunque hoy no conozcamos más que este ejemplar de 1562, creo existió del Cuaderno otra redacción diferente. Varios eruditos leyeron en el siglo XVII el Cuaderno, y le citan expresamente. Fr. Bernardo de Brito habla de “o Caderno impresso que anda do Abbade Ioão”, “a historia antiga”²; Fr. Luis dos Anjos alega también esta historia que “anda impressa na lingoa antiga”³; y que esta lengua antigua no es sino el castellano del siglo XVI, lo prueba Cardoso, citando, como acabamos de ver, la reimpresión de Sevilla 1632 15 “na lingoagem antiga”. Además de estos tres autores, conóció el Cuaderno, aunque no lo cita, el P. Alonso de Andrade para su Itinerario historial⁴.

Brito resumió la narración del Cuaderno, y su resumen parece mostrarnos que el ejemplar de que se servía era diferente del que conocemos por la reimpresión del año 1562. Hasta dos veces cita expresamente el Cuaderno, y los pasajes citados faltan en el ejemplar de 1562: Brito admite que don García fuese armado caballero por mano del mismo rey Ramiro “como quer a historia antiga, posto que não fosse con as cerimonia 25 monias que nella se contão” (*Monarch. Lusyt.* 2ª parte, fol. 312*d.*); ahora bien, ni estas ceremonias, que Brito rechaza por disparatadas, ni otras más creíbles no figuran para nada en la

1) No es creíble que el Cuaderno impreso conociese las notas del código *P-1*, pues en este caso también en vez de *monges* hubiera puesto *canónigos reglares de San Agustín*. Más bien es de presumir que el anotador de *P-1* se guiase por el Cuaderno.

2) Brito, *Primeyra parte da Chronica de Cister*, 1602, fol. 444a; y *Monarchia Lusytana*, 2ª parte, Lisboa 1609, fol. 312*d.*

3) Fr. Luis dos Anjos, *Jardim de Portugal*, Coimbra 1626, pág. 140.

4) La edición de Madrid, 1657, lleva las censuras de 1646, 1647, y el privilegio de 1648. Me sirvo de la edición de Lisboa 1687, pág. 586.

versión representada por el ejemplar de 1562. Además el Cuaderno de Brito decía que la hermana del Abad se había ido á vivir á Montemayor para acompañar al hermano, y esto falta en el ejemplar conocido.

5 En el relato de los otros tres autores posteriores es más difícil encontrar diferencias que puedan proceder del Cuaderno que tenían á la vista; además sufren la influencia de Brito y esto les quita valor. No obstante, dos de ellos parecen haber utilizado el mismo Cuaderno que Brito.

10 He aquí algunos pormenores de la narración de Brito que pudieran probar que el Cuaderno en que se fundan difería del que hoy conocemos; apuntaré de paso algún pormenor de los otros autores.

Según Almela, el Abad hizo capitán de su gente á don
 15 García; pero según el Cuaderno seguido por Brito hizo capitán de guerra á don Bermudo, su sobrino. Y añade: “o qual entrava muytas vezes em terra de mouros e tirava della grandes cavalgadas com que alegrava o tio e todos os mais christãos que viviaõ em Montemòr”, noticia que me parece
 20 hermana de otra que se halla en la “Grammatica de Linguagem Portugueza” (1536) de Fernão de Oliveira, capítulo 3: “so esta nossa terra Portugal na Espanha, quando os godos com seus costumes barbaros e viciosos perderão a Espanha, teve sempre bandeyra nunca sogeyta a mouros, mas muytas vezes controlles
 25 vitoriosa; como foy a do sancto Abade dom Joam de Monte mor, o qual confissão todos que corria a terra dos mouros como d’imigos e não como de senhores. E esta e a verdade, que em Portugal sempre ouve lugares e terras proprias dos christãos, porque se assi nam fora que na Estremadura
 30 não ouvera lugares de christãos, não se atrevera o Abade Joam, que era homem prudente, a sayr tras seus imigos por suas terras desses imigos por espaço de jornadas com pouca gente”. El hincapié que hace Oliveira en las correrías de don Juan arguye, claramente á mi ver, una fuente escrita¹. Brito
 35 creyó mejor atribuir estas correrías á don Bermudo.

Algunos ras-
gos del
Cuaderno
perdido.

1) La tradición erudita atribuyó después otras campañas al Abad Juan, pero no ya por su cuenta, sino por la del rey. Manuel de Faria y

Prosigue Brito: “na propria villa estava hum mancebo chamado Garcia Ianhez, que o Abbade criara desde menino com amor e diligencia de pai; . . . chamandolhe Garcia, quis tambem que tivesse o sobre nome de Ianhez, que he o mesmo de Ioão, mostrando nisto recebelo por filho, e como tal o 5 mandou criar ate idade em que recebeo ordem de cavallaria, e por ventura de mão del rey dom Ramiro, como quer a historia antiga posto que não fosse com as cerimoniaes que nella se contão”¹. El rey lo armó caballero por los años de 849, uno después de haber donado al Abad la villa de Montemayor 10 (según consta de un documento apócrifo de que hablaremos p. LVIII), “por onde se ve que falta o Caderno impresso que anda do Abbade Ioão, em dizer que o achou estando em Monte mór, e ally o criou até ser tam homem que o mandou a el rey dom Ramiro pera o armar cavaleiro; o que pôde mal ser, 15 pois el rey não reynou mais que sete annos è morreo cinco depois da doaçam feita.” En este pormenor, contradicho por Brito, el Cuaderno de que este se servía coincidía, como en casi todo, con el que hoy conocemos.

Como don García se veía en segundo lugar al lado de 20 don Bermudo, por envidia se ausentó escondidamente de Monte-

Sousa, en el Epítome de las hist. port., dice que fué el Abad el que, entre otras ocupaciones de guerra, prendió á los condes rebeldes Alderedo y Pinelo y que, con consentimiento de él, Sebastián de Salamanca restauró á Viseo y halló el sepulcro del rey Rodrigo. La Historia Manlianense, lib. II, cap. 2, supone que don Juan militó desde la infancia en las guerras de Alfonso el Casto, y que, cargado de victorias, tomó el hábito de San Benito.

1) Quizá el Cuaderno de Sevilla 1584, ó el autor de la Historia Manlianense conocían algo de estas ceremonias: “era costume n'aquelle tempo, quando se avia de armar algum cavalleiro, fazerse vigilia na egreja dos Reyes (em Leam), precedendo esta diligencia aquella honra, para a qual rogou Garcia os fidalgos que, como conheciam a vontade del rey, assistiram todos, com que fez a vigilia tam decorosamente, que na grandeza excedia a qualquer principe. Feitas as cerimoniaes costumadas, ao outro dia armou el rey a don Garcia, e enchendoo de honras e favores, lhe deo 300 cavalleiros por vassallos”. (Libro II, cap. 8 de la Manlianense.)

mayor y se pasó a la corte del rey moro de Córdoba¹. Parece desprenderse que en este viaje no le acompañó Bermudo, como dice el Cuaderno conocido.

Don García al renegar tomó el nombre de Abdala Çulema,
 5 y el rey moro “o casou nobilissimamente e lhe deu a elle e
 aos mais muy honrado acostamento com que viver em
 quanto se preparava hum grosso campo de barbaros”². El
 ejército invade á Portugal y Galicia³ y cercan á Montemayor,
 que creen fácil tomar por ser los moros “tantos que enchiam
 10 os valles e montes”, (igual frase que en el Cuaderno conser-
 vado). Çulema propone al Abad que reniegue; asedia el castillo;
 y tanto duró el cerco que “conveo ao Abbade sayr algũas vezes
 ao campo e ganhar os mantimentos pella ponta da lança”. La
 fecha exacta de la duración del cerco sólo figura en el “Itinerario
 15 Historial” del P. Alonso de Andrade, en lo cual prueba servirse
 directamente del Cuaderno⁴, pero difiere del que conocemos en
 rebajar la cifra del ejército moro, y no creo que sea por aten-
 nuación crítica: “vinieron ... con su rey Almançor de Córdoba
 hasta cien mil combatientes ... Tres años resistieron los
 20 valerosos cavalleros à la immensa morisma que con tan prolixo
 cerco los affligía”.

Prosigue Brito contando la decisión de matar las mujeres
 y los niños; el Abad dió el ejemplo matando á su hermana y
 sobrinos; “sua irmaã dona Urraca, de que se faz particular

1) Brito llama al moro Abderramen II, pero es una corrección histórica, en la que le sigue Cardoso. Andrade conserva el nombre tradicional de Almançor.

2) Así en la *Chrónica de Cister*. Pero para que no demos demasiado valor á los pormenores de Brito, advertiré que en la *Monarchia Lusytana* no pone el nombre de Abdala, y contradice las palabras copiadas arriba, diciendo que “*poucos dias depois* de circuncidarem a Garcia Ianhez e lhe pôrem nome Çulema, lhe entregou hum numeroso exercito”.

3) Brito no habla de la destrucción de Santiago; por corrección histórica. Le siguen en esto los demás historiadores portugueses citados.

4) También lo prueba en conservar el nombre de Almançor, trocado por los demás historiadores en Abderramen. Pero se equivoca en colocar el suceso “en Coimbra”, confundiendo la villa sitiada con el distrito á que pertenecía. En este error le sigue Th. Braga, *Epopeas da raça Moçarabe*, 1871, p. 170.

menção na História deste Abbade, dizendo que por lhe ter companhia e viver onde o visse se veo morar a Montemor com alguns filhos piquenos”, cosa que no se dice en el Cuaderno conocido. Hecho el degüello, atacan de rebato á los moros. Nótese que según Brito, á quien siguen en esto 5 todos los historiadores portugueses, Çulema no finge antes de la batalla un socorro del rey Ramiro y de Giraldo de Astorga; y parece que tal supresión era propia del Cuaderno que seguía Brito, pues éste no la hubiera hecho, ya que tan sin reparo acogió todos los pormenores novelescos del cuento. Además 10 si la hubiese hecho Brito por abreviar, no tenía para qué meterse á mudar el momento de la muerte del traidor, la cual, según su relato, ya no ocurre antes de empezar la batalla. El Abad hace en ella hazañas espantosas, “que não avia resistencia na parte onde elle e seus monges pelleiavão; e 15 vendo na força do combate ao perfido Çulema, que animando os mouros andava refazendo os desbaratados e resistindo ao impetu dos nossos, o acometeo com tal resolução que, a pesar dos muitos que acudirão em seu favor, tirou de hum só golpe á vida que sustentara por 20 tantos annos”. Los moros asombrados huyen, dejando aquellos espaciosos campos de Montemayor hechos sepultura de lo más florido del ejército; y como tuviesen sobre el Mondego puentes de madera para pasar á la otra parte á forragear, y tomasen por allí la retirada se hundieron todos con el 25 gran tropel de gente, y se ahogó en el río gran muchedumbre¹, y otros perecieron en valles pantanosos difíciles de pasar. El alcance duró, según Cardoso, “muitas legoas”², y

1) Esta circunstancia se halla también en un documento apócrifo de Lorván, que veremos en la pág. LIX, 15, y como Brito no copia al apócrifo, sino que es más amplio, puede ser que tanto Brito como el apócrifo se inspirasen en el Cuaderno perdido. El Cuaderno quizá hablaba de la matanza al pasar el Mondego, y la persecución más allá del río (comp. Poema del Cid, v. 1227—8, matanza en el Júcar y persecución más allá, hasta Játiva). — El apócrifo copió seguramente al Cuaderno impreso en el nombre de las breñas de Alcoubaz, según veremos adelante.

2) Sin duda las 12 leguas que dice el Cuaderno conocido. Pero Cardoso no quiso fijar el número por no contradecir á Brito, quien lo fijó en 4 leguas,

los vencedores, continúa Brito, cansados de perseguir, hacen noche. Al amanecer, cuando se disponían á robar el campo, “chegarão alguns homens de cavallo, dos que ficarão mais perto da villa . . . enchendo todos de alegria e pedindo alvissaras
 5 a o Abbad e mais soldados que o acompanhavão de serem resuscitadas com estupendo milagre todas as pessoas que deixarão mortas na villa”. El Abad no quiere apartarse del lugar aquel donde recibió tal noticia, á pesar de repetidos ruegos de los suyos, “e dando suas armas e cavallo a dom Ber-
 10 mudo em ultimo sinal de amor, si ficou vestido em habito de monge . . .” En el Cuaderno conocido el Abad da también á Bermudo sus armas, pero es antes de la batalla, para que no le conozcan los enemigos.

El Cuaderno perdido había añadido probablemente otros
 15 dos pormenores. Bermudo, después de volver á Montemayor, “se tornou ao lugar onde ficara o tio levando consigo os sobrinhos que forão degolados e algumas pessoas outras em que o milagre acontecera em todas as quaes se via hum fio e sinal vermelho na garganta onde se lhe dera o golpe”.

20 En fin, quizá antes de esta escena de presentación de los resucitados al Abad, contaba otra el Cuaderno, si nos atenemos á las palabras del P. Alonso de Andrade (y nótese de pasada que este autor que sabía la cifra de los moros sitiadores, conocía también la de los muertos en la batalla): “mataron
 25 noventa mil¹, hizieron muchos cautivos i cogieron gran despojo, bolviendo vitoriosos al castillo, aunque doloridos por la muerte de las mugeres i los hijos; pero consolólos Dios, porque, llegando á la puerta, los salieron á recibir cantando en processión, resucitados por la Santíssima Virgen,
 30 en cuyo cuello, i en el de todos ellos, estava la señal colorada de la herida, para memoria del milagro”². El poner la señal

ateniéndose á las tradiciones de Ceíça (á 4 leguas de Montemayor) como se verá en el Capítulo 3 de esta Introducción.

1) El apócrifo de Lorván, de que se hablará en la pág. LIX, 14, da la cifra de 70000.

2) Cardoso dice sólo: “recorrendo ao logar aonde os deixarão mortos (por divina disposição) os acharão a todos resuscitados; i em prova d'isso, com vermelhos sinaes nas gargantas . . .”

bermeja en el cuello de la Virgen ha de venir de la tradición local de Montemayor, y acaso de ella pudiera venir la misma señal en el cuello de los resucitados y de sus descendientes; pero acaso también estos pormenores pasaron de la tradición al Cuaderno perdido, lo cual nos explicaría que los conociese 5 el arreglador de Almela citado atrás, pág. XXXIX, 33.

Tal es lo que de la urdimbre del Cuaderno vulgar perdido podemos vislumbrar á través del cuidadoso bordado histórico de Brito y de su escuela, que se esmeraron en ocultar lo más increíble ó chocante del texto de que se servían. Todo lo 10 dicho tiene un carácter muy conjetural, dado lo poco que podemos confiar en la exactitud con que Brito haya seguido á su fuente; pero no hay motivo alguno para tener por falsas las dos citas expresas que Brito hace de un Cuaderno distinto del conocido hoy, relativas al ceremonial del armar caballero 15 á don García, y á la ida de doña Urraca á Montemayor para acompañar á su hermano.

Carácter
distintivo del
Cuaderno
perdido.

El libro popular perdido coincidía en la marcha general de la narración con el que hoy se conserva; pero difería, según parece, por salpicar el relato de ciertos golpes de imaginación descabellada, 20 dignos de un disparatado libro de caballerías. Brito se duele “desta Historia do Abbade Ioão, que por andar impressa com algumas impertinencias he tida por apocripha”. Y esas impertinencias me parece que no eran cronológicas ó puramente históricas, sino novelescas; donde menos podía esperarse, en 25 el capítulo de cómo fué armado caballero don García, contaba ceremonias increíbles para un historiador, ¡aunque éste fuera tan de manga ancha como Brito! Otro testimonio del tono un tanto delirante del Cuaderno perdido puede descubrirse en Fr. Antonio de Yepes; el autor de la Corónica de San 30 Benito (tomo I, 1609, fol. 99), admirando la credulidad del autor portugués de la Chrónica de Cister en lo tocante al Abad don Juan, suspende cortesmente su juicio hasta el día en que Brito aduzca en la Segunda parte de la Monarchía Lusytana los comprobantes que promete; entonces, dice Yepes, 35 “aclarará la historia que acá en Castilla tenemos por fabulosa. Aguardando cumpla su palabra, levanto la mano dello, porque

la historia del Abad don Juan está tan mal recibida que se tiene por más fabulosa que la del conde Roldán y Paladines, y por tan verdadera como la que escribió el Arçobispo Turpín; pero también entiendo que como de
 5 Roldán y de Bernardo del Carpio, cuyas hazañas fueron grandes, por averlas querido engrandecer y dilatar, se han mezclado muchas burlas entre pocas verdades y han ahogado la historia de aquellos cavalleros, de manera que ya se tiene por fabulosa: assí tengo por cierto que hubo un Abad de Lorbán muy vale-
 10 roso y que sería santo y algunas vezes haría oficio de gran capitán contra los moros, pero están tan perdidas y estragadas estas verdades con patrañas e imaginaciones y sueños, que tengo por muy dificultosa esta empresa". Sin duda que Yepes podía tachar el Cuaderno por nosotros conocido de tan
 15 falso como el Turpín; pero al tenerlo por más fabuloso que la historia de los doce Pares y dárselo por tan lleno de patrañas, imaginaciones y sueños, parece aludir á otra versión más disparatada, ya que en la hoy conocida, si se rebajan algo las cifras de los moros y la de los meses del asedio,
 20 todo queda hasta cierto punto llano y pasadero.

Ahora bien. Si se recuerda que la Historia del Abad impresa en Córdoba, 1693, se dice compuesta por Juan de Flores, no parecerá aventurado admitir que este novelista popular de comienzos del siglo XVI — autor de varios libros de
 25 caballerías — aunque más dado al género amatorio sentimental, fué el que adornó con algunas ficciones novelescas la sencilla narración del Cuaderno del Abad derivado de la prosificación medioeval, y así añadido, lo reimprimió llamándose su autor¹. Esta redacción refundida del Cuaderno, si existió, como creo,
 30 no quitó de que la primitiva se siguiera reimprimiendo en 1562, 1584 y otras fechas.

1) Como Cardoso parece que conocía el Cuaderno refundido, se puede suponer también que la edición que él cita de Sevilla, 1632, se titularía también "compuesta por Juan de Flores". Pero ya van demasiadas suposiciones. — Sobre Juan de Flores véase Gayangos, *Libros de Caballerías*, Bibl. Aut. Esp. t. 40, pág. LXXIX, y P. Rajna, *Le fonti dell' Orlando furioso*, 2ª ed. 1900, pág. 156.

III.

Tradiciones portuguesas.

El rey Marsilio.

Los primeros testimonios de una tradición portuguesa, al parecer no escrita, son de hacia mediados del siglo XVI, aducidos por el célebre poeta Jorge de Montemayor y por sus amigos¹. El autor de la Diana en su libro séptimo alude muy de pasada á la leyenda aunque sin mentar al Abad don Juan; 5 reconociendo Felismena el campo del Mondego, oye que el castillo "que sobre aquel monte, mayor que todos, estava edificado, era la luz de nuestra España, e que este nombre le convenía mas que el suyo proprio, pues en medio de la infidelidad del mahomético rey Marsilio, que tantos años le avía 10 tenido cercado, se avía sustentado, de manera que siempre avía salido vencedor y jamás vencido; y que el nombre que tenía en lengua portuguesa era Monte mor o vello, adonde la virtud, el ingenio, valor y esfuerço avían quedado por tropheos de las hazañas que los habitantes dél en aquel tiempo avían 15 hecho".

En la Historia de Alcida y Sylvano, incorporada luego á las ediciones posteriores de la Diana, el autor precisó algo más esta vaga cuanto pomposa alusión, de la cual tomó literalmente unas palabras. El pastor Sylvano, cuyo ánimo 20 apartadizo se solía entretener en pensamientos más altos que los de los otros pastores, apacentando por las orillas del Mondego, miraba con orgullo el encumbrado castillo,

Mirava a aquella cerca antigua y alta	
Que por tropheo quedó de las hazañas	25
Del sancto abad don Iuan. en quien se esmalta	
La honra, el lustre y prez de las Españas;	
Allí la fuerza de Hector no hizo falta,	
Pues destruyó su braço las compañías	
Del sarracino rey que le seguía	30
Y a su traidor sobrino don García.	

1) Queda aislada la mención algo anterior de nuestra leyenda por Fernão Oliveira, 1536, de la cual hemos hablado como inspirada en un Cuaderno impreso castellano, pág. XLV, 20.

5 Mirava aquel castillo inexpugnable,
 Por tantas partes siempre combatido,
 De aquel falso Marsilio y detestable,
 Y del traidor Çulema en él nascido;
 Dezia allá entre sí: o, quan notable,
 Muy gran Montemaior, contino has sido,
 Pues en tus altas torres fué guardada
 La sancta fe, y a fuerça de la espada¹.

Por estos dos pasajes se ve que la leyenda del Abad,
 10 tal como la sabía el poeta de Montemayor, no se ajusta á las
 fuentes escritas conocidas; sin duda el Cuaderno impreso se
 había divulgado en Montemayor y había engendrado una variante,
 probablemente oral. Esta ofrece dos rasgos distintivos: Mar-
 silio, nombre del rey moro en el ciclo carolingio, sustituye á
 15 Almanzor, propio de las gestas españolas, y propio de la del
 Abad desde el siglo XIV, desde Giraldes, hasta Almela y el
 Cuaderno. En segundo lugar don Garcéa ó Zulema aparece
 como sobrino del Abad, y no simplemente como su criado².

20 Otras menciones se hallan de esta forma de la leyenda,
 que si no nos la dan á conocer mejor, prueban al menos la
 pasajera popularidad de que gozó á mediados del siglo XVI.
 El mismo Jorge de Montemayor aludió á ella tercera vez, en
 su carta á Sa de Miranda:

25 Riberas me crié del rio Mondego,
 A do jamas sembró el fiero Marte,
 Del rey Marsilio acá, desasosiego.

y Sa de Miranda al contestarle, enaltece la patria del amigo
 en dos revesados tercetos:

1) Sigo la edición de la Diana impresa en Valladolid 1561. Coincide
 con la de Zaragoza 1570. Pero la de Barcelona 1614 pone en el verso 7
agareno rey, y en el verso último suprime la conjunción *y*. Sobre la
 fecha de la Diana y su bibliografía véase *Revue hispanique* II (1895),
 304ss, y V (1898), 307ss.

2) Quizá refleje esta versión Fr. Angel Manrique, Cisterciens.
Annal. t. III, p. 295, Lugduni 1649: "Abderramen, rex Cordubae, seu
 proditiōne cuiusdam adolescentis, *regio è sanguine nati*, quem Ioannes
 delicatius educaverat, sive propria superbia atque cupidine, Lusitaniam cum
 magna manu ingreditur, Montem Maiorem, si posset, expugnaturus".

Fué Montemaioir ia mentado en guerras
Del santo abad don Juan (cuenta se assí);
Agora deja atrás aguas y sierras.

Quando los móros lanzavan de aquí,
(Ah los muchos pecados de cristianos!)
Quedó se el leal monte en salvo allí¹.

5

Esta única gloria militar de Montemayor, comparada con la gloria de ser patria del poeta, es también la materia del "Soneto de don Alonso de Cúñiga a la villa de Montemayor el viejo", que figura al frente de Las obras de George de 10 Montemayor (Anvers 1554).

Quando en la madre Córdova reinava.
Marsilio, y don García renegó,
Al gran Montemayor su hueste embió
Contra el Abad don Ioan que en él estava.

15

Los campos de Mondego le ocupava,
La villa y su castillo le cercó,
Y el valeroso Abad lo destruyó,
Aunque de poca gente se ayudava.

O monte, do salió este fiero Marte
Y el nuevo Orpheo español que en tí criaste,
Con muy justa razón podrás loarte!

20

Que si armas con armas conquistaste,
De Córdova baxando el estandarte,
Su sciencia con la déste anihilaste.

25

1) Véase á C. Michaelis de Vasconcellos, Poesias de Sã de Miranda, Halle 1886, núm. 200, 71, pág. 655, y núm. 146, 46, pág. 456, y las notas en las pág. 849 y 886. El segundo terceto de Sa de Miranda ofrece esta variante en el primer verso "Quando moros podían tanto aquí" (edic. de 1614, fol. 129v). — Los poetas posteriores, aun los que escribían en castellano, no siguieron las tradiciones conocidas por los amigos de Jorge de Montemayor, sino las que después veremos expuestas por Brito. Doña Bernarda Ferreira de Lacerda en su España Libertada, Lisboa 1618, aunque no nombra al Abad Juan, alude á la leyenda: el rey Ramiro toma á Gaya, Lamego, Viseo y Montemayor "Dexando acá presidios de soldados En los lugares que eran convenientes" (III, 61, comp. página LVIII, 26) y Almanzor victorioso pasa por Montemayor para ir á Santiago (VII, 102).

La leyenda no tuvo sólo estas variantes en cuanto á los personajes; las tuvo también en su escena principal. Almela y el Cuaderno impreso, es decir, la versión primitiva, dicen que el sacrificio de las mujeres, viejos y niños de Montemayor 5 ocurrió en el corral grande del castillo, después de oída la misa. Brito apunta que no faltaba quien dijese que los cuerpos de los degollados habían sido llevados dentro de la Iglesia de la Virgen, á modo de honrosa sepultura, y que allí resucitaron. Fr. Luis dos Anjos dice ya únicamente que las víctimas, des- 10 pués de comulgar, fueron sacrificadas en la Iglesia del castillo, donde luego resucitaron; era la versión corriente en Montemayor: "quanto a calificação desta historia està muy viva na tradição da terra, aonde se mostra o lugar em que socedeeo". Para este cambio de lugar pudo influir la leyenda de Atocha 15 (muy citada por los portugueses), en que García Ramírez degüella á sus hijas en la hermita de la Virgen; ó bien sólo la simple interpretación del Cuaderno, que hablaba de una misa antes de la matanza.

Otro pormenor más importante se incorporó á este episodio: en el cuello de los resucitados quedó la señal de la 20 cuchilla, en testimonio de la degollación y del milagro. La prosificación medioeval, Almela y el Cuaderno, nada sabían de esto, pero ya hemos visto que la segunda redacción de Almela, antes de 1516, no sólo conocía esta señal de los 25 resucitados, sino que la dice transmitida á sus descendientes hasta el día; por esta segunda circunstancia parece que tal prodigio es de origen local portugués (véase atrás, pág. L, 1). Un siglo más tarde, Brito repite lo del hilo bermejo en la garganta de los resucitados, hallándolo acaso en el Cuaderno 30 impreso perdido, pero no habla de los descendientes; en cambio coloca la misma señal bermeja en el cuello de la Virgen y el Niño, mediadores de tamaño beneficio. Ambas versiones estaban divulgadas en Montemayor en 1626, cuando Fr. Luis dos Anjos, natural de Porto, publicaba en Coimbra su Jardim 35 de Portugal; acabamos de copiar palabras suyas en que se da por enterado de la tradición viva en Montemayor, y á ella se refiere de nuevo, coincidiendo con el segundo Almela:

“ainda algũas molheres em esta Villa se virão em nossos tempos com os sinaes dos golpes na garganta, do modo que resuscitarão suas antecessoras”, y luego coincidiendo con Brito, añade que, porque el milagro sucedió en la iglesia de la Virgen, la imagen se halló con señal bermeja en la garganta, y hoy 5 todavía la tiene, como puede verse al lado del monasterio de Ceixa, donde fué llevada por el Abad Juan. Pocos años después las palabras de Fr. Luis se adujeron, habilmente reforzadas, en testimonio portentoso de la veracidad total de la leyenda; Cardoso dice así: “Fr. Luis dos Anjos, no Jardim de 10 Portugal, affirma que, poucos annos antes do tempo em que escriveo, *nasceraõ* naquella villa creaturas cõ o mesmo sinal nas gargantas, semelhantes aos com que resuscitarão seus antepassados”.

Sin duda algunos pordioseros de Montemayor serían los 15 encargados de perpetuar y explotar esta maravillosa señal¹.

Ella se encuentra en casi todos los cuentos de los degollados que resucitan. En la leyenda de Atocha hemos visto al cuello de las resucitadas víctimas de García Ramírez el hilo rojo como sangre; de igual señal se habla en la mayoría de 20 las versiones del cuento ya citado de Amico y Amelio². En un milagro que escribió “Sant Ugo, de Grunniego abbat” y que versificó Berceo, el resucitado conserva igual testimonio del milagro:

La plaga que oviera de la degolladura
Abes pareçie della la sobresanadura . . .
Fuera de un filiello que tenie travesado.
(Milg. 211—212.)

25

1) La Historia Manlianense dice una vez que esta señal en la descendencia de aquellas generaciones se extinguió en 1580 (lib. III, cap. 12), y otra vez, que en 1636 Frei Leão de Santo Thomas halló en Montemayor personas que conocían descendientes de los degollados con el hilo bermejo en la garganta (lib. IV, cap. 2). No he podido ver á Fr. León de Santo Thomás, Benedictina Lusitana, parte 2, trat. 2, cap. 6.

2) Por el contrario, la señal falta en la imitación que de este cuento se hizo referida á dos peregrinos de Compostela, de la cual sólo una redacción alemana ofrece el pormenor de la señal roja. R. Köhler, Kleinere Schriften, II, Berlin 1900, pág. 165 arriba, y 167 nota 1.

Y para no olvidar un ejemplo conocido, recordaré también el Monserrate de Cristobal de Virués, donde Garín, volviendo al monte en que había violado y muerto á la hija del conde de Barcelona, halla á la dama viva:

- 5 Una señal sacó la dama ilustre
 Que adornaba el suceso milagroso,
 Que fué una raya de encendido lustre
 En el cuello blanquísimo y hermoso
 — Como en él puesta, para que se ilustre
 10 Su blancura por modo artificioso —
 Y era la parte tierna y delicada
 Por donde fué la dama degollada¹.

- Otro pormenor. No sé si Fr. Luis dos Anjos se funda también en una tradición de Montemayor, para advertir que
 15 los sitiados recurrieron al degüello “sabiendo que lo podían ejecutar por la revelación que dijo haber tenido su muy santo Abad don Juan”. Casi seguramente ésta es una invención del mismo Fr. Luis, un esfuerzo, por otro estilo del que hicieron los demás expositores eruditos de la leyenda, para moralizar
 20 el anticristiano heroísmo del Abad. Así en el siglo XV Almela salvaba sus escrúpulos con sólo recordar los ejemplos de la historia clásica, Sagunto y Numancia; y los historiadores del siglo XVII creían necesarias algunas reflexiones morales. Brito no deja de notar que el consejo propuesto por el Abad era
 25 “mais pera admiração dos que o lerem que pera imitação dos que viven, e fora de pouco decente pera gente christan e religiosa, arriscado todavia, e de animo verdadeiramente portugues, cujo natural he remedear grandes males com espantosas resoluções”, palabras que Manuel de Faria y Sousa imita con
 30 brevedad conceptista: “dieron en un pensamiento, mejor que para seguido, para admirado; resolución dignamente portuguesa, en mitad del peligro de reputarse por bruta”.

1) El Monserrate, canto XIX, octava 40. Zorrilla en La azucena silvestre se aparta de la tradición. — Rabelais se chancéa de estas reliquias del degüello: cuando Epitemón degollado fué sano por la ciencia de su compañero Panurgo, que le recosió la cabeza, conservó toda su vida de resultas una tos seca que nunca lograba curar sino á fuerza de buenos tragos. Pantagruel, cap. 30.

Apócrifos de
Lorván.

El nombre del rey Marsilio, la señal del degüello perpetuada en los descendientes de las víctimas y los demás rasgos que acabamos de mentar pertenecen á una tradición localizada en Montemayor y de carácter popular. Más actividad desplegó la tradición erudita, arraigada en los dos monaste- 5 rios de Lorván y de Ceíça.

Alguna persona afecta á la primera de estas dos casas (supongamos: el capellán de las monjas, que desde 1200 habían suplantado á los benedictinos de Lorván), al ver que la leyenda disparataba en suponer un Abad en Montemayor, no dudó que 10 se trataba de un abad de Lorván, señor de la no lejana villa de Montemayor; el monasterio de Lorván no había sido destruido por la invasión árabe (Rodrigo Toled., VI, 11) y era el único que podía haber regido don Juan, tío de Ramiro de León, en vez del fabuloso convento de Montemayor, que Almela 15 había tenido que suponer tolerado también por los moros. Empapado en esta opinión, alguien ducho en antigüedades concibió el propósito de fraguar en servicio de ella la prueba documentada, y redactó dos diplomas, más á título de rectificación histórica que de falsedad. 20

Uno de ellos es carta de donación del rey Ramiro entregando á Juan, abad de Lorván, la villa de Montemayor; fecha en 848. Publicó esta carta Brito¹, tomándola, según dice, “de un traslado antiguo de ella”, “que estaba en el monasterio de Lorván”. El rey da al Abad diversas heredades para sostener 25 á los monjes y para que mantuviese una guarnición de soldados en Montemayor, “quod illum bene locum defendatis de Mauris”. El autor de este apócrifo escogió por su Ramiro al primero²;

1) La publicó traducida en la Primeyra parte da Chronica de Cister, 1602, fol. 443; y en latín en la Monarchia Lusytana, 2ª parte, 1609, fol. 311. Advierte Brito que, contra la costumbre, confirman esta carta varios reyes moros, y Fr. Prudencio de Sandoval en las Historias de los Cinco Obispos, 1615, pág. 174, aduce esta escritura para notar los reyes moros vasallos del rey Ramiro en Portugal.

2) La carta está fechada en la era 886, año 848; Ramiro I reinó de 842—850 según Ambrosio de Morales, Crónica, lib. XIII, cap. 53 y 56; ó de 844—851, según Mariana, VII, 13—14. Los historiadores

la elección era libre, y ya hemos visto á Almela escoger á Ramiro III, quizá con más acierto.

El otro apócrifo es una carta del Abad Juan, otorgada después de la milagrosa victoria, renunciando la abadía en
 5 favor de Teodomiro, prior de Lorván, y devolviendo al rey la villa de Montemayor; fecha en 27 de Diciembre de 850. Publicóla también Brito; y luego, con increíbles variantes, Cardoso¹, advirtiendo que estaba en el cartulario de Lorván, de donde la había copiado el Licenciado Gaspar Álvarez
 10 Lousada “mucho antes” que Fr. Bernardo de Brito. El documento no escasea en boca del Abad Juan los pormenores interesantes: “et pericula quae portavi in Castro Montemaior, contra Sarracenos qui locum illum destruere et me cattivare volebant, et illos per Dei pietatem vici, et plus minus *septua-*
 15 *ginta mille* in fluvio et arrancada matavi”; habla también del milagro de los degollados, y luego dice: “cum iam video praefatum castrum in pace, do illum et pono in manus Ramiri regis . . ; Monasterium vero Laurbano, quod ille michi dederat, do vobis Theodomiro . . . taliter dum ego remaneam *in brenis*
 20 *de Alcoupax* in celula una, vos in natalitiis de Apostolis iubeatis unum praesbiterum sociatum qui dent michi comunione”².

antiguos dan fechas que no convienen á los apócrifos de Lorván; Rodrigo Toledano, IV, 13, da la era 859—866.

1) Cardoso, Agiologio, tomo I, pág. 329. — De esta escritura hizo una larga defensa, contra Ferreras, Fr. Manoel da Rocha en las p. 5 á 9 de la Epistola analytica, que va impresa al fin de la Analysis benedictina de Fr. Manoel dos Santos, Madrid 1732.

2) Sigo el texto de Brito, Monarch. Lusyt., 2ª parte, fol. 315; traduce el texto latino en la Chron. de Cister. Las variantes de Cardoso con ser grandes no nos interesan, pues principalmente retocan el estilo: “matavi plus septuaginta mille (omite “in fluvio et arrancada”) . . . taliter quod ego remaneam in breunis (*sic*) de Alcoubaz in uno romitorio”. — Los dos apócrifos se reproducen por Fr. Angel Manrique, Cisterciens. Annal. t. III, Lugduni 1649, p. 295, en el año 1195, cap. 5, tomados de Brito. De Manrique, á su vez, se copian ambos en el “Apéndice de los Documentos”, núm. IV y V, que sigue á la Representación contra el pretendido Voto de Santiago que hace al rey nuestro señor don Carlos III el Duque de Arcos, Madrid, Ibarra 1771, y es curioso

— No sé de donde sacó este documento el número de los sarracenos muertos. El suponer que el Abad Juan se queda en una celda en las breñas de Alcoubaz procede de la conocida errata del Cuaderno impreso, que en vez de nombrar á Alcobaza ponía que el Abad había cesado el alcance de los moros 5 en “una montaña muy grande que dezían Alcobas”; y aunque el Cuaderno expresaba que este *Alcobas* estaba á 12 leguas de Montemayor, como el apócrifo de Lorván no hallaría verosímil un alcance de 12 leguas, ni podía sospechar que se tratase de Alcobaza, dejó indeterminada la distancia, situando 10 la celda del Abad en esas breñas de Alcoubaz, sin preocuparse quizá de hacia donde podían caer, y omitiendo la fundación del monasterio anónimo de que hablaba el Cuaderno, por no saber á cual de los de Portugal podía referirse.

La ermita
de Ceixa.

En vista de los apócrifos de Lorván, un conocedor del 15 terreno podía acaso pensar en un *Alcoba* al Norte de ese monasterio¹, pero que no cuadraba bien á la leyenda, pues aunque el apócrifo no fija en modo alguno la situación de sus breñas de Alcoubaz, la fija algo el Cuaderno, diciendo que en ellas había acabado el alcance de la batalla, el cual había sido hacia 20 el Sur, atravesando el Mondego². Por esto se impuso la iden-

que aquí, en la pág. 15, se aducen los dos apócrifos de Lorván como documentos verdaderos para probar la falsedad de la fecha del Voto de Santiago.

1) Parece que en lo antiguo se llamó realmente Alcoba á la sierra de Bussaco, que arranca en Penacova, cerca de Lorván, y se dirige al NO hasta Bussaco; y también á la sierra de Bêteiros, ramal de la de Bussaco, según dice el Dicc. geographico de A. Soares d'Azevedo, tomo I, págs 71 y 508. Coincide con él la Chorographia moderna de J. M. Baptista, Lisboa 1874, tomo I, pág. 207, hablando de la sierra de Caramullo: “alguns auctores chaman a esta serra de Beteiros, e pelo a parte d'ella chamaram os antigos *Monte de Alcoba*. Assim se expressa J. B. de Castro, em perfecta harmonia com outros escriptores e especialmente com a Chorographia de Carvalho. Como por outro lado vemos dar a serra do Bussaco o nome de serra *de Alcoba*, entendemos ser esta a parte da serra do Caramullo a que se refere J. B. e os mais que o seguem”.

2) Sería mucho sutilizar suponer que la supresión de la frase “in fluvio et arrancada” en una variante del apócrifo (v. nota penúltima) obedece á un intento de localización de las breñas de Alcoubaz al Norte de Lor-

tificación de las *breñas de Alcoubaz* del apócrifo con un *Valle de Coubas* que existe á dos kilómetros de Ceíça¹.

Por lo tanto, el “romitorio” del apócrifo se supuso que era una ermita que existe á 200 pasos del monasterio de
5 Santa María de Ceíça, lugar situado á 17 Kilómetros SO de Montemayor y 13 SE de Figueira da Foz do Mondego.

La errata del Cuaderno en suprimir el nombre de Alcobaza, y la identificación de la ermita del Abad con la de Ceíça, fueron los pasos decisivos dados por la leyenda castellana para
10 avecindarse en Portugal. No era bien que el legendario Abad arrebatase á Alfonso Enríquez la fundación de Alcobaza, y debía contentarse con alzar la ermita de Ceíça, junto á la cual más tarde el mismo rey Alfonso edificaría otro monasterio.

Una leyenda etimológica vino á sazonar esta nueva localización. Cuenta Brito que yendo el Abad Juan en alcance
15 de los vencidos ya cerca de cuatro leguas, le anocheció cuando los moros se retiraban por medio de unas espantosas breñas llamadas de Alcoubaz (en esto sigue al segundo apócrifo de Lorván), y entonces mandó tocar á recoger “em hum valle,
20 onde por cessar ali o alcance e se gritar a os nossos com esta palavra: *cessa, cessa*, se chamou dahi em diante o valle de Cessa, e oie com pouca corrupção lhe chamamos Ceíça”.

Allí el Abad recibió la noticia del milagro de los degollados, y no queriendo volver más á Montemayor, desnudó sus
25 armas y quedóse en hábito de monje, tan pobre y humilde á los ojos del mundo, como bravo é invencible pareciera el día antes en la batalla; allí levantó una ermita y puso en ella una devota imagen de Nuestra Señora con el Niño en brazos,

ván. — Es claro que la tradición de Ceíça, que supongo fundada en la de Lorván, pudo nacer independientemente de ésta, y luego haberse armonizado con ella.

1) Véase pág. XIX, 4; XX, n. En confirmación de lo allí dicho, tan desconocido es el nombre *Coubas*, que el citado Diccion. geographico tomo V, 1875, pág. 518, sólo parece afirmarlo apoyado en el apócrifo lorvanense; hablando del Abad y de Ceíça, dice: “estava a ermidinha em um bonito valle mas cercada de densos mattos e alcantiladas penedias semelhando torres. E d’aqui lhe provêm o nome, que *ainda então conservava Al-Couba*, palavra arabe que significa: a torrinha”.

acerca de la cual corrían diferentes versiones: unos decían que el Abad en memoria del milagro señaló en ambas imágenes los golpes que los resucitados tenían en el cuello, versión que, por más llana, aceptaban los más críticos, como Brandão¹. Otros creían que la imagen se había aparecido al Abad allí, 5 en Ceíça, con la señal que hoy conserva. Pero de estas dos versiones que recogió Brito en 1602², reclamaban los de Montemayor y le movieron á rectificar en 1609³, asegurando que la imagen de Ceíça fué traída allí de la propia villa de Montemayor, donde ya se veneraba cuando se hizo el degüello, y no 10 faltaba quien dijese que en el momento de la resurrección de los degollados apareció la señal roja tanto en el cuello de éstos como en el de la Señora y el Niño.

Acerca de la sepultura del Abad, la tradición portuguesa se apartó también del Cuaderno impreso. Decía éste que don 15 Juan había sido llevado á enterrar á Montemayor; en oposición, Brito cuenta que cuando murió el Abad, quisieron los monges llevarlo de Ceíça á Lorrán, pero el cuerpo se hizo tan pesado que todos conocieron que debían enterrarlo en la misma ermita⁴. A 250 pasos de ella empezó Alfonso Enríquez, andando el 20

1) Fr. Antonio Brandão, *Monarch. Lusit.*, III parte, Lisboa 1632, libro 10, cap. 45.

2) *Cronica de Cister*, folio 445d.

3) *Monarchia Lusytana*. — Fr. Luis dos Anjos, 1626, da solo esta versión, que es la montemorense: la imagen señalada de Ceíça procede de la iglesia de Montemayor, donde al resucitar los sacrificados, quedó en ellos y en la imagen la señal; el Abad Juan la trasladó á la ermita de Ceíça. — Cardoso en 1652 habla de las señales de la imagen como subsistentes.

4) Brandão quita también á esto lo sobrenatural, diciendo que los monges de Lorrán cumplieron una orden del Abad al enterrarlo en la ermita. — El *Diccion. geograph.* de A. Soares d'Azevedo, tomo IV, p. 444, dice: "o abbade João passou o resto de seus dias no logar (hoje villa) da Batalha, e alli esteve seu corpo até que em 1142, fundando D. João I o famosissimo mosteiro de Nossa Senhora da Victoria, para elle foram transferidos os seus ossos". Y en el tomo V, p. 517, asegura que el abad don Juan fué el verdadero fundador del monasterio de Santa María de Ceíça, pero que sus monges vivían en grutas ó cabañas, hasta que Alfonso Enríquez levantó el edificio.

tiempo, un monasterio, y lo terminó don Sancho, entregándolo al Cister en 1195. Cuando la ermita se arruinó en 1590¹, se edificó otra ochavada, poniendo dentro del altar los huesos del Abad don Juan; entonces se dejó ver el cuerpo agigantado 5 que tendría en vida: pues calculando Brito “em ordem de boa geometria”, por el tamaño de una canilla, lo que sería el resto del cuerpo, halla que vendría á tener once palmos de altura! “lo cual compone un perfecto gigante”! El mismo Brito, por mandado del abad de Ceíça, compuso el epitafio que se plantó 10 en la pared de la nueva ermita; y lo copio por ser resumen de la tradición erudita portuguesa: “Ioannes, monasterij Laurbanensis quondam abbas, Ranimiri primi legionen. regis patruus; qui anno Domini D.CCC.L. Montem maiorem tutaturus Abderramen II, Cordubae regem, (trucidatis LXX sarracenorum 15 millibus) parva christianorum manu, debellaverat; mulieresque ac parvulos, suo consilio occisos, huius sacrae Virginis interventu, ad vitam restitutos conspexerat; hic tumulatus jacet”.

Cardoso conviene en que bajo el altar de la ermita está enterrado el Abad don Juan, pero salva que su preciosa cabeza 20 está entre las reliquias de Lorván, y por ella obra Dios continuos milagros en personas mordidas de perros².

Con la fe de las escrituras de Lorván y de los monumentos de Ceíça, todo le pareció claro á Brito y no creyó errar

Arreglos de
Brito.

1) Fecha que da Cardoso, Agiologio, I, pág. 327. Brito dice sólo que se arruinó pocos años antes del de 1609, en que él escribe. Según la Manlianense, lib. III, cap. 12, sobre la nueva ermita está la fecha de la reedificación, 1602.

2) Otros no pasaban por esta partición de las reliquias. Francisco Xavier da Serra Craesbeeck en su Noticia historica de Nossa Senhora do Pranto, que cito p. LXIX, n. 3, dice que en 1714 estuvo él en Ceíça y vió los huesos del Abad don Juan: “e tivemos nas mãos a cabeça, que alguns disserão estar no convento de Lorvão, equivocandose com outra que no anno de 1621 . . se achou e conserva no dito mosteiro”. — Describe este autor el sepulcro del Abad Juan y la ermita de Ceíça; en el techo ochavado de ella había ocho pinturas con sendos letreros evidentemente sacados de la Cronica de Cister de Brito. — Todo esto de la romería de Craesbeeck á Ceíça se acoge y repite en la Historia Manlianense, lib. III, cap. 12.

amoldando la leyenda como mejor pudo á la historia. Tan naturales le parecieron sus arreglos que él mismo se los creyó antiguos, é introdujo su relato de esta pintoresca y desenfadada manera:

Distrayendo Alfonso Enríquez su melancolía por los alrededores de Coimbra, da consigo en las breñas que rodean la ermita de Ceíça; un viejo ermitaño, que en ella vivía, recibe al rey, y éste le manda contar lo que supiese de la historia de aquel santo sitio; el relato del ermitaño “conforme escrituras e tradições antigas, que hoje se conservão no mosteiro de Lorrão e outras partes”, dice Brito, “podia ser o seguinte, que yrei contando de mim proprio, pois nos falta a particular relaçam do ermitão”. Este relato acepta todos los pormenores de los apócrifos de Lorrán, y añade dos principales declaraciones históricas: — El Abad Juan era primo por bastardía de don Alfonso de León, y tío de Ramiro I; “según algunos, medio hermano del rey Bermudo el Diácono, e hijo bastardo de don Fruela, hermano de Alfonso el Católico”. — El rey de Córdoba no era sino Abderramen II, el que Morales y Mariana decían haber sido coetaneo del rey Ramiro. Además, el ermitaño inventado por Brito recoge todas las ya dichas tradiciones de Ceíça y algunas otras de Lorrán: — El prior de esta casa, Teodomiro, socorría á su Abad sitiado, proveyéndole por una mina secreta, hasta que la estrechez del cerco se lo impidió. Después de la victoria, Teodomiro fué á suplicar al Abad Juan que volviese al seno del monasterio, pero don Juan contestó cuerdamente que ni quería ya el señorío de Montemayor por no aventurarse á perder con infamia lo que con tanto trabajo había salvado, ni tornaría á gobernar á Lorrán, pues harto tenía con atender á su alma; y donó la villa á Ramiro y la abadía á Teodomiro. Este Teodomiro consta de papeles de Lorrán haber sido realmente abad en esa casa.

Con estos zurcidos creyó Brito su propia narración absolutamente auténtica. Mirando satisfecho el amasijo que había hecho de materiales históricos, apócrifos y novelescos, vió que era bueno, y lo remató con estas palabras: “isto he o que o

Ermitão contaria a el rey dom Alfonso, com mais ou menos particularidades, conforme ao muyto ou pouco que soubesse destas cousas". El rey, movido del portentoso caso del Abad don Juan, mandó edificar junto á la ermita de Ceíça un mo-
5 nasterio, que luego se pobló de monges de Alcobaza.

La relación de Brito corrió como enteramente fidedigna entre los historiadores portugueses. La copian el jesuita Antonio Vasconcellio en su *Descriptio regni Lusitani* (Antuerpiae 1621, pág. 540), y Fr. Antonio Brandão en la tercera parte
10 de la *Monarchia Lusitana* (Lisboa 1632, fol. 201v.); la repite Antonio Paez Viegas en los *Principios del reyno de Portugal* (Lisboa 1641, fol. 217v.) bordándola con espléndidos adjetivos, pomposa retórica y afectada psicología; la ajusta al gusto de la prosa conceptista Manuel de Faria y
15 Sousa, en su *Epitome de las historias portuguesas* (Brusselas 1677); hasta el tantas veces citado Cardoso la sigue muy de cerca; y en el siglo XVIII, Fr. Agostinho de Santa Maria la copia casi á la letra en su *Santuario Mariano* (tomo IV, Lisboa 1712, p. 358).

20 Aunque también inspirada en Brito, merece lugar aparte la *Historia Manlianense* (así llamada del sobrenombre Manliana, aplicado á Montemayor por decirse reedificada por el proconsul Manlio), Historia que entre 1713 y 1715 escribía el Capitán mayor Antonio Correa da Fonseca e Andrada¹.
25 El autor acepta las correcciones históricas de Brito, y aun las amplía: por ejemplo, repite gustoso que García no debió ser expuesto en Montemayor (p. XLVI, 13): este pueblo no pudo ser cuna de tan infernal criatura; debió nacer en Lorván. Pero, en vez de seguir la narración de Brito, se aplica á traducir el

La
Historia
Manlian-
ense.

1) Se guarda el original manuscrito en el Archivo de la Cámara municipal de Montemayor; y poseen copias don Miguel Osorio (Quinta das Lágrimas) y don Annibal Fernandes Thomas. Véase el raro opúsculo de este bibliófilo titulado *Cartas Bibliographicas* por F. T., Coimbra, 1876, donde se aprecia con claridad el valor que encierra la traducción portuguesa del Cuaderno, contenida en la *Manlianense*. — A nueva liberalidad del señor Fernandes Thomas y á la mediación de la señora Michaelis, debo el conocimiento de amplios extractos de esta obra.

Cuaderno impreso, salpicando la traducción con incesantes reflexiones morales y psicológicas, envolviéndola en insufribles galas de estilo.

El Capitán mayor tiene escaso espíritu de arcaísmo, y al traducir, nos habla del "postilham" que don García despacha 5 al Abad, del "banquete" que éste da á aquel, de "soldados cathólicos", de "trincheiras" para defensa y de otras cosas semejantes. Sin embargo la traducción es otras veces fiel, y resulta útil para el conocimiento del texto traducido.

En ella se añaden algunos pormenores, ora de la propia 10 invención del autor, ora tomados por éste de la tradición. Cuando Zulema entra á caballo en la iglesia de Santiago, Dios anunció el castigo que esperaba al sacrílego, enviando un rayo del cielo por el que "foi o cavallo arrebetado"; recuerdo del rayo que aterrorizó á Almanzor según el Arzobispo don Rodrigo¹. 15 Cuando el Abad llega á las montañas de Alcoubaz persiguiendo á los moros, estos se rehacen, y resisten desesperadamente á los cristianos (innovación sugerida por palabras de Brito); en lo más porfiado de la lucha, aparece Nuestra Señora con el Niño en los brazos, oyéndosele decir "cessa, cessa; victoria, victo- 20 ria!" aparición á que ya alude Brito en 1602, v. pág. LXII, 5; el Abad se arrodilla, besa la tierra, y resuelve quedarse allí para siempre. Pero al autor de la Manlianense no le pareció bien que el Abad renunciase á Montemayor tan en redondo como se decía; el Abad, según él, no tuvo inconveniente en 25 volver á Montemayor á abrazar á su hermana resucitada, con la cual quedó tres dias, y después se volvió á la soledad de las breñas de Ceíça, donde edificó una ermita, conforme decía Brito; no un monasterio, como decía el Cuaderno.

Verride. Por el tiempo que se escribía la Manlianense, era oidor 30 de la comarca de Montemayor el Dr. Francisco Xavier da Serra Craesbeeck, genealogista muy dado á antigüedades, que también quiso hacer algo por afirmar la leyenda del Abad

1) De rebus Hisp. lib. 5, cap. 16. En la traducción portuguesa de la Estoria de España: "astragou a cidade e a igreja de Santiago apostolo pera quebrantar a seu moymento, mais foy y muy mal espantado por huum gran rayo que ferio y cabo del" (ms. Bibl. Real).

Juan. En una Noticia de Nossa Senhora do Pranto¹, hablando de varios pueblos del Mondego, habla Craesbeeck también del pueblecillo de *Verride* (entre Montemayor y Ceíça, á 4 kilómetros y medio de aquel, y á 12 de éste) y de su
 5 quinta de "Boa Vista", hoy "das Pretas", que era propiedad de la mujer del autor, y dice: "Dentro d'esta quinta no anno de 1700 (al limpiar un pozo que hay detrás de las casas) se achou hũa pedra dentro do dito sitio com hũas letras, que depois de limpa do lodo, se lhe descobriram e erão na forma
 10 seguinte:

C. Æ. M.
Eq. qu. Abb Sus
in Matt. Alc.

Dic.
 15 *Ver-ide*
Ex hoc sub. loc.
jugul.
per Virg. grat.
Vid. rediv.
 20 *S. T. T. L.*

Estas letras se tirarão e copiaram em hũ papel e se derão a ver a algumas pessoas intelligentes n'esta licção, que lhe derão varias interpretações, sendo a verdadeira a seguinte:

Conservatum eternae memoriam (sic).
 25 *Equites quis Abbas sussit in mattis Al coubas dicens*
Ver-ide Ex hoc sublimiori loco jugulatos per Virginis gratiam
viderunt redivivos. Sit tibi terra levis. (!)

O que em portuguez vale o mesmo que dizer:

Consagrada á eterna memoria.
 30 *Os cavalleiros que o abbade mandou nas mattas de Al-*
coubas dizendo-lhes Ver ide, d'este levantado logar por graça
de Maria Santissima virão os degolados resuscitados. Seja-te
a terra leve".

Esta ridícula inscripção etimológica, falsificada sin duda
 35 por el mismo Craesbeeck para ennoblecer el origen de Verride

1) Véase la nota 3 de la pág. LXIX.

quiso ser tan oscura á fin de ser más autorizada, que el vulgo se quedó sin entenderla aun después de descifrada por el propio autor; está hoy en la fachada exterior de la iglesia y pasa para los que más se fijan en ella como una lápida sepulcral romana¹.

La fiesta
del Abad
en Monte-
mayor.

Todas estas tradiciones portuguesas hasta aquí apuntadas 5 arraigaron bastante para producir una fiesta cívico religiosa, celebrada en Montemayor el 10 de Agosto², “a festa da Victoria” ó “do Abbade don João”. No sé cuando tal fiesta se estableció, pues aunque bien pudo empezar á mediados del siglo XVII — después que Brito, Brandão, Fr. Luis dos 10 Anjos, Cardoso y otros tantos nacionalizaron en la historia y el agiologio portugués el contenido del Cuaderno impreso castellano — no hay noticias de ella hasta el siglo XVIII.

Teófilo Braga cree que se refería al Abad don Juan, y que se representaba en la fiesta de Montemayor, un Auto de 15 el rei Almançor que cita en el siglo XVII don Francisco Manuel de Melo³; pero esto no pasa de ser una doble conjetura, aunque razonable. Sólo en el siglo XVIII se sabe que

1) En el Portugal Antigo e Moderno se dice que la inscripción está incompleta y no se entiende. Tomo todas estas noticias de un curioso artículo de don A. Fernandes Thomas “A proposito da etymologia de Verride” firmado con el seudónimo de Amilcar, en la Gazeta de Figueira, 7 Fevereiro 1903.

2) Esta fecha se fijaría por cualquier comodidad del vecindario; no conviene con la de la batalla que da el Cuaderno impreso, que es hacia el día del Bautista (aceptada en el Dicionario Geographico de A. Soares d’Azevedo, tomo V, pág. 816: “consta que esta terrível batalha e famosa victoria teve logar no dia 24 de junho do anno 850”); ni con la del apócrifo de la renuncia después de la victoria, que es el 27 de Diciembre. La fecha de la fiesta tampoco corresponde á la de la muerte del Abad, que fija Cardoso en 2 de Febrero. Se le trata de dar una explicación en la pág. LXIX n. 3, al fin, y se apunta que también se festejaba el día del Bautista.

3) Feira de Anexins, p. 61: “oh, senhor! leu alguma vez o Auto de el rei Almançor da Berberia? — Porque? — Porque não sei que almas christãs haverá que aturem a sua arenga; em começando, agoniasse-me a alma”. En Theophilo Braga, Gil Vicente, Porto 1898, p. 57, y O Povo Portuguez, Lisboa 1885, tomo II, p. 424. — Braga no para en la deducción apuntada arriba, y alega como pruebas de la mucha anti-güedad del Auto la alusión al Abad Juan de Fernão Oliveira en el siglo XVI,

existía una farsa inédita do Abbade João, obra de Francisco de Pina e Mello¹, que es de presumir se escribiese para la fiesta de Montemayor, en la cual se representaba también á principios del siglo XIX².

- 5 Del mismo siglo XVIII hay otras muchas memorias. Siendo "juiz de fora" en Montemayor el doctor Gaspar Pimenta do Avellar, el año 1713, se plantó un padrón con un largo letrado en el lugar del castillo de la villa donde había ocurrido la degollación legendaria, que todos los años se celebraba allí
10 "por representación", á 10 de Agosto³. La "representación"

y la de Alfonso Giraldes en el XIV!! En la Revista Lusitana I, 1887, p. 23, no identifica el Auto do Abbade con el de el rei Almançor; ambos los cita como variantes de as Mouriscadas que se celebran en muchos pueblos portugueses.

1) Nació en 1695, murió hacia 1765, según me rectifica la señora Michaelis de Vasconcellos la errata que va en su edición de las Poesias de Sâ de Miranda, pág. 886, donde se dice que Pina murió en 1645.

2) Th. Braga, Gil Vicente, p. 57: "referente ao principio d'este seculo, fala ainda João Pedro Ribeiro (Diss. chron., T. IV, P. II, p. 28) do Auto do Abbade João, representado em Montemór, que se attribuia a Francisco de Pina e Mello". Hay errata en el volumen ó la página de esta cita de Ribeiro hecha por Braga, y sería bueno comprabarla; el Auto no se menciona en la Manlianense.

3) La Manlianense, lib. IV, cap. 2. Y lo mismo en la Noticia historica... de Nossa Senhora do Pranto... na sua Ermida do lugar do Pedrogão... termo de Montemor por Francisco Xavier da Serra Craesbeeck, escrita entre 1715—1720 (ms. en la Bibl. Nac. de Lisboa A-5-14, nº 190): "no lugar onde fora a degolação, e todos os annos nelle se fazia por representação, aos 10 de agosto, dia do glorioso S. Lourenço, para assim ficar eterna a memoria daquelle podigio que no dito dia festejava aquelle povo, e juntamente a Senhora, como que se fora ao vivo, e com as mesmas cantilenas com que então se aplaudira aquella estupenda victoria, e muitos annos se fizera com toda a grandeza, durando muitos dias as festas". Antes dice: "nesta villa e por todos os logares do termo della e do campo, no dito dia de S. João Baptista de cada hum anno se levanta bandeira e festeja o dito santo, fazendose a cavallo varias correrias em que se gasta tudo o dia, sendo que nesta villa se celebra a degolação e batalha por representação, como se forã ao vivo, em dia de S. Lourenço, 10 de agosto de cada hum anno; de cujo motivo não ha mais memoria de que a tradição de ser o dia em que a nova imagem da Senhora da Victoria se puzera na Ermida de S. João".

debía ser ordinariamente muda. La Historia Manlianense se complace en referirnos las maravillas de esta fiesta, hacia 1714, debidas á la devoción, ingenio y traza del médico Joseph da Silva Pereira; éste llamaba siempre buen predicador que expusiera la historia, y cuidaba que las principales figuras 5 nombradas en ella no faltasen en la procesión; cuando ésta llegaba á la plaza, dábase la batalla á los moros, los cuales, entre el estruendo de los tiros, alfombraban el suelo con sus cuerpos; de pronto se rasga una nube y aparece la Virgen; el Abad desciende del caballo y la adora; la brillante comitiva 10 de las figuras se cerraba con una carroza, adornada de vistosas plumas cual nave voladora, donde se alzaba el trono de la Virgen, apoyado sobre ángeles que con sonoros instrumentos parecían un rayo de gloria. Como se ve, en el "flamante e lustroso invento" del doctor da Silva Pereira la literatura no 15 hacía papel alguno; no había un auto escrito; la fiesta era una pura pantomima.

Se conoce además una provisión regia de don Juan V, fecha en Lisboa, 20 Dic. 1746, declarando á petición del pueblo de Montemayor, patrona del mismo á Nuestra Señora 20 de la Victoria. En este documento se dice también que la fiesta del Abad se repetía anualmente á 10 de Agosto¹.

En el transcurso del siglo XIX la fiesta decayó hasta dejar de celebrarse en 1852. Pero en 1863 se volvió á restablecer por voluntad general del pueblo, con el mismo antiguo 25 esplendor. En el Conimbricense de 1863, número 995, se lee la descripción de estas fiestas restauradas, en las cuales figuraba el espectáculo de un ejército de moros, no muy rigurosamente vestidos, que asaltaba un castillo, levantado en el fondo de la plaza, defendido por el Abad Juan y sus cristianos². 30

La fiesta continuaba aun celebrándose en 1875³.

1) Dicionario geographico de A. Soares d'Azevedo, tomo V, pág. 510.

2) Braga, Gil Vicente, pág. 57, nota.

3) Fecha del ya citado tomo V del Dicc. geogr., pág. 511.

- La leyenda del Abad Juan en el tiempo propicio para la creación y difusión de tales ficciones épico-caballerescas, en el tiempo de la epopeya castellana y del apogeo de los libros de caballerías, fue mucho más popular en Castilla que en
- 5 Portugal. La primitiva Prosificación perdida, las diversas redacciones del relato de Almela, y el conocimiento que los lectores de éste tenían de la leyenda, son pruebas de su difusión en Castilla durante la edad media y á principios de la moderna; después la imprenta se apoderó del asunto y formó
- 10 un libro vulgar del cual, atendiendo á la demanda del comercio, hubo que hacer dos redacciones y muchas ediciones, que con las historias del Cid, de Fernán González, de Oliveros, era el pan de cada día para un público iletrado, ávido de leer cuentos de caballerías.
- 15 Contrastando con esta popularidad gozada en Castilla, está el silencio de los portugueses. Fuera de la seca mención de Alfonso Giraldes, ningún texto portugués de la edad media recuerda al Abad Juan; ni siquiera el Libro de Linages del Conde don Pedro que tanta tradición acogió; ni siquiera las traducciones
- 20 portuguesas de las Crónicas Generales castellanas, que brindaban ocasión de interpolar el nombre del Abad al hablar de los reyes Ramiros ó de Almanzor en Santiago¹. Tampoco aparece

1) No he hallado alusión ninguna al Abad en la traducc. portuguesa de la Crónica ms. Bibl. Real n° 8 de mi Catálogo de Crónicas, y Bibl. Nac. ms. X-61; éste hablando de Alfonso Enríquez ni siquiera cita á Alcobaza, folio 208; en lo que, naturalmente, le sigue la Crónica de 1404 (Rev. de Archivos 1903, Julio, p. 40; "este rrey fezo hum moesteiro cerca Coynbra a que dizen Santa Cruz e herdooy moy bem e tomou dos mouros Santarem", ms. de Vindel, fol. 299r). La Crónica portuguesa de la Bibl. Nat. de París, ms. 9 (Catalogue de Morel-Fatio, núm. 4), que sospecho traduce una Refundición de la Crónica de 1344, tampoco tiene la menor alusión al Abad Juan, según me informa el Sr Barrau-Dihigo, que ha tenido la bondad de examinar á este propósito el manuscrito; en el fol. 119r cuenta brevemente la toma de Santiago: "no onzeno año de seu rreynado tornou Almançor e correo Portugal e Galiza, e destroyou a cidade de Santiago e tyrou os santos ossos..." y en el folio 199r, contando la fundación de Alcobaza, se contenta con traducir las palabras copiadas atrás p. XXXII nota; "este rrey [Affonso Enríquez] ffez o moesteiro dAl-

libro alguno que pueda referirse al Abad en las bibliotecas antiguas del rey don Duarte, de su hijo el infante don Fernando, ó del Condestable don Pedro¹. Mucho más tarde, Camoens tampoco lo menciona. Y caso notable: la literatura vulgar española — que inspiró á la portuguesa, trasmitiéndole 5 los pliegos sueltos “do Conde Fernão Gonçalves e dos sete Infantes de Lara”, “Carlos Magno”, “o Lazarilho de Tormes”, “don Quixote”, “a donzella Theodor”, “a formosa Magalona” y tantos otros — no llegó á implantar en Portugal el Cuaderno del Abad, por no hallar para ello arraigo alguno en la memoria 10 del vulgo².

Sólo después de la gran popularidad del Cuaderno castellano, la leyenda del Abad aparece introducida en Portugal á través de un medio erudito; no en el pueblo. El poeta de Montemayor y sus amigos aludieron á ella, en el siglo XVI, 15 escribiendo en español; los historiadores y agiógrafos del siglo XVII la aprendieron en el citado Cuaderno castellano, y la repitieron en portugués. Y aunque el tiempo de las ficciones caballerescas pasaba ya, Portugal, viendo en don Juan de Montemayor un heroe y un santo nacional, acogió y reanimó 20 con cariño la gesta de ese Abad guerrero y parricida, más noblemente trágica que la del Conde Alarcos. El crédulo Brito, revistiéndola de ropaje histórico y de agradable estilo,

cobaça e o castello que sta acerca delle e offereceho a sam Bernardo que entõ era abbade de Claraua... e segundo openyom dalguõs, dizem que este rrey dom Affonso auya grande deuoçõ nas oraçoões de sam Bernardo...”

1) Según me indica la Señora Michaelis de Vasconcellos.

2) Sobre esos pliegos sueltos véase Th. Braga, *O povo portuguez*, Lisboa 1885, tomo II, p. 460, 466, 473, y la revista *Portugalia*, tomo I, Porto 1902, p. 497 etc. — Del Cuaderno del Abad sólo se conserva la traducción manuscrita de la *Historia Manlianense*. Una traducción portuguesa (la de la *Manlianense*?) se publicó como folletín del *Jornal da Lousã*, Enero-Marzo, de 1889. — La señora Michaelis me decía en una de sus primeras cartas sobre el asunto: “pensando no livro do Abbade lembro-me sempre do Auto do Infante dom Pedro, o das sette partidas; verdade é que o caso é um pouco differente, porque ao lado do original castelhana temos uma traducção portuguesa, em numerosas edições”.

logró darle carta de naturaleza y un brillo inesperado y tardío, en época crítica de depuración histórica. Pero la leyenda, nacida á oportuna sazón en Castilla, vivió sólo á destiempo en Portugal; el siglo XIX la oscureció de nuevo para siempre, 5 la desterró á los libros inferiores desprovistos de toda crítica; la relegó entre los recuerdos locales de la villa de Montemayor, donde se sobrevivió á sí misma en una fiesta extemporaneamente conservada.



I.

Capítulo del Compendio Historial
de Diego Rodríguez de Almela.

De las dos redacciones del Compendio de Almela, á que nos hemos referido en el capítulo segundo de la Introducción, aprovecho los siguientes mss., únicos que me son conocidos:

De la primera redacción:

P = Biblioteca Nacional de Madrid, ms P-1. Letra de la segunda mitad del siglo XV, con apariencia de muy antigua. Folio 94*e* y siguientes.

De la segunda redacción:

U = Biblioteca escurialense, ms. U-ij-10 y 12, dos volúmenes, escritos á principios del siglo XVI. Tomo I, folio 289*v*.

F = Biblot. Nacional de Madrid, ms. F-115 (signatura moderna 1525); letra de la primera mitad del siglo XVI. Folio 310ss.

G = Biblot. Nacional, ms. F-126 (sign. mod. 1535), escrito en la segunda mitad del siglo XVI.

M = Biblioteca de don Marcelino Menéndez Pelayo; tres volúmenes del siglo XVI. Tomo II, folio 400*r* á 408*v*. No he podido hacer un cotejo completo de este ms., pero le hallé en general conforme con los tres anteriores.

Sigo las formas gramaticales de *P*, pero en la ortografía no doy á la *u* valor de consonante, ni á la *v* el de vocal, como hace *P* á menudo; ni empleo la *y* más que en dónde la usa la escritura moderna, aunque *P* la usa más frecuentemente. Pongo acento á las palabras según el uso de hoy, pero no lo escribo en la preposición *a*, ni en las conjunciones *e*, *o*. De los otros mss. anoto las variantes fonéticas ó morfológicas que pueden tener cualquier interés.

Apunto completas las lecciones, no tanto por lo que valgan para nuestro texto, como por tratarse de un trozo corto, que puede servir para apreciar en general los mss. de Almela. *G* es el más arbitrario. *U* y *F* parecen hermanarse p. 5, 8, 9; 6, 11; 13, 8; 14, 6, y *M* coincide con ambos allí donde lo he cotejado.



Capítulo cclxxxvij. De commo el abad don Johan de Montemayor falló un niño a la puerta de la iglesia, yendo a maitines, e lo crió e púsolo en estado de cavallero, al qual llamaron e ovo nombre don Garçía, e se tornó después moro renegado e vino con el rey Almonzor e çercó al dicho abad don Johan en Montemayor, e del miraglo que allí acaesçió, e de commo fueron los moros vençidos.

* En tienpo deste rey don Ramiro terçio de León, acaesçió [1] así al abad don Johan de Montemayor el Viejo, que es en Portugal. Hera grand señor e de muchas rentas de la orden de Çistel. Hera un monesterio muy antiguo, del tienpo de los godos; porque quando los moros conquirieron a España, quedaron en Montemayor los monjes e moradores de allí, que se dieron a pleitesía con todo lo suyo, e dexáronlos bevir entre ellos; e después que los cristianos fueron cobrando la tierra que avían perdido, el abad e monjes e moradores de Montemayor reveláronse contra los moros.

En tienpo deste dicho rey don Ramiro, hera abad de Montemayor un noble omne e grand fidalgo e de buena vida, que avía nombre don Johan. Yendo un día a maitines la noche de Navidad, falló un niño que yazía a la puerta de la iglesia echado; este niño hera fijo de dos hermanos, fecho en grand pecado. Como el abad lo vió, ovo del grand piedad;

4 de omen cav. *P* — cav. el qual ovo n. Gar. *FUG* = 5 ren. falta *G* = 6 Alman. *UGM* — dicho falta *G* — en M. falta *G* = 8 m. desbaratados e venc. *UFM* = 9 Fue en tien. *UFM* — R. de León el terçero deste nombre el abad *UFG* = 12 ant. el qual quedó del tien. *UFG* = 13 conquistaron *UFG* = 16 bevir en entre *F* = 19 En el dicho tienpo del rey *UF* = 20 M. este abad don Juan era (y era *G*) gran hidalgo e de b. v. q. avia *UG*, este a. don J. Yendo etc. *F* = 21 matines *F* = 22 q. a la p. de la i. yazia ech. *UFG* = 24 piadad *U*

tomólo en sus braços e metiólo en la iglesia e fizolo bautizar e púsole nonbre Garçía. Criólo muy viçiosamente, atanto e mas que si fuera su fijo.

- Commo fué criado e fecho mançebo, amólo mucho e partió con él de lo suyo, e púsolo en estado de cavallero; e por lo mas honrrar, enbiolo al dicho rey don Ramiro de León, [2] *el qual lo armó cavallero e le fizo mucha honrra, por respecto del dicho abad don Johan que gelo enbió a comendar. Después que fué armado cavallero, llamáronle don Garçía; el qual se tornó para su señor, el abad don Johan, a Montemayor; [3] *como lo vió, ovo con él grand plazer e fizolo mayor e capitán de todos los suyos, e todos lo acatavan e miravan commo la persona del dicho abad don Johan.

- Biuiendo así deleitosamente e tan a su voluntad el dicho [4] don Garçía, *non mirando nin parando mientes a los grandes 15 beneficios e merçedes que avía reçevido del abad don Johan su señor, regnó el enemigo en él, e delibró de se tornar moro, e púsolo por obra. Yendo a caça un día, fabló con algunos de aquellos que lo aguardavan e servían, de quien él confiava, de commo hera su voluntad de se ir a tornar moro, porque en- 20 tendía que hera mejor ley la de los moros que non de los cristianos. E aquellos a quien lo fabló conformáronse con él, e enbiólo dezir por su carta secretamente al rey Almonzor a Córdoba; e plógole mucho dello, e concertó de se ir para él con los más que pudiese. 25

- Este conçierto fecho, fuése don Garçía para el abad don [5] Johan su señor, *e díxole commo hera su voluntad de servir a Dios e de entrar en tierra de moros a les fazer mal e daño; que le diese gente e adreçase quien fuese con él. El abad don Johan estorbávagelo que lo non fiziese: lo uno, porque el 30

2 G. y cr. *U* — muy *falta* *UFG* = 4 Y como *G* — crecido *FG* = 8 a encom. *UFG* = 11 y como *F* — él muy gr. *UF* = 12 c. a la p. *UFG* = 14 asi en gran deleyte e a su plazer el dicho *UFG* = 17 reyno *UG* — enem. Satán (Satanás *F*) en él *UGF* — deliveró *G* = 21 mej. la ley e los *G* = 23 enb. a. d. *UFG*, enbió d. *P*. — secr. *falta G* = 25 q. ser p. *UFG* = 26 Fecho e. c. fuese *UFG* = 27 c. su v. era (fuera *U*) de *UFG* = 28 mor. y de les hazer todo mal y guerra y el da. *G* — f. guerra e todo mal *UF* — da. que ser pudiese q. le *UFG* = 29 adreç. *G* — q. con él f. *UFG* = 30 J. no viniendo bien a ello dezíale q. lo n. f. lo primero e principal porque *UFG*

tenía tregua con los moros; e lo otro, porque hera mucho mançebo. Pero a la fin, veyendo su buen deseo, plógole dello; e adreçólo lo mejor que pudo, e dióle trezientos cavalleros que fuesen con él; e enbió con él un buen cavallero fidalgo, de
 5 quien el abad don Johan confiava, que se llamava Bermud Martínez, para que lo aguardase e mirase por él como hermano. E así se partió don Garçía con sus trezientos cavalleros de Montemayor, e con él el dicho Bermud Martínez. E andudo por sus jornadas fasta que pasó el río de Tajo, e de alli enbió
 10 sus cartas a Almonzor a Córdoba, faziéndole saber commo se iba para él con aquellos cavalleros, e de la manera que se avía partido de Montemayor, e que se iba a tornar moro, commo con él tenía concertado.

Quando Almonzor vió las cartas, ovo mucho plazer; e
 15 desque sopó que don Garçía hera çerca de Córdoba, saliólo a reçebir una legua de la çibdad, e fízole muy grand honrra e abraçólo, commo si don Garçía fuera su hermano. Quando esto vió el bueno de Bermud Martínez, maravióse mucho; porque ellos ivan contra los moros, e salirlos a reçebir, luego
 20 pensó e conoçió la traición e maldad que el dicho don Garçía quería fazer. E así entraron en la çibdad don Garçía con los suyos, e con el rey Almonzor, con grand cavallería que lo salieron a reçebir, e llegaron a los palacios de Almonzor. *E [6] ante que descavalgase, dixo don Garçía, ante todos, al rey
 25 Almonzor: “sabe que yo soy aquí venido a tu buena bondad con tal compañía commo aqui vedes, e quiérome tornar moro e ser tu vasallo; e quiero la tu ley, porque entiendo que la

1 treguas *UFG* = 2 Enpero a la f. considerando su *UF* = 3 adreço *G* — lo falta *UFG* = 4 fijo dalgo *F*, falta *G* = 5 Vermudo *G* casi siempre = 6 como su ayo *E UFG*, c. *E P* (v. el análisis de esta narración en el cap. I de la *Introduc.*) = 7 se falta *UFG* = 8 andovo *F*, -uvo *G* = 10 a C. al rey A. f. *UF*, al rey A. a. C. haz. *G* — c. part. se avía *UFG* = 13 como conq. con él t. *UFG* = 14 Alman. *G*, siempre — o. dello gran pl. *UFG* = 15 C. le salio a *G* = 16 r. a u. *G* = 18 el buen cavallero de (don *F*) B. *UFG* = 19 c. sus enemigos por la santa fe cathólica ensalsar e sal. *UFG* — a falta *F* = 20 t. falta *G* — q. ... çib. falta *U* = 21 f. q. *FG* — ç. (falta *U*) de Córdoba don *UFG* = 22 e el r. A. con él con gr. *UFG* — q. a receb. lo s. e *UFG* = 23 e falta *P* — del rey A. *UFG* = 24 descavalgasen *UF* — a. t. falta *G* = 25 r. saved *G* — s. acá v. *F* = 26 vees *F*, ves *G* — e me quiero *FG*

ley de los cristianos non es nada". Entonce enbió Almonzor por su almuédano, el qual vino luego con treinta cavalleros moros vestidos de buenas almexias de oro e de seda; e tomaron a don García e leváronlo a la mesquita mayor; e quando fué a la puerta, saliéronlo a regebir todos los alfaquíes. E fincó í 5 las rodillas, e negó a nuestro señor Jesucristo, e a santa María, e a todos los santos e santas de la corte del çielo, e a los padrinos e a las madrinas, e al santo bautismo que avía regebido. E esto fecho, metiéronlo en la mesquita e diéronle á beber de su sangre mesma, commo manda su seta, e pro- 10 metió a Mahomad e a quantos allí estavan que todos los dias de su vida sienpre faría mal a cristianos en quanto pudiese. E de allí tornáronlo a los palacios de Almonzor mucho bien aconpañado, e puesto en su palacio sobre un grand estrado e cama, lo çircumçidaron, e pusieronle nonbre don Çulema. 15

E así fué tornado moro. E eso mesmo fizieron así, e se tornaron moros, los más de los cavalleros que consigo traxo.

Commo esto vió Bermud Martínez, pesóle mucho de coraçón. Cavalgó luego en su cavallo, e salióse de Córdoba lo más escuso que pudo, e fuése solo, e andudo siete dias 20 fuera de camino, que non comió él nin su cavallo sinon yerva e heno. E andouo muy congoxado, rogando a Dios de todo su coraçón que lo dexase ir ver al abad don Johan, para le contar la traición e maldad que avía fecho su criado don García en se aver tornado moro. E a cabo de siete dias que 25 partió de Córdoba, llegó al castillo de Montemayor, adonde el abad don Johan estava.

[7] *Commo lo vió, preguntóle commo venía así, o que hera de su hermano don García, e adonde lo dexava a quien tanto lo avía encomendado. E Bermud Martínez le dixo que moro 30

2 almudano $P = 4$ llev. $G = 5$ alfaquíes $G - f.$ allí las $UF = 6$ J. *falta* $UFG = 7$ e a t... padr. *falta* $U = 9$ E *falta* $UFG -$ diéronlo $F = 12$ si. *falta* $FG -$ a los cr. $FG = 13$ del rey A. $UFG = 15$ retajaron UG , retajeron $F = 17$ truxo $UG = 18$ E c. $UFG = 19$ E cavalgó $UFG -$ l. *falta* $G = 20$ m. secreto q. ser p. $UFG -$ andovo $F = 21$ f. de c. *falta* $G -$ él e su $UFG = 22$ e çiertos panes (*falta* G) que él levava (leva FG) en sus alforjas E $UFG -$ todos cor. $U = 25$ E conplidos siete $UFG = 26$ q. de C. p. ll. $UFG = 28$ Y c. $G -$ a. e q. $UFG = 30$ lo encomendara U

hera tornado e todos los más que consigo levava. El abad don Johan, commo lo oyó, dexóse caer amortecido en tierra de pesar; desí levantóse a cabo de pieça e dixo: “amigo, ¿esto es verdad, que aquel a quien yo fize tanto bien e tanta honrra, commo Dios sabe, que se tornó moro?” E Bermud Martínez le dixo: “señor, así aya yo la gracia de Dios e vuestra merced, commo yo estove en la mesquita de Córdoba e vi con mis ojos commo se tornó moro e se fiso vasallo de Almonzor, e prometió a Mahomad e a quantos estavan aí que en todos los dias de su vida sienpre faría mal a cristianos en quanto pudiese; e así fizieron todos los más de los cavalleros que consigo levó”. E desque destó fué çertificado, començó á fazer muy grand duelo, e quexávase mucho contra Nuestro Señor, e rogávale que le diese la muerte e que lo non dexase bevir. E començó luego de bastecer su castillo e buscar e aver gentes para se defender de los moros, que bien entendió que Almonzor vernía sobre él.

*E dexando agora lo que fazía el dicho abad don Johan [8] desque esto sopo, es de saber que, después que Almonzor vió tornado moro al dicho don García, al qual avía puesto don Çulema, e a todos los más de los cristianos que consigo levó, fizieron en Córdoba muy grandes alegrías, dos meses continos, faziendo muchas honrras e serviçios al dicho don Çulema e a los que con él se avían tornado moros, que más non podía ser.

*Este tiempo acabado, acordó Almonzor de entrar en [9] tierra de cristianos, dándole muy mucho acuçio a ello don

1 levava $UFG = 2$ J. cayo a. de p. $G = 3$ p. e desi $UFG =$ l. dende una ora e d. UF , a cayo de una hora volvio en si y $G = 4$ tanta falta $G = 5$ tornase $G = 8$ del rey A. $UFG = 9$ qua. alli est. que $UFG = 10$ a los c. $G = 11$ q. ser p. $UFG =$ de l. falta $U = 12$ E después que destó $FG = 13-15$ gran llanto el mayor que otro nunca fizo e rreclamava mucho a N. S. rogándole que le (falta U) diese la m. e que ya mas bivir (bevir mas F) no le dexase E c. $UFG = 15-17$ cast. e hordenar sus gentes e (e a F) otras que aver pudo para contra los m. se def. que b. consideró q. el rey A. venía $UFG = 18$ ag. (falta FG) de contar por el presente lo que el di. a. don J. fa. de. $UFG = 19$ quel (que el dicho G) rey A. $UFG = 20$ p. nonbre don $UFG = 21$ de los falta $U =$ q. a Córdoba co. $UFG = 22$ en la dicha çibdad gr. $UFG = 24-26$ él m. se a. t. Conplido este ti. acordó el rey A. de yr a ent. UFG

- [10] Çulema el renegado. E ayuntó muchas gentes *e con grand hueste de moros entró por Portugal e Galizia e llegó fasta Santiago, faziendo mucho mal e guerra e daño, que non avía quien ge lo registiese; lo uno, por el grand poder de moros que consigo levava; e lo otro, por la división e guerra que 5 hera entonce entre los cristianos, por quanto los gallegos avían alçado por rey en Galizia al ynfante don Bermudo, fijo del rey don Ordoño, contra el rey don Ramiro que en León estava
- [11] en aquel tiempo. *E así se tornó Almonzor de Galizia e vino por Portugal, e tomó e quemó muchos lugares de cristianos, 10 e cercó a Montemayor a do estava el dicho abad don Johan, e tóvolo cercado dos años e siete meses, a ruego e a istancia del dicho don Çulema el renegado.

El qual salía los más días del real de los moros a combatir e fazer mal e daño al castillo de Montemayor, diziendo muchas 15 palabras de grand sobervia e de denuestos contra nuestra santa ley e contra el abad don Johan su señor que lo crió. E un día llegó el dicho don Çulema con un tropel de cavalleros al castillo, e dixo: “está aí el abad don Johan?” E los del

[12] castillo dixieron que sí. *E paróse entonce el abad entre dos 20 almenas, e fabló con él, sobre seguro que le dió, e dixo: “heres tú Garçía, el mi criado que yo crié e fize tanto bien e merçed como Dios e el mundo sabe?” El dixo: “yo non so Garçía, mas otórgote que soy tu criado, e te tengo puesta bivienda con el rey Almonzor, que es el mayor rey e señor 25 que ay en el mundo, que te lieve a Córdova e te faga señor de todos los almuédanos e alfaquís de su tierra.” E quando esto le oyó el abad don Johan, díxole: “calla, traidor, ¿non sabes que Dios es sólo uno en esençia, e Dios padre es Dios

2 Gallizia *UF* = 3 o da. *falta FG* — e da. e gue. e que *U* = 4 resestir *F*, resistir pudiese *U* — resistiese solo hera absoluto el gr. *G* = 6 entonçes era *UFG* = 7 Gallizia *U* = 9 se *falta U* — vino se p. *UFG* = 11 do el ab. d. J. est. e to. *UFG* = 12 ç. tres años a ru. *UFG* = 14 salió *G* = 15 dez. *F* = 16 e de ... ley e *falta UFG* = 18-22 día don Ç. ll. al cast. con u. tr. de cav. e dixieron que se parase ento. el ab. (a. don Juan *U*) entre dos al. e que hablaría con su criado so. seg. e dado el seguro dixo que era contento e como lo vió dixo eres *UFG* = 23 El respondió yo *G* = 25 mejor *UFG* = 26 se. del mun. *F* = 27 almud. *FG* — alfaquies *G* = 29 só. *falta UFG* — es bueno en esen. *G*

verdadero, non engendrado nin fecho nin criado nin procede o sale de alguna cosa? e que el fijo de Dios es Dios verdadero, nin fecho nin criado, mas engendrado del padre? e que el espíritu santo es Dios verdadero nin fecho nin criado mas
 5 procede de Dios padre e de Dios fijo, e así en la divinidad son tres personas distintas entre sí e una sola e simple esencia? e que Dios uno en trinidad es todopoderoso, criador de todas las cosas que se pueden ver, commo de las que non se pueden ver? e que Dios justifica a los omes dándoles su gracia e
 10 rimitiéndoles sus pecados? e que Dios da a los justos vida perdurable en la su gloria de paraíso, e a los malos pena perdurable en el infierno? e ostrosí que el fijo de Dios sobre-dicho fué concebido de la virgen bienaventurada santa María, sin obra de varón? e otrosí que nació de la virgen María
 15 seyendo ella virgen así en el parto commo después? e así-mismo que el fijo de Dios recibió por nos pasión e fué crucificado e muerto e soterrado? e que nuestro señor Jesu-cristo, fijo de Dios, descendió a los infiernos en ánima a librar los santos que í estauan, e fué en el sepulcro en su cuerpo
 20 humanal? e ostrosí que en el terçero dia resucitó en el cuerpo junto con el ánima? e que subió a los çielos en ánima e en cuerpo a los quarenta dias de la resurrección, e see a la diestra de Dios padre? e que verná a la fin del mundo a judgar los bivos e los muertos?”

25 Entonce dixo don Çulema: “don abad, non sé que es eso! Mas dígovos que vos vengais a tornar moro. E si tan santo sois que non me queredes creer de cosa que vos digo, sabed por çierto que oy en este día entraré en ese vuestro castillo e mataré todos quantos í fallare e a vos, e derribar e
 30 solarlo he, e tomaré el vuestro cuerpo e colgarlo he, e non lo

2 co. el qual f. *P* — el es f. *UFG* — es D. *falta G* = 3 non hecho *G* — p. el qual esp. *F* = 4 non f. *G* = 5 pr. D. *P* = 6 u. so. e una es. *G* = 7 D. es u. *UFG* = 11 de pa. *falta G* = 14 sin o . . . M. *falta P* — de v. santa M. siendo *F* = 18 f. de de D. *P* = 19 q. í es. *falta UFG* = 20 rreçuç. *F* — en cu. *UFG* = 21 con la á. *UFG* = 22 resurrección *G* — e fué a *F*, e se asentó a *U* = 23 juzg. *FG* = 26 vengades *UFG* — si *falta en todos* = 27 sancto *G* — que cr. n. me quer. *FGU* = 29 q. en él f. *UFG* — v. con ellos e der. *UFG* = 30 asolarlo *UFG* — t. el el v. *P*

tiraré fasta que los buitres sean fartos de vuestras carnes, e después mandaré quemar vuestros huesos e fazerlos he aventar a los quatro vientos principales; e todo esto faré yo porque veais qual criança en mi fezistes, que non fué fecha en buen punto.”

5

Desque esto le oyó dezir así el abad don Johan, dixo: “ya traidor! vete de aquí, que mucho me pesa por la tregua que te he dado. Mas pues que te alabas que entrarás el castillo, yo te digo que te non çerrarán las puertas por miedo tuyo; porque yo fío en Dios que lo fará mejor que lo tú dizes.”

[13] *Entonçes el abad fincó los finojos en tierra, rogando mucho a Dios de todo su coraçón, llorando de sus ojos, que lo ayudase e librase e le oviese merçed en aquella cuita e angustia en que estava.

E don Çulema fué para Almonzor, e dixo: “sabe que non me quiere dar el castillo el abad don Johan, si non lo tomamos por fuerça; por ende manda que se armen todos e vayámoslo a combatir”. E Almonzor mandólo luego que lo fiziesen así, e combatiéron los moros el castillo muy fuertemente todo aquel día. E el abad don Johan salió con los suyos a las barreras peleando fuertemente, defendiéndose bien, e mataron muchos de los moros aquel día; e desque vino la noche, retraxéronse los moros a su real. E luego otro dia de mañana, tornaron al combate, e duró fasta la noche el combatir, e fueron muchos muertos de ambas partes.

25

E así se defendía el abad don Johan, e los que con él estaban, lo mejor que podían. E como la gente que estava en el castillo de omnes e mugeres e criaturas hera mucha, e avía dos años e siete meses que estaban çercados, falleçieron las viandas de manera que querían morir de fanbre; e llegó

30

4 v. la cr. que en mi *G* — no *FG*, falta *U* = 5 p. para vos *FG*
6 le falta *F* = 7 vente *F* = 8 e. en el *FG* = 10 confío *UFG* —
ará *F* = 11 yncó *G*, hin. *F* — ynojos *UG*, hin. *F* = 15 p. el rey
A. *UFG* — dixole saued *G* = 17 tomo *G* = 18 bámoslo *G* — E el
rey A. m. l. fazer así (a. f. *F*) *UFG* = 19 mo. muy fu. el ca. t. *G* =
20 J. fué c. *G* = 21 f. con los moros e def. *UFG* — e murieron *G* =
22 e falta *UFG* = 23 retrux. *G* = 24 turó *G* — el c. falta *G* =
25 a. las p. *UFG* = 28 hombres e de m. *UF* — e cr. falta *UFG* —
mucha ca av. *U*, m. a. *P* = 29 av. (avían *UG*) tres años q. *UFG* =
30 q. se q. *F* — que se morían de *G* — ambre *F*

- a valer una cabeça de asno una dobla de oro; e non sabían remedio que se dar nin que fiziesen. Acordó el abad don Johan, con todos los que consigo tenía en el castillo de Montemayor, de salir fuera al real de los moros; e fizo tres
- 5 azes de su gente. E en tanto que las dos azes dieron en el real, en el qual fizieron grand rebato e mucho mal e dapño en los moros, la otra haz non fizo sinon robar e tomar quanta vianda fallaron e pudieron levar; *en esto los moros armáronse, [14] e salieron del real a pelear con los cristianos; en esto los
- 10 cristianos retraxéronse al castillo. E destos rebatos davan a los moros muchos, quando los veían estar mas descuidados. E de aquella vianda que traxeron de aquella vez repartiéronla por todos e pasaron con ella algunos dias; mas a la fin óvoles de falleger del todo, que non tenían que comer.
- 15 Viéndose los cristianos muy cuitados e aflegidos de fanbre, e sin ninguna esperanza de socorro — por la división e guerra que hera en los cristianos, entre el rey don Ramiro de León e el rey don Bermudo que fué doliente de los piés, segund es dicho — fizo el abad don Johan ayuntar todos los que con
- 20 él estaban, *e fízoles una fabla diziéndoles: “parientes e amigos, [15] bien vedes la nuestra cuita e angustia que tamaña es, e el grand poder de los moros que nos tienen çercados, e commo están allegados al castillo todo en derredor, de manera que ninguno de nosotros puede salir uno nin entrar otro; e non
- 25 podemos fuir aunque queramos; e si nos entran, prender e matarnos han, e tomaran vuestras mugeres e desonrrarlas han e a vuestros fijos e fijas, e tornarlos han moros e vasallos de Mahomad; e así los diablos levarnos han las ánimas; e tomarnos han el castillo e todos nuestros averes e faziendas que aquí

1 c. de un a. *UFG* = 2 f. e a. *UFG* = 3 tenían *P* — de *M*.
falta G = 5 f. t. a. y di. *U* — sus gentes *G* — E *falta F* = 6-8 real
donde hizieron gr. mal e d. los demás robaron quanta hazienda y vituallas
hall. e en esto *G* = 8 e llev. pu. *UF* — se harmaron *G* = 9 d. r.
falta G — en e. l. c. *falta UFG* = 10 retraier. *F*, y retrayer. *G* =
11 muchas vezes q. *UFG* = 12 Y que aq. *G* — de *falta G* — la
repartieron *G* = 13 pa. al. di. con ella *F* = 15 Viendo los *U* = 19 di.
e f. *U* — juntar *U* = 20 diziendo *G* = 21 tan maña *F* = 23 es.
tan all. *FG* = 24 otrosí *U* = 25 sin nos entrar *F* = 27 tomarlos *P*
= 28 d. velarnos an *U* — tomaruos *P* — tomarán el (al *F*) ca. *UFG*

tenemos, e de todo se aprovecharán estos perros de moros que nos tienen çercados. E mi paresçer es que fagamos lo que en otro tiempo fizieron los de Çamora, quando los tenían çercados los romanos, e eso mesmo los de Sigonça, que agora se llama Monviedro, estando çercados de Anibal e de los 5 africanos sus enemigos — commo quier que sea grave cosa de fazer, será salvamiento de nuestras ánimas — que matemos a todos los viejos e a las mugeres e criaturas que non son para tomar armas que connusco en esta villa e castillo de Montemayor están, e esto fecho, salgamos e matémonos con 10 ellos. E yo fio en la misericordia de nuestro señor Jesucristo que avrá piedad e merçed de nosotros, e estos que mataremos irán a tomar para ellos e para nosotros lugar al santo paraíso. Esto digo que será mejor, que non ellos levar vuestras mugeres e hijos, e que los desonrren a ellos e a nos”. Todos los que 15 í estavan dixeron, muy agramente llorando de sus ojos: “si vos así lo queredes, así lo fagamos”.

E luego otro día fueron todos ayuntados, después de oida misa en el corral mayor del castillo. E allí venidas las mugeres e criaturas, estava aí una noble dueña que avía nonbre doña 20 Urraca, hermana del dicho abad don Johan, con çinco hijos pequeños que tenía, la qual, ella e sus hijos e todas las otras mugeres, viejos e niños fueron muertos, commo lo avían acordado. E los padres matavan a sus hijos los niños pequeños que no eran para tomar armas, e a sus mugeres; e los hijos 25 que eran para tomar armas matavan a sus padres, los muy viejos que eso mismo de vejez tomar nin exercitar non las podían; e el abad don Johan mató a su hermana e a sus çinco hijos sus sobrinos. E desta manera que lo acordaron se fizo.

2 q. ç. nos t. $UFG = 3 \text{ Ç} \dots$ m. los de *falta* $UFG = 5 \text{ M.}$ que es. ç. e muy afligidos e angustiados de A. $UFG = 6$ en. que los avian cercado como UF — que gr. c. sea $UFG = 9$ que ay con. P — que con nosotros están en es. v. e cas. de M. e esto $UFG = 11$ E confío $U = 12$ piad. UF — matamos $U = 15$ las P , *falta* G — ellas P — T. oydo esto l. q. allí est. $UFG = 16$ ll. m. a. $UFG = 17$ si vuestra rreverencia así lo (*falta* U) quiere $UFG = 18$ ay. e oyeron m. en el co. (*falta* F) o plaça (m. en la plaza G) E allí $UFG = 20$ es. allí UFG , e estando ay $P = 21$ di. *falta* $FG = 23$ avía $P = 24-29$ E. . fizo *falta* $P = 24$ f. n. p. F , f. p. $G = 27$ q. *falta* U — es. m. *falta* G — m. deveys t. U

Esto fecho, allegaron quanto aver e plata, e joyas e ropa que algo valiese, que allí tenían, e quemáronlo todo. Entonce dixo el abad don Johan: “amigos, aquí non ay de que vos dolgades; que los fijos e las mugeres son muertos, e ellos son todos idos a tomar posadas a paraíso para sí e para nosotros; e del aver que teniades non ayades cuita, pues que todo es quemado. Mas agora vámosnos a combatir con ellos, que la carrera de paraíso çerca nos está aparejada”.

E armáronse todos e cavalgaron. E queriendo salir para dar en los moros, vieron venir trezientos cavalleros que parecían cristianos; e traían un pendón blanco con un león en medio dorado, diziendo que hera del rey don Ramiro de León; e venía í a par dél otro pendon amarillo con dos torres blancas, a semejança que hera de un noble cavallero que avía nonbre don Geraldo de Astorga, el qual hera pariente e mucho amigo del dicho abad don Johan. E llegaron açerca del castillo, llamando a grandes bozes: “biva el rey don Ramiro de León, e don Giraldo de Astorga, que viene en ayuda e en socorro del buen abad don Johan de Montemayor!” Los cristianos luego commo los vieron, ovieron muy grand plazer, pensando que hera así verdad. Mas luego a poco reconoçieron que hera traición e maldad; que el dicho don Çulema el renegado avía fecho fazer aquel ardid por los engañar.

*E así commo los ovieron reconoçido, salieron todos del [16] castillo e villa de Montemayor, e fueron ferir tan fuertemente en ellos que hera maravilla; e desbaratáronlos e mataron al dicho don Çulema e a todos los más de los trezientos cavalleros que con él venían en semejança de cristianos, de guisa que pocos o ninguno escapó. El abad don Johan aquel día

1 Fecho (y hecho *G*) es. *UFG* — pl. pudieron e r. e otras j. que allí t. (q. avian *G*) *UFG* = 3 dolades *FG* = 5 para ellos e *UFG* = 6 av. e joyas q. teníamos *UF* = 7 vamos a *FG* — ell. y la *G* = 9 t. e quando fueron en sus cavallos quer. *UFG* = 13 í falta *FG* = 15 Xirardo *G* — m. gran a. *UFG* = 17 bo. diziendo bi. *UFG* = 18 Ger. *UFM*, Xirardo *G* — e soc. *GM* = 19 do M. falta *G* — L. c. falta *P* = 20 m. falta *FG* = 21 a p. falta *UFG* = 22 Ç. elche r. *P* — el r. falta *G* = 23 fa. aquello p. *P* = 24 E luego que rec. los ov. sa. *UFG* = 25 e v. de M. falta *G* — fueron a fe. *G* — t. falta *U* = 26 q. fue mar. *UFG* = 28 con ellos v. todos = 29 escaparon *G*

canbió sus armas con Bermud Martínez por ir desconoçido. E desí dió él e los suyos por los moros, matando e firiendo e faziendo muy grand daño en ellos. Commo esto vió Almonzor e sus moros, cavalgaron e diéronse a fuir del real; e los cristianos en pos dellos, matando e firiendo quanto podían. E 5 duróles el alcance dos leguas.

Commo el abad don Johan vió ir fuyendo al rey Almonçor, conosçiólo e díxole: "torna acá, perro traidor, que yo so el abad don Johan, e verás commo se canta la misa". E en diziendo esto, tiróle la lança e firiólo por los lomos. Entonce 10 Almonzor bolvióle el rostro, diziéndole que non lo avía ferido, salvo que el aljuba le avía rota; e por esto fué puesto aquel lugar, do acaeció esta batalla, de allí adelante Aljubarota. E así escapó e se fué el rey Almonzor del abad don Johan, a uña de cavallo. 15

[17] *Después que así fueron los moros vençidos, e cogido el despojo dellos, vino mandado al abad don Johan e a los que con él estavan e se avían acaesçido en aquel vençimiento de los moros, que todos los que mataran en Montemayor heran bivos e sanos commo heran antes que los matasen, porque 20 avían resuçitado. Quando esto oyó el abad don Johan, deçendió de su cavallo e fincóse de rodillas en tierra; e fizo su oración muy devotamente en su coraçón, llorando de sus ojos e dando muchas gracias a Dios de tan maravilloso miraglo commo avía fecho e demostrado a los ojos de los pecadores; e dixo a los 25 suyos que se fuesen a Montemayor, e que lo guardasen lo mejor que pudiesen, que nunca quería a él mas tornar, e que allí quería bevir todos los días de su vida. E desto pesó mucho a los cristianos.

2 E luego dieron en los mo. *UFG* = 3 fir. en ellos e faz. gran destroço C. e. v. el rey A. *UFG* = 4 dieron a *UFG* = 6 a. tres l. *UFG* = 8 to. e buelve p. *UFG* = 9 E *falta P* = 11 lo non *UFG* = 12 r. (roto *G*) que ençima de las armas levava e por es. le f. *UFG* = 13 aq. campo do esto ac. desde aquella ba. en ad. *UFG* = 14 de c. *falta F* = 14-17 a u. . . J. *falta F* = 16 l. m. a. f. v. y el des. co. vino nueva al *UG* = 18 est. que en aq. v. de l. m. ac. se av. q. to. *UFG* = 20 c. de ant. q. *UFG* — p. a. r. *falta UFG* = 21 el a. don J. e. o. *UFG* = 23 en su c. m. de. ll. y da. *G* = 24 c. fecho av. e *UFG* = 27 n. a él quer. mas t. *F*, n. yría ya él allá mas nin tornaría *P* = 29 los suyos *G*

E el abad don Johan quedó allí, a do agora es el monesterio de Alcobaça, e allí fizo penitencia muy aspra e santa vida todos los días que bivió; e desque murió, fue sepultado muy honrradamente. E de allí quedo para sienpre que en el dicho
 5 monesterio de Alcobaça — que es de la orden de Çistel, açerca de Montemayor e a tres leguas de la villa de Lerín — de donde el dicho don Johan fué abad e mayoral, de aquel monesterio non puede ser abad dél si non fuere cavallero fidalgo e que se aya aconteçido en fecho de armas e de cava-
 10 llería, commo lo fué e fizo el dicho abad don Johan de Montemayor, segund es dicho.

2 áspera *FGM* = 3 t. falta *G* — q. allí b. *UFGM* — deque *UF*, quando *G* = 6 a falta *UFGM* — Larín *G* = 7 di. abad don J. f. e m. *P* = 9-11 q. (falta *FGM*) sea muy diestro en el fe. de las ar. e cav. e aprovado en la guerra según que lo hera el ab. don J. de M. E es de saber que todos los hombres e mugeres que mataron e resuçitaron (reçusit. *F*) en Montemayor, por manifestar nuestro señor Dios sus grandes maravillas, oy en día los que deçienden de aquel linaje tienen en el cuello una señal de manera de un filo como fueron degollados *UFGM*.



II.

Historia' del Abad don Juan
de Montemayor

impresa en Valladolid, 1562.

El ejemplar de la edición de 1562, único conocido del Cuaderno popular del Abad Juan, fué comunicado por su dueño don Annibal Fernandes Thomas á la señora Michaëlis de Vasconcellos, la cual hizo sacar para mí una copia que por sí misma cotejó; á esta copia se ajusta la presente reimpresión. Pero téngase en cuenta: que separo las palabras y pongo ó quito mayúsculas según el uso de hoy día; que doy siempre á la *u* y la *v* valor respectivamente de vocal y consonante, aunque el original trueque ambos oficios; que destierro la *y* de los usos en que hoy no está recibida; que suplo *m* cuando hay tilde ante consonante labial, pues, cuando no abrevia, se halla *m* en la edición antigua. En lo demás respeto las rarezas de ortografía, como *louo*, *rexebirlos*, ó el pronombre enclítico *se* escrito con doble -*ss*-



Historiade

elabbadō Juan.



Prólogo.

f. 1 v.

Porque Dios nuestro señor hizo el cielo y la tierra y todas las cosas que en el mundo son, entre las quales señaladamente hizo el hombre, en el qual puso entendimiento, y mandóle que hiziesse en este mundo todas las cosas que fuessen buenas y
5 que fuessen a servicio suyo y que no hiziesse las cosas que fuessen malas y desonestas para el cuerpo ni para el ánima, y porque la vida del hombre es muy breve y no sabe quando ha de morir, deve primeramente temer a Dios, que es criador de todas las cosas, y hazer sus mandamientos y apartarse de
10 las cosas malas y falsas que algunos traidores falsos hizieron en los otros tiempos passados y se hazen hasta el tiempo presente en que estamos; mayormente en tal hecho como éste, el qual acaesció al abad don Juan, señor de Montemayor, con su criado García, que él crió, según adelante oireis, y nos
15 escrevimos en este libro. Lo qual escrevimos porque todos los hombres que lo oyeren tomen exemplo y sepan guardarse de no hazer traición ni cosa porque pierdan los cuerpos y ánimas, porque lo retrayan siempre a quien bien quisieren y a todos los que de sus linajes descendieren.

20 [1] Comiença el libro del abbad don Juan, señor de Montemayor en el qual se escribe todo lo que le ha acontescido con don García su criado.

Aqueste abad don Juan era de muy buena y sancta vida y religioso y señor de todos los abades que en aquel tiempo
25 eran en Portugal, y morava en un castillo que llamavan Montemayor, y hazía Dios nuestro señor muchos milagros por él.

Y acaesció que un día fué el abad don Juan a oir maitines de la fiesta de Navidad, los quales eran muy honrrados; el qual yendo allá, halló un niño que yazía echado a la puerta de la iglesia; y este niño era echo en peccado mortal porque f. 2. Aij era * hijo de dos hermanos. Y el abad don Juan, quando lo 5 vió, hubo gran duelo en su coraçón y tomólo en sus braços y metiólo en la iglesia y mandólo baptizar y púsole nombre García. Porque le parecía muy bien el niño y porque era muy hermoso y muy apuesto, pensó el abad don Juan en su coraçón que hijo de algún hombre de buen lugar y de buena 10 sangre era; por lo qual lo mandó dar a criar a dos dueñas de buena sangre, y ellas criáronlo muy viciosamente, por hazer servicio al abad don Juan, al qual amavan mucho, por quanto era hombre de sancta vida. Y después que el niño fué criado y vido el abad que salió muy ardid y que se pondría a qual- 15 quiera cosa que le acaesciesse, pensó en su coraçón que todo hombre que es lego y no sabe leer, nunca puede llegar a ningún estado ni alcançar mucha honrra, si no está en lugar do aprenda buenas costumbres o algunas buenas maneras; y estando assí pensando esto, dió al dicho García, su criado, 20 sus cartas y quanto hubo menester, y embiólo al rey Ramiro, su sobrino, que entonces reinava en León.

[2] De la honra que hizo el rey Ramiro de León a don García, criado del abad don Juan.

Desque el rey Ramiro de León lo vió y vió las cartas 25 del abad don Juan, plúgole mucho con él y con las cartas, y rescibió muy bien a él y a sus compañas, y mandóles dar todas las cosas que huviessen menester, por la honrra del abad don Juan. Y García salió tan bueno y tan mesurado y tan bien criado y de tan buenas palabras, que no havía hombre 30 en el mundo que lo viesse que no se pagasse dél; tanto que lo querían¹ mucho y lo amavan los hijos dalgo, y havían

1) Dice queria.

todos muy gran plazer con él, y assí mesmo el rey Ramiro de León lo amava mucho y no holgava quando no le veía, ca se pagava mucho dél. E acaesció que un día el rey Ramiro hazía sus cortes muy honrradamente, y mandó llamar
 5 a García, criado suyo y del abad don Juan, y díxole: "hijo, quereis ser cavallero?" Respondió García que sí quería, y que no avía cosa en la vida que tanto codiciasse como ser cavallero, si su merced lo hi*ziesse de su mano — esto era f. 2 v.
 porque no avía tan noble señor ni tan honrado en esta isla —
 10 y no de mano de otro alguno. Entonçes el rey Ramiro le mandó que tuviesse vigilia en la iglesia, assí como es costumbre de los que quieren ser cavalleros. Y García rogó a los cavalleros muy buenos y a todos los hijos dalgo que tuviessem por bien de le hazer honra, pues que el rey havía por bien
 15 de lo armar cavallero; y García tuvo su vigilia muy honrradamente en la iglesia con aquellas compañías, assí como el rey le mandó; y luego otro día por la mañana armó el rey a García cavallero muy honrradamente y dióle trezientos cavallos por vassallos, y díxole: "hijo García, parad mientes quanta
 20 honrra os he hecho"; y García le dixo que Dios nuestro señor se lo agradeciesse, y que pluguiesse a Dios le dexasse llegar a tiempo que se lo pudiesse servir. Y entonces mandó que fuesse para el abad don Juan, el qual lo avía criado, y que no hiziesse guerra ni mal a ningun christiano ni a ningún
 25 lugar, sino allí do mandasse el abad don Juan. Y entonces despidióse don García del rey don Ramiro e de todos los cavalleros de la corte, y partióse luego; y anduvo por sus jornadas, hasta que llegó al castillo de Montemayor, en el qual estava el abad don Juan.

30 [3] De como el abad don Juan salió a recebir a don García su criado, y de la honrra que le hizo a él y a sus compañías.

El abad don Juan, quando supo que venía García, su criado, de casa del rey Ramiro de León, plúgole de coraçón,

y saliolo luego a recibir con muy grandes compañías; y mandó hazer en el castillo muy grandes alegrías, porque venía García su criado con muy grande honrra y porque se lo imbiava el rey Ramiro; y agradescióselo mucho á Dios, porque le havía dexado llegar en paz y porque entendía que avía de ser bueno. 5 Y luego que entró en el castillo de Montemayor, mandóle dar buenas posadas para él y para sus compañías, y assí mesmo luego les mandó dar de comer buenas viandas y todas las cosas que havían¹ menester a toda su voluntad; y eran tan vicio- f.3. Aij sos y honrrados del abad que hom*bre del mundo no lo podría 10 contar el amor que tenía el abad don Juan a don García.

[4] Como don García comidió y ordenó de se tornar moro.

Acaesció que un día que don García andava a caça con su compañía en un monte, y havía salido a un río en el que² 15 havía muy gran plazer, adonde comidió una traición, la qual puso luego por obra; y llamó a dos escuderos de aquellos de su compañía en quien él más se fiava y díxoles: “amigos, dezir os quiero una poridad, si me la tuvierdes guardada en vuestros coraçones, y pienso que sería vuestro provecho muy grande; 20 y conviene que vosotros me hagais pleito omenaje de tenerme poridad, como hombres hijos dalgo, de lo que yo vos diré.” Y ellos dixerón: “señor, no³ ay cosa en este mundo que nos digais que nosotros no la tengamos en poridad; y el que no la tuviere, que sea traidor por ello. Este omenaje vos hazemos 25 como a nuestro señor propio, y guardaros hemos en poridad todo lo que a nos dixéredes en qualquier tiempo, según nuestro poder, aunque supiésemos morir por ello.” Entonces díxoles don García: “amigos, la poridad es que yo he parado mientes y tengo que la fe de los christianos no vale nada ni es ninguna 30

1) *Dice* havía.

2) *Dice* en que el.

3) *Falta* el no.

cosa, y otrosí he entendido que la ley de los moros es mejor y vale más; y querría que fuésemos a un lugar do me tornasse moro y vosotros conmigo; tirarme ía este nombre malo y ponerme he otro mejor que éste; por lo qual yo con vosotros y mis
 5 compañías haremos tanto mal a los christianos que yo y vosotros valgamos mucho con el rey Almançor; y esto sabed que es mi voluntad.” Y el traydor tanto les dixo y les prometió que les daría, que ellos se lo tuvieron en poridad que nunca lo supo el abad don Juan. Y él y los escuderos vinieron con sus
 10 compañías de la ribera de aquel río al castillo de Montemayor, y el abad don Juan rescibiólos muy bien y comieron con el abad don Juan muchas viandas muy bien adovadas.

[5] De como el traydor de don García demandó ^{1.3 v.} licencia al abad don Juan para ir a guerrear con el
 15 rey Almançor.

Después que ovieron comido, levantóse don García en pié ante el abad don Juan y ante toda la compañía, y dixo que agradecía mucho a Dios y al abad don Juan el bien y la merced que Dios le avía hecho en le llegar a tal estado de
 20 ser señor de tanta y tan buena gente y compañía como él tenía a su mandar, y pidió por merced al abad don Juan que le dexasse ir a dar guerra con aquellas compañías que él tenía al traidor del rey Almançor, y con la merced de Dios que él pensava de hazer por sus manos con ayuda de sus compañías
 25 que no se aprovechasse de los caminos y que no llegasse¹ a Granada, la ciudad que él más quería. Y respondióle el abad don Juan y dixo: “bien veo, don García, que dezís muy bien, mas no quiero que lo hagais assí, porque el rey Almançor es tan poderoso que no ay hombre en el mundo que pueda con

1) Dice y de llevarlo a Gr. *La Manlianense*, Lib. 2, cap. 10, traduciendo la edición de Sevilla 1584, pone: e que com ellos queria pelear com o fementido Almançor, esperando que com valor de tam honrados companheiros lhe fizesse grandes estragos e que totalmente o impedissee para que à cidade de Granada nam chegasse.

él; ca sabed, don García, que tengo gran recelo de vos, porque pienso que os hará daño, ca es rey que tiene muy grandes poderes." Y díxole que por que supiesse morir no lo dexaría de hazer, si él por bien lo tuviesse. Y entonce el abad don Juan le dixo: "hijo, pues vuestra voluntad es de tomar este 5 camino, ruégovos por amor de Dios que pongais gran guarda en vuestra hazienda y en toda vuestra compañía." Y don García le dixo que assí lo haría, porque él haría que la recua de los moros no passasse a Alcalá, y los christianos que passarian allá a pesar de los moros. Y el abad don Juan, desde 10 oyó esto que dezía don García su criado, plúgole mucho de corazón, pensando que assí haría, bien como lo dezía por la boca, y díxole el abad don Juan estonce: "hijo don García, pues quereis que assí sea, ahora veo que yo os crié en buen punto y en buena hora. Y ruego vos que vos aderesceis lo 15 más aína que vos pudiéredes, y no tardés en este hecho pues es vuestra voluntad; que yo os daré todo el aparejo que huvieredes menester para vos y para vuestras compañías con que cumplais este hecho. Hijo don Garcia, vos teneis trezientos cavalleros, y yo os daré dozientos cavalleros, que sean qui- 20 nientos; y a cada uno dos cavallos que lleven de diestro, y sendas mulas para en que vayan cavalleros, y sen*dos palafrenes en que lleven las cosas que huvieren menester; y a cada cavallero daré dos pares de paños de escarlata con su cendal; y camisas quantas quisieren, dellas serán de esteril y 25 dellas de otro lienço muy delgado; y daré más¹ a cada cavallero dos escuderos con sendos sayos de otro paño, y con sendas capas de bruneta y otros sendos sayos de viado para guarda de los cuerpos; y darles he más a cada cavallero dos moços con sendos sayos y sendas capas de viado, para que guarden 30 las bestias; lo qual soy contento de pagar todo; y otrosí pagar os he sueldo para todas estas gentes por quatro años." Y después que todo esto hubo dicho el abad don Juan a don García su criado, fué García a le vesar la mano, y dió muchas gracias a Dios y al abad don Juan su señor² por todo este 35

f. 4.
Aiiij

1) *Dice* daremos.

2) *Dice* seño.

bien y merced que le hazía y por esto que le dava, y assí mesmo por la honrra que le quería hazar. Y quando don García fué reparado de todo esto que dicho es, salió de Montemayor muy honradamente con toda su compañía, según oistes
5 dezir, y el abad don Juan salió con él hasta una jornada; y al partir que se hubo de partir, al abad don Juan dixo a García su criado: “hijo don García, por Dios os ruego que vos membreis de mí y vos torneis lo más aína que pudierdes; que sabed que nunca avré solaz ni holgura en mi coraçón, hasta
10 que yo vos vea venir sano y con salud a mí.” Y entonce el abad don Juan llamó a su sobrino, el qual llamavan Bermudo Martínez, el qual era muy bueno y muy leal y era hijo dalgo y hombre de muy buena vida y de muy buena manera y hombre de muy buen entendimiento; y desque vino, dixo¹ el
15 abad a don García: “ved aquí a vuestro hermano, mi sobrino Bermudo Martínez, al qual mando que vaya acompañaros, vos² a él y él a vos, y aguardaos como a hermanos; y por Dios os ruego, hijo, que hagais de manera que siempre me vengán buenas nuevas de vos.” Y don García y Bermudo Martínez
20 dixerón que assí lo harían plaziendo a Dios. Y quando huvieron de partir, el abad don Juan no pudo estar que no llorasse de sus ojos, por el gran amor que les tenía; y rogó a don García que por Dios y por * su pasión que se le membrasse f. 4 v.
de lo que le dixera, ca nunca havría solaz hasta la hora que
25 los viesse venir sanos y con salud; y partiéndose dellos, quedó muy desconsolado en su coraçón. Y don García y Bermudo se despidieron y se partieron dél, y fueron hasta que llegaron cerca de Córdoba, do estava el rey Almançor. Y don García llamó un escudero de quien más se fiava, de los dos entre los
30 quales se havía hablado la traición en poridad, al qual dixo que le llevasse a Córdoba unas cartas al rey Almançor; y quando el rey Almançor vió las cartas, plúgole mucho de coraçón con ellas, y mandó llamar a sus cavalleros y a otras

1) *Falta* dixo.

2) *Dice* acompañaros vos vos. *La Mantianense*: mando lhe vá com-vosco, e assim o acompanhai; e elle a vos.

gentes de otros reinos, e fueron a recebir a don García quanto una legua fuera de la ciudad. Y el rey y don García, quando se vieron, fuéronse abraçar, también como si fueran hermanos, hijos de un padre y de una madre. Y quando Bermudo Martínez esto vido, maravillóse mucho, y pensó en su coraçón que 5 alguna traición havía. Y después que el rey Almançor y don García estuvieron hablando en poridad, tomó el rey a don García por la mano y bolvieron para la ciudad de Córdoba con todas sus compañías, y entraron por la ciudad y fuéronse para el alcaçar do posava el rey Almançor, el qual les mandó 10 hazer tanta honrra que era muy gran maravilla. Y Bermudo Martínez maravillóse mucho de aquesta razón y de como les hazían tanto bien.

[6] De como el rey Almançor mandó tornar moro a don García. 15

Después que fué aposentado don García, levantóse ante los christianos que estavan con el rey Almançor y dixo: "Señor, sabed que yo soy aquí venido a vuestra merced y a vuestra señoría con tal compañía, señor, como aquí veis, haziendos saber que yo me quiero tornar moro y ser vuestro vassallo, y 20 todos estos cavalleros que están comigo, y quiero creer en vuestra ley, porque entiendo y sé por cierto que la fe de los christianos no vale nada y es muy mala fe." Entonces el rey
f. 5. Av imbió * por sus alfaquies y por sus almuédanos; y quando vieron el mensajero del rey, vinieron mucho aína, y traxeron 25 consigo treinta y dos alfaquies moros vestidos de muy nobles almexías. E tomaron a don García y lleváronlo a la mezquita; y quando fué a la puerta de la mezquita, hincó los inojos en tierra, y renegó de la fe de los christianos y del baptismo que recibió y de la crisma que tomó, e prometió allí a Mahomat 30 de siempre ser contra la fe de los christianos y hazerles daño en toda su vida. E luego metiéronlo en su mezquita, y cortáronle su natura, y diéronle a beber la sangre que salió de la natura, assí como lo manda la ley de los moros. E tirá-

ronle su nombre, el qual era García, y pusiéronle nombre Çulema. E quando esto vido Bermudo Martínez, quitóse de la puerta de la mezquita, y no quiso llegar a su posada; y luego llamó a un escudero, en quien él más se fiava, y díxole
 5 que llevase el cavallo a la puerta por donde havían entrado; y dexó perder en la posada todo quanto tenía que le avía dado el abad don Juan, y fuésse para la puerta donde estava el escudero con el cavallo. Y cavalgó Bermudo Martínez y començó de huir, al mayor andar que él pudo; y ciertamente
 10 no iba por camino ni por sendero, sino por los campos y por los montes, desamparado, llorando de sus ojos y querellándose mucho a Dios, y maldiziendo su ventura y la hora en que havia nascido, y maravillándose mucho de Nuestro Señor porque tan fuerte traición y tanto mal sufría, y como no se abría
 15 la tierra¹ por tamaña traición que havia hecho el traidor de don García, criado del abad don Juan; y otrosí rogando mucho a Dios nuestro señor que le dexasse salir de la tierra de sus enemigos y ver a su señor, el abbad don Juan, para le contar la maldad y traición que hiziera el traidor de don García en se
 20 tornar moro. Y sabed que anduvo siete días y siete noches que él y su cavallo no comieron ni bevieron cosa alguna, salvo de las yervas y aguas que hallavan en el campo. A cabo de los siete días quiso Dios que Bermudo Martínez llegó al castillo de Montemayor, adonde estava el abad don Juan, su señor.

25 [7] * Como traxo las nuevas Bermudo Martínez al f. 5 v.
 abbad don Juan de como García su criado era tornado moro.

Otrosí el abad don Juan, quando vió a Bermudo Martínez, su sobrino, venir tan amarillo y tan desconortado, dixo:
 30 “ay Bermudo Martínez, hijo mío ¿cómo venís assí? qué es de don García vuestro hermano? y dezidme qué nuevas me traeis dél ¿es muerto o vivo?” Y Bermudo Martínez dixo: “señor,

1) Dice tierra.

sabed que vuestro criado don García es tornado moro, el qual vos en mal punto criastes y amastes en vuestro coraçon; y sabreis que se llama Çulema.” Y el abbad don Juan, quando estas nuevas oyó, cayó en tierra amortescido, hasta quantía de un evangelio, que no entró en su acuerdo; y después levantóse 5 y dixo: “ay hijo Bermudo Martínez, dezidme ¿es verdad que aquel, que crié con tanto vicio y amava mucho en mi coraçon, es tornado moro?” E dixole Bermudo Martínez: “señor abbad, anssi aya vuestra¹ gracia y vuestra bendición, como yo estava delante quando le metieron en la mezquita de Córdoba, y le 10 vi poner los inojos² en tierra en la mezquita, ante el rey Almançor y ante quantos aí estavan, y renegó de la fe de los christianos y del baptismo que rescibió y de la crisma que tomó; e prometió allí a Mahomat de siempre ser contra los christianos y de les hazer daño y mal en toda su vida, en 15 quanto pudiesse; y más, negó a sus padrinos y a sus madrinas; y cortáronle su natura y diéronle a beber la sangre que della salió, según manda la ley de los moros, y tiráronle su nombre y pusieronle nombre don Çulema; y anssi se tornó moro y vassallo del rey Almançor”. Y quando esto oyó el abbad don 20 Juan, començó de hazer tamaño duelo, que no havía hombre que lo viesse que no huviesse dél muy gran pesar; y dezía mucho mal assí mesmo y la ora en que nasciera, e quexávase mucho a Dios nuestro³ señor de tanto bien y tanta merced como le avía hecho y que entonces⁴ le havía venido aquel 25 f. 6. Avj duelo y aquel pesar, y rogava mucho a Dios que * le diesse ya la muerte y que no le dexasse vivir más en el mundo.

[8] Agora dexa de hablar del Abad don Juan y del duelo que hazían en el castillo, y torna a hablar de la honrra que el rey Almançor hazía a don Zulema. 30

Despues que el rey Almançor huvo cumplido todo lo que dicho es, mandó llamar a don Çulema que viniessen a su palacio

1) *Dice* vudstra.

3) *Dice* nunstro.

2) *Dice* poner los ojos.

4) *Dice* entoces.

y a todos los moros, y mandó hazer muy grandes alegrías, y casólo con una hija de un gran cavallero, el más honrrado que avía en la ciudad de Córdova, y mandóles hazer una boda tan honrada que no avrá hombre en el mundo que lo pudiese
 5 contar; en la qual viérades tantas trompetas¹ y tantos juglares de tantas maneras, alaçones, çoleymas, atabales, que ciertamente era tanta la honra que el rey Almançor hazía a don Çulema y a todos sus cavalleros que no se podría contar; la qual honra y solaz duró en Córdova un año.

10 [9] De como el traidor de don Çulema demandó merced al rey Almançor que le dexasse ir a dar guerra a los christianos, y que él haría que sonasse por todo el mundo.

A poco de tiempo mandó el rey Almançor a don Çulema
 15 que viniesse a hablar con él, porque le quería y amava más que a quantos avía en su corte; y quando don Çulema vino antel rey Almançor, dixo: “señor, sabe que no vine aquí a Córdova sino por servirte y hazerte plazer en alguna cosa por mis manos contra nuestros enemigos los christianos, porque
 20 seas nombrado en todo el mundo y tu honrra vaya adelante”. Y el rey Almançor le dixo que hiziesse todo lo que tuviesse por bien. Y don Çulema le dixo: “señor, yo sé muy bien el miedo y el temor que han los christianos de ti, y sé muy bien los castillos como están guardados, y sé todas las entradas
 25 y salidas de toda la tierra de Portugal; e si la tu merced fuere, imbiá² por todos tus poderes de toda tu tierra, que sean aquí en esta villa a un plazo cierto, so pena de la tu merced”. De manera que en este día se hizieron las cartas para todos sus reinos que viniessen allí a Córdova de aí a
 30 veinte y cinco días primeros siguientes. Y * las compañías f. 6 v. fueron³ ayuntadas de moros andaluzes que vinieron, y moros

1) La letra está borrosa y pudiera ser trombetea.

2) Dice imbiar, y pudiera también suplirse faz imbiar.

3) Faltan fueron.

de otros lugares; y eran de tantas partes que no se entendían unos a otros; y, según yo podía pensar en mi coraçon, esta quantía de moros que estavan en Córdova con el rey Almançor eran hasta ciento y cinquenta mil cavalleros y trezientos mil peones que aí vinieron, y estos eran sin el poder de Córdova⁵ y su reino, los quales yo no cuento, porque eran tantos que no se podrían contar. De manera que todas las sierras y valles estavan cubiertos de moros.

[10] De como el rey Almançor y don Çulema salieron de Córdova a destruir a todos los christianos. 10

Después que fueron allegadas en Córdova estas compañías, salieron con el rey Almançor y con don Çulema, y fueron por el camino derecho a combatir a Villafranca de Balcaçar¹; y la destruyeron toda² los moros descreídos, y mataron a todos los christianos; y de allí fueron adelante y destruyeron todas 15 las villas y lugares que hallaron, ca nunca hallaron christianos ningunos que se lo defendiessen ni amparassen. Y de allí adelante viérades andar los christianos por los montes y por las sierras, de cinquenta en cinquenta y de ciento en ciento, perdidos como las bestias, y como desaventurados por aquellos montes, ansí los hombres como las mugeres, y las mugeres 20 con sus hijos, clamando y dando voces que parecían a las ovejas quando las apartan de sus hijos. Y quando los moros vieron que no hallaron christiano que se les mamparasse por toda la tierra, fuéronse para Santiago y combatieron la ciudad en derredor, y entraron en ella por fuerça, y destruyéronla 25 toda y mataron a todos los hombres y a todas las mugeres y a todas las criaturas que hallaron, de suerte que no dexaron f.7. Avij en toda la ciudad ninguna co*sa. El don Çulema dixo al rey

1) *La Manlianense*, ó *Sevilla 1584*, dice Villafranca de Venalcaçer; léase Vill. de Valcarce, ó Valcarcel, que es el río que pasa por Villafranca del Bierxo.

2) Dice todos.

Almançor: “señor, este lugar tienen los christianos¹ por sancto lugar, y por el más honrrado que ay en todo su reino; y ahora vereis como los christianos son ciegos y como su ley no vale nada y es mala fe; y ahora, por que veais que es
 5 verdad lo que digo, quiero entrar con mi cavallo en la iglesia y quiero quemar todas las cosas que aí hallare, porque no he miedo deste su sancto que ellos llaman Sanctiago”.

[11] De como el traidor de don Çulema entró en la iglesia de Sanctiago.

10 Entonces dixo el rey a don Çulema: “hazed todo lo que quisiéredes, que de todo quanto vos hiziéredes he yo plazer”. Y el rey Almançor mandó luego pregonar que ninguno de todas las compañías fuesse osado entrar en aquella iglesia a hazer algun mal, porque era casa de oración; sino que qualquiera
 15 que dentro entrase, supiesse que había de morir por ello, salvo don Çulema, si fuesse su voluntad de entrár dentro. El qual don Çulema entró dentro luego, cavallero en su cavallo, con sus compañías y quemó quantas cosas halló, y mandó poner su cavallo cerca del altar de Sanctiago; y después el perro
 20 descrido² quemó con sus manos quantas reliquias ende había, profanando las cosas sagradas. Y después que todo esto hubo hecho, assí como aveis oido dezir, se fué para el rey Almançor y díxole: “señor, sabed que yo³ querría que fuésemos de aquí adelante; y si vos, señor, tuviéredes por bien, querría que
 25 fuésemos por tierra de Portugal, que es tierra muy viciosa”. Y el rey Almançor le dixo que hiziesse lo que él quisiesse. Y entonces mandó el rey Almançor mover toda su compañía, y entró en todas las villas y lugares y en todos los castillos, y por donde él andava matavan quantos hallavan, en manera
 30 que a ninguno dexavan; y después llegaron a Coimbra y des-

1) *Dice* christiano.

2) *Dice* descraydo.

3) *Dice* y no querría.

truyéronla toda y mataron toda la gente que aí hallaron, y hizieron aí muy grande mortandad de gentes, la qual passó de diez mil arriba. E después que la combatieron y la destruyeron, mandó el rey Almançor mover toda su gente, y fueron por Mondego arriba; y el rey mandó a todas sus gentes que des- 5 cavalgassen allí en un camino y pusiessen allí sus tiendas y holgassen. Y don Çulema fuése allegando cerca del castillo con toda su compañía, allí cerca de donde fuera criado; y combatieron el castillo muy fuertemente y sin ninguna piedad; y ciertamente se le dava muy poco por la criança que le havía 10 hecho el abbad don Juan. De lo qual el abbad don Juan havía muy gran pesar, por el mal que su criado Çulema andava haziendo a los christianos; y mandó luego hazer muchas barreras en derredor del castillo a lugares ciertos a do entendía que cumplía más, y mandó armar su gente assí cavalleros 15 como peones; y después de bien armados, hízolos poner en quadrillas¹, y en cada quadrilla un hombre principal por capitán; y después desto hecho, dixo a cada uno el lugar donde havía de ir a defender el castillo, por que no entrassen sus enemigos. Y quando esto hubo hecho el abbad don Juan, 20 començo a conortar y esforçar su gente, diziendo que no huviessen miedo, que los moros no eran nada y que no podrían más que sendas ovejas. Y en este día vinieron los moros a combatir el castillo, y duró la pelea hasta que los despartió la noche; y sabreis que mataron muchos moros y no murieron 25 sino muy pocos christianos. Y otro día por la mañana cavalgó don Çulema y otros dos cavalleros moros y fuéronse a allegar cerca del castillo; y don Çulema dixo a los del castillo si estava allí el abbad don Juan; y ellos le dixeron que allí estava aquel, el qual le criara y le hiziera mucho bien y 30 mucha merced, aunque se lo agradesciera muy mal. Y entonces don Çulema dixo que le dixessen que se parasse allí a salva fe, que quería hablar con él.

1) Dice quadrilla.

[12] De como el traidor de don Çulema dezía al abbad don Juan que se tornasse moro.

Entonçes los del castillo llamaron al abbad don Juan, el qual se paró entre las almenas del castillo y dixo: "eres * tú García, ^{f. 8} ^{Avij} 5 mi criado, el qual yo crié y hize tanta honrra y tanto bien y tanta merced como Dios sabe?" Y entonces respondió y dixo: "no soy yo García, mas digo y otorgo que soy vuestro criado, y como criado vos quiero y vos honro; y sabreis que yo he concertado con el rey Almançor, que es el mejor rey y 10 señor que en el mundo ay, que vos lleve a Córdoba y vos haga señor de todos los almuédanos de toda su corte". Y el abbad don Juan le dixo: "ay traidor ¿no sabes como Dios descendió del cielo a la tierra y tomó muerte y pasión en la vera cruz, por nosotros peccadores salvar; despues desto 15 quebrantó los infiernos, y sacó dende a Adan y a todos sus amigos que yazían dentro, y a todos los prophetas y patriarchas?" Y entonces dixo don Çulema al abbad don Juan: "no sé yo que es esso que vos dezís. Mas dígovos que os vengais a tornar moro, y el rey Almançor hazervos ha mucho 20 bien y mucha merced". Y el abbad don Juan le dixo: "vete de aí, traidor, sino¹ mandarte he tirar saetas; que debes saber que Dios nuestro señor está muy² sañudo contra mí, porque tanto hablo contigo". Y entonces dixo don Çulema: "ya don abbad, tan sañudo sois contra mí y no quereis creerme este 25 consejo que os digo? Pues que así quereis, sabed que oy en este día entraré en el castillo y quemaré todas las cosas que aí halle, y mataré a todos los hombres y mandaré cortar las tetas a las mugeres, y mandarlas he quemar, y mandaré despernar las chriaturas y dar con ellas en las paredes. Y 30 quando esto huviere hecho, mandaros he tomar y sacaros he los ojos y la lengua y mandaros he despedaçar con tenaças ardiendo; y después que esto huviere hecho, mandaros he colgar de vuestras piernas de las almenas de vuestro castillo,

1) Dice sino no mand.

2) Dice muy.

y no vos mandaré dende quitar, hasta que los buitres coman vuestras carnes; y después mandaros he hazer polvos, para que los lleve el viento; y todo esto os quiero mandar hazer, porque no me quesistes creer el consejo que primeramente hablé con vos. Y veremos si os valdrá vuestra fe, ahora en este lugar, y creencia que con ella teneis". Y el abbad don Juan dixo: "vete, traidor, de aquí; ca sabe que mucho me f. 8 v. pesa por la tregua * que te he dado. Y aunque tú te alabas que entrarás en el castillo y que quemarás y destruirás quanto hallares en él, sabe que ni por miedo del rey Almançor ni 10 por el tuyo se me da nada, porque yo fío en la merced de Dios y del apostol¹ Santiago y del apostol sant Matheo que hará mejor comigo que tu dizes, y que me vengará de tí, assí como de malo traidor, desconocido a Dios y a mí, porque andas en figura de diablo y no de hombre. Y vete, traidor; quítateme 15 de delante". Y don Çulema bolvió las riendas al cavallo y fuesse para el rey Almançor.

[13] De como hazía oración el Abbad don Juan a nuestro señor Jesuchristo, y de como venció dos batallas; y en la postrera, como fuera tan vencedor 20 que fué a echar su lança dentro en la tienda del rey Almançor, y de como la hincó en el tablero sobre el qual estaban jugando el rey Almançor y don Çulema.

Después que el traidor de don Çulema se fué, el abbad don Juan hincó los inojos en tierra y hizo oración, y rogó 25 mucho a Dios y a sancta María, su madre, que le oyesse y huviesse misericordia dél y le embiasse ayuda de los apóstoles Sanctiago y sant Matheo contra aquellos enemigos. Y don Çulema dixo al rey: "señor, sabed que el abbad don Juan no quiere dar el castillo, si no lo ganais por fuerça". Y entonces 30 el rey Almançor mandó pregonar por todos sus reales que luego se armassen, so pena de la su merced, y fuessen luego a

1) Dice apastol.

combatir el castillo. El qual fueron a combatir muy fuertemente; tanto, que el abbad don Juan salió a darles batalla con su compañía. Y duró la batalla hasta que los despartió la noche así a los unos como a los otros, e ciertamente hubo gran
5 mortandad en los moros, por lo qual se fueron los moros a su real, y los christianos tornáronse a su castillo a holgar, que bien lo havían menester, porque eran muy cansados. Y otro día en la mañana començaron la pelea a do la havían dexado, en la qual pelea el abbad don Juan era tan bien
10 aguardado de¹ todos los suyos que era gran maravilla de lo ver. E quan*do entrava en la pelea, así hería con su espada *f. 9 ix* a todas partes que semejava el lobo entre las ovejas; y do quier que él iva no se partía dél Bermudo Martínez, su sobrinoí el qual lo guardava muy bien y sin arte. Y el abbad ass,
15 parecía entre sus compañías² como una seña muy caudal y muy hermosa; y todos los christianos lo aguardavan y ivan en pos dél, hasta que vino la noche que los despartió a los christianos y a los moros, y vinieron a holgar a sus casas. E los christianos que andavan por los montes corridos y
20 perdidos huyendo de los moros de las otras tierras, veníanse para el castillo a ayudar al abad don Juan y a sus compañías; y un día entravan ciento y otro día dozientos y otro día entravan mil y otras vezes así como se hallavan en los montes, y buscavan caudillos y buenos hombres que entrassen en el
25 castillo con ellos; e ciertamente venían ricos hombres y buenos cavalleros de las otras tierras para entrar en el castillo, y otros embiavan su gente y armas para defender el castillo; aunque por cierto ninguna cosa era esto para contra todo el mundo que yazía sobre ellos, que sin dubda para un christiano
30 havía dozientos moros. De manera que tres años estuvieron cercados y affligidos todos los del castillo. Ca bien lo dize la palabra antigua verdadera: que todos aquellos que luengo tiempo están cercados y que no pueden tirar a sus enemigos, que de cada día les mengua el bien y les cresce el mal; y

1) Dice tambien aguardado a todos.

2) Dice abbad que assi p. e. sus compañía.

sabed que ellos así estavan, que de cada día les acrescentava el mal y a sus enemigos les crecía el bien, assí de gentes como de lo que havían menester. Y los del castillo tamaña tenían la cuita y la hambre, que los unos querían comer a los otros; e ciertamente valía entre ellos una cabeça de un 5 asno veinte y treinta reales. Assí que un día el abad don Juan mandó llamar a todos los hijos dalgo y a sus criados y a todos sus amigos, para que fuessen al corral, que quería verlos comer; y ellos allegados en el corral, levantose el abbad don Juan en pié y díxoles: “amigos, ya veis en como nos 10 queremos comer los unos a los otros de hambre, y assí mismo f. 9 v. ya veis la cuita y lazeria que passamos por * nuestros peccados que havemos hecho, y por un traidor que criamos en fuerte hora; y pues veis vosotros que es assí, quería, si por bien tuviéssedes, que hiziéssemos una cosa: que pues que nosotros 15 somos aquí, entre monjes y legos, novecientos de cavallo, que hagamos nosotros tres batallas, y las dos saldremos a pelear con los moros y la otra tercera comience de pelear y de robar toda la vianda que pudieren de los moros, y tráyanla para el castillo; que tamaña será la priessa, o las dos batallas, que daremos 20 a los moros, que hará que la tercera batalla puedan traer la vianda para el castillo; y luego váyanles ayudar, que menester le será. Y de los christianos que aí murieren no ayamos cuita, porque los que quedaren ayan¹ algún mantenimiento con que se sostengan. Y ciertamente esto tengo pensado, porque nos 25 valdrá más que no estar aquí encerrados, assí como estamos, muriendo de hambre; y porque en otra manera, no nos podremos valer ni ayudar los unos a los otros”. Y ellos todos dezían que sería muy bien, y que lo ordenasse lo mejor que pudiesse ser, porque fuesse luego hecho e cumplido. Y pusiéronlo 30 luego por obra; y otro día por la mañana el abbad don Juan y los otros seiscientos cavalleros salieron del castillo, entraron en una batalla con los moros y no hazían otra cosa sino herir en los moros muy reziamente, sin ninguna piedad; y la otra batalla tercera tomó quanta vianda pudo tomar de los moros 35

1) Dice aya.

y tráxola al castillo, y fuése luego a las otras dos batallas para ayudarlas, que estaban en gran priessa peleando con los moros; y el abbad don Juan tomó gran plazer con los christianos que fueron en ayuda. Assí que el abbad don Juan,
 5 andando por las batallas ahincando en la pelea, paró mientes a do estava la tienda del rey Almançor, y fuése para allá muy bien aguardado de los suyos; y quando vido el rey Almançor en la tienda y a don Çulema jugando al axedrez, echóles la lança que tenía en la mano, atan¹ de coraçón que
 10 la metió por la tienda y passó la tienda y hincóla en el tablero; en manera que desvarató todo el juego. De lo qual huvieron gran miedo el rey y don Çulema.

[14] * De como fueron los moros empos del abbad f. 10
 don Juan, y el abbad don Juan y su compañía tornaron²
 15 a ellos y mataron muy muchos moros.

El rey Almançor y don Çulema, quando esto vieron, fueron muy espantados, y don Çulema tomó la lança en la mano y conocióla y dixo: "señor, yo conozco esta lança muy bien, que es de aquel puerco traidor del abbad don Juan;
 20 mas ahora vereis como es mezquino y viene a demandar su muerte". Y entonces el rey Almançor y don Çulema mandaron armar a todas³ sus gentes y dieron empos del abbad y de su gente; y el abbad y toda su compañía tornaron a ellos. Y el abbad don Juan estava muy bien armado y andava muy aguar-
 25 dado de los suyos, y Bermudo Martínez su sobrino y todos paravan mientes en el abbad don Juan, como en el angel de Dios. Y duró aí la batalla hasta la noche, que los despartió de en uno. Entonces el abbad don Juan fuésse muy cuitado para el castillo, y dezía a Dios que por qué le alongava la
 30 muerte, por el gran pesar que havía de unos pocos de christianos que murieron en aquella pelea que avía havido; pero

1) Dice a ande coraçón y en la lin 12: rey don.

2) Dice naron.

3) Dice toda.

mucho se conortava porque por cada christiano morieron cien moros o bien dozientos. Y entonces el abbad don Juan mandó poner delante la vianda que havían tomado de los moros, y partióla por todos los del castillo muy cumplidamente, de manera que todos fueran muy contentos. Y quando esto 5 vieron los moros, tuviéronlo por muy gran milagro. Y otro día por la mañana començaron la batalla do la havían dexado, y el abbad don Juan metióse con los suyos entre los moros, y siempre mirava como él fuesse el delantero; y su espada era tan buena que al que con ella dava nunca más bivía. E duró 10 esta pelea hasta la noche, que era puesto el sol; y quando se tornaron para el castillo, hallaron tantos moros muertos que ellos lo huvieron a gran maravilla; mas tanta era la gente y tan mala que jamás menguava, ca parescía que todo el mundo venía lleno dellos. Y sabed que todos los christianos es- 15

f. 10 v. tuvieron * durando en esta cuita tanto que ya no osavan salir del castillo, por las tiendas de los moros que llegavan al castillo. Y en esto estando, vino la fiesta de sant Juan Baptista que cae en el mes de Junio, y el abbad don Juan acordóse como él tuviera otra tal fiesta como aquella más 20 honrradamente y más a su plazer y más a su solaz otras vezes que no aquella; y havía muy gran cuita por ello en su coraçón. Y mandó llamar a sus cavalleros y escuderos y a sus parientes y a todos los del castillo para ir otro día en la mañana a la iglesia, para oir missa; y el abbad don Juan armóse de las 25 armas de Dios, y començó a dezir missa muy bien cantada y con gran alegría, la mayor que el podía tomar en su coraçón. Y quando el abbad don Juan huvo dicho el evangelio, començó a predicar y contar los milagros de nuestro señor Jesuchristo, y de como vino a tomar la muerte en la vera cruz por los 30 pecadores salvar, y como resucitó al tercero día, y de como fué a quebrantar los infiernos y sacó dellos a todos sus amigos que estavan en poder del diablo; y assí mesmo les dixo que las cuitas y affanes que passavan eran coronas para ellos en el cielo. Y entonces començaron todos a llorar muy de coraçon, 35 y dixeron: "señor abbad don Juan, nos no tenemos otro señor sino a Dios y a vos; y, señor, nos no haremos otra cosa sino

lo que vos tuviéredes por bien, por lo qual estamos a todo lo que vos mandáredes". Y entonces el abbad don Juan mandóles que hincassen los hinojos en tierra, y que se arrepintiesen cada uno de sus peccados, y que rogassen a Dios y a sancta María que les quisiesse imbiar en ayuda a los apóstoles Sanctiago y a sant Matheo, porque fuessen ayudadores suyos contra aquellos enemigos de la fe que los tenían cercados.

[15] De como el abbad don Juan les dava buen consejo, y de la cuita y del mal que tenían.

10 Entonces dixo el abbad don Juan: "amigos, bien veis la lazeria y el mal y la cuita en que estamos, y que estos moros * estan ya tan llegados al castillo que no atendemos ya sino quando nos entrarán en el castillo. De manera que si nosotros queremos huir, no nos darán vagar, que ante no nos f. 11
15 maten o tomen vivos; y que queramos meternos so la tierra, ella no nos querrá acoger; otrosí el cielo es alto y no podemos allá subir; y si a ellos quisiéremos salir, a manos nos matarán, y después entrarán en el castillo y tomarán vuestras mugeres y vuestros hijos y captivarlos han y hazerles han muchos¹
20 males y muchas deshonoras, quantas veo que se hizieron otros tiempos a muchos, y despues tornarlos han moros y vassallos de Mahomat y llevarles han los diablos las ánimas², y tomarán el aver del castillo que ellos hallaren y llevar lo han todo; y todo este mal y mucho más que no se puede contar les harán
25 aquellos traidores como veis". Y el abbad don Juan les dixo: "amigos, avemos menester de tomar consejo de Dios y de los hombres entendidos". Y ellos todos dixeron: "señor, nosotros no havemos menester otro consejo sino a Dios y a vos; y bien assí como vos nos mandáredes, haremos, aunque sepamos
30 morir". Y entonces el abbad don Juan dixo: "amigos, ya veis la cuita y el mal que esperamos, ca bien veis que aquí

1) Dice machos.

2) Dice aimas.

no ay hombre que entendimiento tenga que no lo vea. Por ende os digo que yo he pensado una cosa; como quier que será peligrosa de los cuerpos, será muy gran salvación de las ánimas, y será muy gran servicio de Dios nuestro señor, y acrecentamiento de nuestras honras. Lo qual es que matemos 5 los hombres viejos y las mugeres y los niños, y todos aquellos que no fueren para pelear ni para hecho de armas, y después quemaremos todas las cosas del castillo y todo el oro y la plata y las alhajas que en él son, y después que esto haviéremos hecho, todos salgamos a los moros, nuestros enemigos, y 10 matémonos con ellos. Y nuestro señor Dios avrá merced de nos; y estos nuestros parientes que ahora matáremos irán a tomar posada para sí y para nos al sancto paraíso; y assí no avremos cuita de lo que aquí quedare. Y esto es lo que yo pienso que será mejor que no que los moros lleven vues*tras 15

f. 11 v. mugeres y vuestros hijos y vuestros parientes, para que les hagan tantas deshonnras y tantos males, quales nunca fueron hechos a hombres en este mundo que fuessen nascidos". Y entonces todos ellos dixeron llorando de los ojos: "señor abbad don Juan, pues vos sois plazentero y quereis que assí sea, 20 plázenos de corazón; y no saldremos de vuestro mandado". Y entonces el abad don Juan mandó, que después de missa dicha, que todos fuessen ayuntados en el corral grande, que era un lugar donde se ayuntavan a hazer su consejo; y mandólos todos ayuntar. Y quando el abbad don Juan hubo dicho la 25 missa, fuésse para doña Urraca su hermana; y doña Urraca quando lo vió, levantóse en pie a él y díxole: "hermano y señor, bien seais venido y en buen día vos vengais! que mucho me plaze con vos y con vuestra venida; que otro bien en todo el mundo no tengo sino a vos". Y el abbad don Juan 30 le dixo: "señora hermana doña Urraca, plázeme de todo esto que me dezís; mas esto durará poco"¹. Y doña Urraca le dixo: "señor hermano ¿por qué?" Y el abbad don Juan le dixo: "porque sabed que aveis de morir". Y ella le dixo: "por qué es, mi buen señor?" Y el abbad don Juan le dixo: 35

1) *La Manlianense*: irnam e senhora, muito me agrada o que dizeis mais durará pouco essa fineza.

“porque todos havemos concertado oy en este día que matemos
 los hombres viejos y las mugeres y los niños y todos los que
 no fueren para tomar armas”. Y ella dixo: “señor hermano
 ¿mis hijos morirán?” y él dixo que sí, y mandóle que tomasse
 5 sus hijos, y que se fuesse para el corral grande. Y entonces
 apartóse el abbad don Juan de su hermana doña Urraca, mucho
 llorando de los sus ojos; mas sabed que no podía al hazer.
 Y doña Urraca sentóse, dando tan grandes gritos, y tan grandes
 voces que semejava que el cielo quería horadar; y hazía un
 10 duelo tan grande que era maravilla, ca no había muger en
 todo el mundo que la oyesse que no le quebrasse el corazón
 y no llorasse y¹ tomasse gran cuita y gran pesar. Y entonces
 doña Urraca tomó cinco hijos que tenía, y púsolos en el
 corral², uno cerca de otro, y mirávalos como eran niños y
 15 pequeños y hermosos y apuestos y sin entendimiento, y decía
 que esperança tenía * en Dios y en ellos que serían buenos f. 12
 cavalleros, porque eran hijos de un escudero muy honrado y
 de muy buena sangre, y de una muy noble dueña; y que
 esperaba en Dios y en su hermano que huviera mucha honra
 20 por ellos. Y abraçávalos mucho a menudo y mirávalos y
 besávalos con gran pesar y amargura que tenía, y caíase en
 tierra amortecida; y quando acordava, dava tan grandes gritos
 que era muy grande maravilla, con el grande duelo que ella
 hazía. Y dixo: “ahora vos hazed de mí y dellos lo que qui-
 25 siéredes y tuviéredes por bien”. E quando esto oyó el abbad
 don Juan, hinchéronsele los ojos de agua; y sabed que estuvo
 una gran pieza que no pudo hablar³ el abbad don Juan llorando
 de los sus ojos, hasta que a malaves la pudo hablar, diziendo:
 “hermana señora doña Urraca, venid vos y vuestros hijos, y
 30 tomad la muerte por aquel que la tomó por los peccadores
 salvar”. E todos los hombres y mugeres que aí estaban,
 llorando de los sus ojos, havían muy gran duelo de doña

1) *Falta* y.

2) *Dice* cõrral.

3) Falta hablar. *La Manlianense*: sendo tal a tempestade em que se via que, sem poder fallar, em lagrimas se afogava ... e com mal concertadas vozes rompeo nestas palavras: irmam e senhora.

Urraca y de sus hijos. Y entonces el abbad don Juan tomó la espada en la mano y fuésse para la hermana y para sus sobrinos; y dixo doña Urraca: “ay señor hermano! por Dios vos ruego que mateis a mí primero que no a mis hijos, porque yo no vea tan grande manzilla ni tan gran pesar, ni 5 vea la muerte de mis hijos”. Y en esto tomó doña Urraca un velo y púsole ante los ojos, y hincó los inojos ante el abbad don Juan su hermano; y alçó el abbad don Juan la espada y cortóle la cabeça a doña Urraca su hermana; y tomó a sus sobrinos cinco, y degollólos y hechólos sobre la 10 madre encima de los pechos. Y todos los hombres, quando vieron que el abbad don Juan esto hazía a doña Urraca su hermana y a sus sobrinos, hizieron ellos todos assí a cada uno de sus parientes. E sabed que acaesció uno degollar a su padre y a su madre y a su muger y a sus hijos, y cada 15 uno a sus parientes, hasta que no dexaron ninguno en todo el castillo. Y después que la mortandad fué hecha, como

f. 12 v. oido aueis, el abbad don Juan y todos los * otros hombres que fueron vivos dieron tan grandes gritos contra Dios y tan grandes voces, llorando de los sus ojos y haziendo tan gran 20 duelo, en tal manera que no havía hombre en el mundo que lo viesse que no se le quebrantasse el coraçon de pesar; tan grandes eran las voces y los gritos que davan y el duelo que hazían que los oyan los moros de la bastida, y hazíanse maravillados que podría ser aquello. Y esto assí hecho, allegaron 25 quanto aver hallaron en el castillo, assí de oro como de plata y dineros y ropa y alhajas, y pusiéronlo todo en un lugar, y quemáronlo todo, que no quedó nada; y allí viérades arder tan buena ropa de seda y de otras muchas cosas, que no havía hombre en el mundo que no tomasse en ello pesar y 30 muy gran dolor. Y luego el abbad don Juan fué al castillo, por ver si hallaría aí algunas cosas que quemassen, y no hallaron nada; y tornóse luego para el corral y díxoles: “amigos, pues que aquí en el castillo no ay alguno de que nos dolamos — que los parientes que havíamos todos son muertos y son idos 35 a la gloria del paraíso a tomar posadas para ellos y para

nosotros, y son mártires en el cielo¹ — ningún pesar tengamos assí mesmo del aver del castillo; porque quando aquellos traidores acá entraren, no hallarán² que tomar ni llevar. Ahora pues, señores, pongamos los coraçones y las ánimas con Dios

5 y con sancta María su madre, porque él nos quiera perdonar nuestros peccados, e otrosí nos quiera imbiar en nuestra ayuda a los apóstoles Sanctiago y a sant Matheo contra estos nuestros enemigos, y vámonos a tomar con ellos. Y pues Dios nuestro señor tomó muerte y passión por nosotros peccadores

10 salvar, tomémosla nosotros por ensalçamiento de su sancta fe cathólica”. Y entonces diéronse paz los unos a los otros y comulgaron y perdonáronse los unos a los otros, porque Dios perdonasse a ellos, y fuéronse a armar los cavalleros muy bien; y cavalgaron todos en sus cavallos, y los otros

15 armáronse lo mejor que pudieron y salieron todos a una puerta, que dezían la Puerta del Sol, y fueron a herir en los moros muy reziamente. * Y los moros, quando vieron que venían f. 13 muy esforçados, aunque se les hizo muy de mal, començáronse de apartar quanto más pudieron. Y allí viérades como herían

20 muy de rezio y sin ninguna piedad, con golpes de espadas y a muy grandes lançadas y grandes porradas, y tan grande era la pelea y tan fuerte que no podía en el mundo mayor ser. Y el abad don Juan era tan bien aguardado de los suyos y del bueno de Bermudo Martínez, su sobrino, que aunque fuera

25 su padre mejor no lo aguardara. Y el abad don Juan era muy buen cavallero en armas y muy ardid y muy rezio en su coraçón, que no parecía quando entrava entre los moros sino como el lovo quando degüella las ovejas; y él y su gente hizieron tamaña mortandad en los moros, que no havía por

30 do andar. Y quando tornaron al castillo, el abad don Juan dixo a sus compañías: “señores, piense cada uno de su cavallo lo mejor que pudiere, que mucha lazeria han passado y razón es que huelguen”. Y después que passaron esta noche como os he contado, el rey Almançor mandó llamar a don Çulema

1) *Dice* ciello.

2) *Dice* hullaran.

y díxole: “don Çulema, esto que puede ser? ya ha bien tres años que estamos sobre este castillo y sobre estos perros traidores y no podemos con ellos; y ahora, quando yo pensava que los havíamos vencido, me parece que están mas fuertes y con más fuertes coraçones”. Y don Çulema¹ le dixo: “señor,⁵ el abad don Juan es un hombre tan fuerte y tan rezio y tan buen cavallero de las armas y de tan gran coraçón que no ay hombre que lo pueda pensar, y gobierna muy bien su cavallo y muy fuertemente, y es hombre de muy gran fuerça y de muy gran entendimiento; y por esta razón él ni toda su¹⁰ compañía no podrán recebir daño ni nunca podremos vencerlos, sino hiziéredes lo que yo os dixere”. Y el rey Almançor le dixo que se lo dicesse, y que se lo agradescería mucho. Y don Çulema le dixo: “porque este abad don Juan es mucho amigo del rey Ramiro de León y de don Giraldo de Astorga,¹⁵ que es su pariente, os quiero señor dezir como lo podreis vencer; y el arte y manera que haveis de tener es ésta: que

f. 13 v. mandeis hacer una seña * de las armas del rey Ramiro, que tenga el campo blanco y el león de oro, y mandad hazer un pendón en las armas de don Giraldo de Astorga, que es el²⁰ campo de oro y en medio dos toros blancos², e yo tomaré la seña y el pendón y tomaré hasta trezientos cavalleros de los que se tornaron moros y iré de noche a aquellos montes; y después otro día en la mañana vernemos contra el castillo, y pensarán que somos nosotros el rey Ramiro y Giraldo de²⁵ Astorga, y salir nos han a recebir; y entonces los podremos prender y traer a vuestras manos. Mas por otra manera nunca podremos vencerlo ni lo podremos de ninguna manera tomar”. Y entonce le dixo el rey que le dava muy buen consejo, que lo hiziesse assí como lo dezía. Y otro día en la mañana tomó³⁰ don Çulema la señal y el pendón, y mandólos poner en sus baras y alçar bien, y tomó trezientos cavalleros, como dicho

1) Dice Culema.

2) *La seña y el pendón, según la edición de Sevilla 1584, copiada en la Mantianense, Lib 3, cap. 10, diferían de la edición que publicamos, y de Almela: leam de ouro em campo sanguineo ... dois lobos de sua cor em campo d'ouro; véase el cap. 1 de la Introducción.*

avía, y fuésse de noche a hechar por los montes; y quando salía el sol, mandó tomar la seña y el pendón y començaron a venir hazia el castillo, dando voces y alaridos, y tañendo trompetas y añafles, diciendo: “¡rey Ramiro y Giraldo de Astorga!”¹ Y entonces los del castillo viéronlos, y con gran gozo començaron de aparejar para salirlos a recebir quanto más podían. Y ellos pensando que era el rey Ramiro y Giraldo de Astorga, llamaron al abad don Juan y dixeron: “señor, Dios es con vos, que veis aquí viene el rey Ramiro de León y Giraldo de Astorga con muy gran poder, para nos 5 ayudar contra estos enemigos descreidos”. Y entonce el abad don Juan, quando lo oyó, uvo muy gran plazer y fuésse a parar entre las almenas del castillo, y començó a mirar muy bien la enseña y el pendón y la compañía que así venía; y dixo entonce el abad don Juan: “amigos, ciertamente aquí 15 viene el rey Ramiro de León y don Giraldo de Astorga, y creo que vienen corridos destos moros, y que fueron muy mal aqueixados. Otrosí me maravillo donde podían haver tanta compañía y tamaño poder. Mas pienso en mi coraçón y temo, mal pecado, que es aquel traidor alevoso que yo en mal punto 20 crié! Y amigos, quiérovos dezir como hagamos, si Dios

f. 14 * quiere: yo quiero salir a rezebirlos y no quiero llevar conmigo a otros algunos sino estos mis monjes”. Y díxoles: “vosotros estad en lugar do me podais ayudar, y yo yré a hablar con ellos y con los que tienen la seña o el pendón; y si fuere el 25 rey Ramiro, nunca mejor día veremos, y yo venirme he con ellos al castillo. Y si por ventura fuere el traidor que tanto mal nos ha hecho, no ay cosa en el mundo que le dé la vida; y por ende haga Dios de mí lo que por bien tuviere. Y pluguiesse ahora a él que me hiziesse tanto bien y tanta merced que allá quedasse mi cabeça y la del traidor! porque, si yo se la cortasse, no havría yo duelo de la mi muerte”. Y después que hubo dicho esto, dixo: “amigos, ¿ay aquí alguno de vosotros que me diesse sus armas y él tomasse estas mías,

1) *En la Manlianense, Lib. 3, cap. 10, y acaso en la edic. de Sevilla 1584, este grito se acerca más al de Almela: gritando: viva el rey de Leam e D. Giraldo de Astorga!*

porque yo vaya desconocido a hablar con ellos?" Y ellos no se las quisieron dar, ni tomar las suyas; ca se temían de las dar, porque sabían por cierto que el que sus armas truxesse que havía de ser corrido o muy buen cavallero, y si las truxesse que podría morir o mal caer; y por esso todos se 5 escusavan de no las tomar. Y el bueno de Bermudo Martínez, su sobrino, quando vió esto que ninguno le quería dar sus armas y tomar los suyas, allegóse al abad don Juan y díxole: "señor, tomad mis armas y dadme las vuestras, en tal hora que Dios os ayude contra el traidor y os muestre algún plazer 10 de lo que codiciais". Y entonce el abad don Juan tomó las armas de Bermudo Martínez, su sobrino, y armáronlo muy bien; y llevó consigo trezientos¹ monjes de cavallo, y no quiso llevar más compañía. Y dixo a los monjes que estuviesen en el monte, y él que iría a ver quien traía la enseña y 15 el pendón; y si ellos viessen que ellos venían con él en paz, que los saliesen a rescebir y que les hiziessen toda quanta honra ellos pudiesen; e si viessen que él peleava con ellos que le fuessen a ayudar, que bien verían que no quedaría por él. Y entonce salió del castillo el abad² don Juan con sus 20 monjes a más andar, y metiéronse en el monte assí como el abad don Juan les mandó; y el abad fuésse para los que traían la enseña y el pendón.

f. 14 v. [16] * De como cortó el abad don Juan la cabeça a don Çulema, y de los moros que escaparon que lleva- 25 ron las nuevas al rey Almançor al real.

El traidor de don Çulema, quando vió al abad don Juan, no lo conoció por las armas que llevaba demudadas; y pensó que era Bermudo Martínez. Y dixo don Çulema: "venid adelante y dezidme nuevas do está el abad don Juan". Y el 30 abad don Juan le respondió y díxole: "veislo allí do está en

1) *La Manlianense*, ó sea la edición de Sevilla 1584 dice tambien trescientos monjes, pero es errata por treinta; v. cap. 1 de la Introducción.

2) Dice Adad.

aquella batalla; el qual vos embía esta espada comigo, por la vuestra buena venida; y porque él sabe por cierto que le amais y quereis bien por la criança que en vos hizo y bien cree él que por vos esta hueste no se hizo ni por vuestro consejo". [Y el abad don Juan hablava] en tal manera que 5 no le pudo conocer¹ en la palabra ni en otra manera alguna. Y don Çulema tendió el braço por tomar el espada, y el abad don Juan alcóse en los estribos y dióle con la espada una gran herida, en manera que la cabeça y el braço derecho le cortó². Y los monjes, quando esto vieron, salieron del monte 10 a muy gran priessa y fuéronle ayudar; y la priessa de los golpes fué tamaña que era gran maravilla. Y sepais por cierto que no hubo monge que no matasse diez moros. Y entonces los del castillo, quando esto vieron que assí andava el hecho, salieron luego todos muy afna a ayudarles, tanto que no se 15 davan lugar unos a otros, y de trezientos cavalleros que tenía don Çulema, los quales se hallaron con él en la batalla, non escapó dellos ninguno, salvo dos cavalleros moros que llevaron las nuevas al rey Almançor, y ivan dando muy grandes voces, diziendo: "acorrednos, que muerto es don Çulema y quantos 20 con él fueron"! Y el rey Almançor, quando estas nuevas oyó, pesóle mucho de corazón; y el rey Almançor preguntóles que quien le matara, y dixéronle: "señor, sabed por cierto que le mató Bermudo Martínez; y más os juramos por la ley de Mahomat, en la qual creemos³, que nunca vimos tamaña 25 herida de espada". Y entonces levantóse el rey Almançor y r. 15 dixo: "bien veo y creo que no es aquel Bermu*do Martínez, antes creo que es el abad don Juan; y pues el abad don Juan mató a don Çulema, esso mesmo hará a mí, si a mí puede

1) Dice conoseer. *La Manlianense*, Lib. 3, cap. 11, pone: o qual vos manda esta espada, e que sabe de certo lhe tendes amor pela creaçam que vos fez, e que bem cre que esta guerra se nam fez por vosso conselho. E fallando nesta forma o nam conheceo.

2) *La Manlianense cuenta dos espadadas*: e lhe deo com ella huma tam grande cutilada que nam moveo mais o braço, e lhe continuou logo com outra de boa marca na cabeça.

3) Dice ereemos.

llegar". Y dixo que no lo quería más atender, y mandó que le diessen el cavallo con muy gran priessa. Y diéronselo y cavalgó, y començó lo mas aína que él pudo a huir, con tan gran miedo que siempre iba tornando la cabeça atrás por miedo del abad don Juan, pensando que iba empós dél; que 5 parecía que havía tomado miedo dél, assí como si fuera el diablo. Y todos los moros, quando esto vieron que el rey Almançor huía, començaron todos a huir empós dél. Y tamaña era la priessa del huir que no se esperavan parientes a parientes ni aun padre a hijo, porque cada uno quería huir lo más 10 aína que podía, y cada uno a su parte. Y quando esto vió el abad don Juan, no los quiso dexar ir assí, mas antes él y sus compañías fueron en pos dellos, matando y hiriendo en ellos a muy gran priessa; y duró el alcance bien doze leguas, que nunca cessaron matando y hiriendo en los moros. Y el 15 abad don Juan llevaba su cavallo tan cansado que no podía ir; si no, él¹ huviera alcançado al rey Almançor, al qual hiziera el amor que hizo a don Çulema, su criado. E dixo entonces el abbad don Juan al rey Almançor que iba huyendo: "torna, traidor, que tú te alabas que pelearás con quantos 20 christianos ay en el mundo"². Entonces el rey Almançor, con muy grande pesar que hubo, tornóse contra el abad don Juan; y tiróle la lança muy rezio, de manera que le dió con ella un muy gran golpe en el escudo que se lo passó hasta la otra parte, y passó la loriga; y quiso Dios, por la su merced 25 y infinita misericordia, que no le alcançó en la carne. Y después desto no quiso esperar más al abad don Juan. Y él no dexó de ir empós dél diziendo: "torna, traidor, que yo soy el abad don Juan que te quiero mostrar como pelearás con quantos christianos ay en el mundo, pues dello te alabas". 30 Mas ciertamente, si no fuera por el cavallo que llevaba cansado y muy quebrantado, que lo alcançara; y si lo alcançara, que le hiziera el amor que hizo a don Çulema, su criado el

1) Dice si el no.

2) *La Manlianense*: temte, traidor; espera, verás como te enganas em dizeres que avias de pelear contra quantos christaõs ouvesse no mundo. *Despues menciona también la loriga del Abad.*

traidor. Y este desbarate y alcance que el abad don Juan
 f. 16 v. * hiziera contra el rey Almançor y contra todas sus compañías
 no lo hiziera¹ sino por Dios que lo quiso ayudar. Y dende
 huvo de ir a una montaña muy grande que dezían Alcobas²,
 y allí se huvo de aposentar aquella noche³. 5

[17] De como fueron nuevas al abad don Juan,
 allí en la montaña donde estava, como havían resus-
 citado los que havían degollado en el castillo.

Después que fué la noche passada, llegaron nuevas del
 castillo de Montemayor al abad don Juan, haziéndole saber 10
 que todos los hombres y mugeres, quantos eran muertos, eran
 bivos y sanos, y que estavan en cuerpos y en ánimas. Y
 quando esto oyó el abad don Juan, levantóse de donde dormía,
 ca estava muy quebrantado de las armas y del affán, y hincó
 los hinojos en tierra y alçó las manos hacia el cielo y dixo 15
 esta oración a Dios muy devotamente: “señor, a ti — que
 criaste el mundo y todas las cosas que en el son y naciste
 de la virgen María y tomaste muerte y pasión por los pecca-
 dores salvar y resuscitaste al tercero día, assí como dixiste a
 tus discípulos, y quebrantaste los infiernos y sacaste dende a 20
 Adan y a los patriarchas y prophetas y a todos los otros que
 yazían dentro — do gracias y bendigo el tu sancto nombre
 por siempre jamás; y assimesmo, señor, otorgo y conozco que
 esta hazienda tú la heziste y la acabaste y que tu merced y
 tu misericordia fué conmigo y con toda mi compañía, y que sin 25
 tu poder no es ninguna cosa, y que tú eres verdadero Dios,
 padre hijo y espíritu sancto”. Y después que la oración huvo
 el abad don Juan dicho, dixo a su compañía que se fuessen
 todos para el real do estava el rey Almançor, donde fué
 desbaratado, y que tomassen todo lo del rey Almançor, pues 30

1) *Dice* hizieta.

2) *La Manlianense*, dice huma montanha chamadas (sic) Alcoubaz,
 tomando de Brito esta forma Alcoubaz.

3) *Dice* neche.

Dios se lo había dado, y que lo llevassen al castillo de Montemayor; y que le diessen a él su quarto con la parte de sus monges, por⁴ que quería hazer un monesterio allí en que se hiziesse servicio a Dios y a donde se cumpliessen las siete
 f. 16 v. obras de * misericordia: "ca nuestra voluntad es de quedar 5
 aquí". Por lo qual huvieron de partir los del castillo de Montemayor del abad don Juan, su señor y amigo de Dios. Y otro día, después de despedidos del abad don Juan su señor, fuéronse para el real donde fué desbaratado el rey Almançor, en donde hallaron grandíssimas riquezas y haveres que avían 10
 dexado los moros; y partieron todo lo que hallaron entre sí, y embiaron al abad don Juan su parte, como les había mandado. Y el abad don Juan mandó hazer allí una iglesia y monesterio en donde estava; en el qual quedó toda su vida, sirviendo a Dios y dándole gracias por su infinita bondad y 15
 grande misericordia que había havido y obrado con ellos, assí en darles victoria contra sus enemigos los moros, como por el milagro que había hecho con su gente que había dexado muerta en el castillo. Y acabó sus dias en muy sancta vida algunos años, y después murió y dió el ánima a Dios su criador; y 20
 vinieron los del castillo y lleváronlo con grandíssima honrra y enterráronlo en Montemayor, en donde hizo Dios muy grandes milagros por su sancto abad don Juan.

Deo gracias.

Fué impresso el presente Libro en casa de Francisco Fernández de Córdova, impressor. Año de mil y quinientos y sesenta y dos

25



f. 16 v. (*Escudo de Francisco Fernández; como el que reproduce Salvá, Catálogo II, n.º 2088, pero cercado de barras.*)

4) Dice para.

Glosario.

abad, "señor de todos los abades que eran en Portugal" 23, 24; X, nota 1.
acontecerse 17, 9, con el sentido de "acertarse" ó tomar parte en alguna cosa.

acucio 9, 27, acucia.

adrear 6, 29; 7, 3, en las variantes: *adereçar*.

aguardar 6, 19; 7, 6 = 29, 17, sinónimo de *servir*, *mirar por*.

ahincar en 41, 5 "ahincar en una cosa, porfiar por salir con ella, y ahincadamente", Covarrubias.

alaçones 33, 6, parece, según me indica el profesor D. Julián Ribera, el plural árabe *صُتْرٌ* ó *صُتْرٌ*, címbalos ó castañuelas de metal, del singular *صُتْرٌ* ó *صُتْرٌ*, címbalo pequeño, de cobre, de unos 6 cent. de diámetro; lo usan los ciegos para acompañar su canto. Existiría una forma *açones* á la que se prefijó segunda vez el artículo *al*.

alfaquí, su plural *-ís*, ó *-ies* 8, 5 y variante; 10, 27 y variante; 30, 26.

aljuba 16, 12; XVII nota 1.

almexía 8, 3 = 30, 27; por este pasaje se ve que es mala la definición del Diccionario de la Academia: "manto pequeño y de tela basta, que entre los moros de España usaba la gente del pueblo." Berceo, *Milagros*, 448: "Santa María cubriome con la manga de la su almexia."

almúdano 8, 2; 10, 27, variante por *almuédano*.

aspro 17, 2, áspero.

bastida 46, 24. Nebrija, Covarrubias y el Diccionario de la Academia conocen sólo la acepción de castillejo de madera usado por los sitiadores para combatir desde él los muros de una fortaleza. V. Salvá en su Diccionario añade la acepción de "plaza, fortaleza, castillo" que es la que conviene al Libro de Alexandro 1415. En nuestro texto parece significar el real de los sitiadores.

bodas 33, 3.

bruneta 28, 28 "bruneta, paño negro" Nebrija, *Dicc.*; "brunete, cierto paño basto de color negra, no fina" Covarrubias. En un documento del año 1200 se dan "in roboratione III uaras et terciá de bruneta, ualentes XXX et VI solidos turonensium", y en otro de 1342 se trata de "una garnacha de burneta prieta, en que hauia siete varas" (Índice de los

- doc. de Sahagún, por el Archivo hist. nac., 1874, núms. 1790 y 2120).
 En las Cuentas del rey Sancho IV se cita "bruneta de Doay."
- ç* : *rreçuçitó* 11, 20 variante, *reçusitaron* 17, 9—11 variante; *resurescición* 11, 22 variante.
- cavallero*, modo de armarse, 25, 5; X, nota 3; XI; XXV, 12; XLIV, 25; XLVI n. 1;
- cendal* 28, 25, estará usado en la 4ª acepción del Dicc. de la Academia "especie de guarnición para el vestido."
- çoleyma* 33, 6; me informa el Sr Ribera que es la voz árabe الزلّامى, oboe, según Dozy, Dict. — Ben Jaldún en sus Prolegómenos (edic. del Cairo, I, 354, línea 3) dice que es una flauta de caña, abierta en los dos extremos, que se sopla por otra cañita ajustada á la boca, y suena con sonido agudo. — Almacarí, Analecta (edic. Leyden, t. II, p. 143, sigs.) cita este instrumento entre los usados por los moros de Sevilla.
- conortar* 36, 21; 42, 1, "conortar, animar á uno, amonestándole y dándole consejos sanos y buenos; conortarse, consolarse un hombre á sí mismo, buscando razones para no tener por tan pesado su trabajo." Covarrubias. Falta en los Dicc. Acad., Salvá, etc.
- conquerir* 5, 13, anticuado para la segunda redacción del *Compendio* de Almela.
- corral* 14, 19 (la variante 18 cree necesario interpretar "corral o plaça"); 44, 23; "corral, como patio de casa; impluvium, ii" Nebrija.
- creencia*, "tener c. con uno" 38. 6.
- delibrar* 6, 17, por "deliberar", en el sentido de "decidir, resolver" "delibró de le dar batalla, y poniéndolo en obra peleó con él" Divina retribución sobre la caída de España ... por el Br. Palma, (Biblióf. esp. 1879) p. 56.
- desí* 9, 3 = *después* 32, 5.
- doler*, *dolgades* 15, 3.
- don* 6, 9; XXV, 13, y n. 3.
- enbiar* con infinitivo, formando una perífrasis de la voz activa 6, 8.
- escuso* 8, 20, anticuado para la segunda redacción de Almela.
- eso mismo* 14, 27, en frase negativa, equivale á "tampoco" como *assí mesmo* 47, 2.
- esteril* 28, 25.?
- evangelio* 32, 5, medida de tiempo; comp. "en un credo, en un santiamén."
- fidalgo* 7, 3; posteriormente, en la variante, *fijo dalgo*; *hijo-s dalgo* 29, 12; 26, 22.
- h* procedente de *f*, no escrita: 12, 10 y 30, variante de *F*; 12, 11 variante de *G*.
- huebos* XXX, 20, modernizado en *menester* 28, 18.
- i* 8, 5; 11, 29, anticuado para la segunda redacción del *Compendio* de Almela.
- illo sufijo, XXX n. 1.

- imbiar* 26, 3; 30, 24; 43, 5, junto á *embiar* 38, 27.
isla 25, 9?
levar 9, 1, *lieve* 10, 26.
llegar 27, 19, activo factitivo: "hacer llegar".
matines 5, 21, variante de *mailines*.
miraglo 5, 7, milagro.
montaña 53, 4; XVIII, nota 2.
o sin sentido disyuntivo, uniendo dos interrogaciones 8, 28.
omen 5, 4 variante; escrito así, sin abreviatura, en un ms. del siglo XV; por *omne*.
padrinos y madrinas, negar á los-, 8, 8; 32, 16.
palabra 39, 32, ó proverbio (el cual me es desconocido).
piadad 5, 24 variante; 14, 12 var.
polvos 38, 2 plural innecesario y etimológico, del neutro * *pulvus*, véase Meyer-Lübke, *Gram.* II, § 15.
quarto del despojo 54, 2; XVII, nota 3; errata por "quinto".
registir 10, 4, resistir.
reparar 29, 3, "aderezar" 7, 3; remediar, proveer.
retraer 23, 18 "recordar, referir" — *retruxeron* 12, 23 variante; *retrayeron* 13, 10 var.
sandío XXXI, 6.
seer 11, 22 "estar sentado", no admitido ya en las variantes de los mss de principios del siglo XVI.
seña 48, 18, el estandarte real, á diferencia del *pendón* del señor de Astorga 48, 20; 49, 14; 50, 23.
solar 11, 30, en los mss del siglo XVI *asolar*. Nebrija, Covarrubias, la Academia, Salvá etc. no conocen mas acepción de "solar" que la de "echar suelos".
tener una fiesta 42, 20, celebrarla, pasarla.
un 13, 1 variante = 40, 5. Correlativo de *otro*, pleonástico al lado de *ninguno* 13, 24.
v, lovo 20, 11, junto á *lobo* 39, 12; *desvaratar* 41, 11, Nebrija "desb."; *bara* 48, 32, Nebrija "vara".
viado 28, 28 y 30; en un documento del año 1200 se da "in roboratione VI uaras de panno uiado, ualentes XXX solidos turonensium" (Índice de los doc. de Sahagún, por el Archivo hist. nac., 1874, núm. 1792; el glosario interpreta: listado ó con rayas al biés); esta tela se nombra frecuentemente en las Cuentas del rey don Sancho IV: "a cada uno destos diez, nueve varas de viado para mantos e pellotes, que montan noventa varas; a ellos mismos tres varas e media de paño tinto para las sayas e calzas" (ms. Bibliot. Real 2-K-2, fol. 99 v), "a cada uno destos, nueve varas de viado" (id. fol. 100 r), "a quatro escuderos de don Alfon hermano de la reyna, nueve varas de viado a cada uno, et

tres varas et media de paño tinto a cada uno ... a Pero Portugal, para pellote, saya et capirote, nueve varas de viado" (id. fol. 102 v).
 ya exclamación, XXVII, 6.
 x, *rexebir* 20, 11, junto á *recebir* 26, 1 etc.

Índice de nombres.

- Abdalla Çulema* XLVII, 4 y n. 2.
Abderramen II XLVII n. 1; LIII n. 2; LXIII, 14; LXIV, 19.
Adán 37, 15; 53, 21.
Alcalá 28, 9.
Alcobaça 17, 2 y 5; no es nombre postizo en la Gesta del Abad XVIII, 13 á XXI, 14; tachado en un código de Almela XL, 34; eliminado de la leyenda en su forma portuguesa LX, 10; LXI, 7; hidalguía de sus abades XVII, 17; voto fabuloso de Alfonso Enriquez XXXII n. 1; LXXXI n. 1.
Alcobas 53, 4; XVIII, 23; XX, 15; XXI, 11; *Alcoubas* LIX, 20; LX, 3, 6; LXI, 18; LXVII, 25.
Alexandro, Libro de- XXIX, 31 y n. 1.
Alfonso Enriquez LXIV, 5; sus fundaciones XX, 1; XXXII n. 1; LXXXI n. 1; LXII, 20.
Aljubarrota 16, 13; XXXIV, 5; no es nombre postizo en la Gesta del Abad XVII n. 2; XIX, 15; XX, 12; tachado en un código de Almela XLI, 5.
Almela, Diego Rodriguez de- VIII, 8, 21; IX, 29; XIX, 13; XXXVI, 18; dos redacciones de su Compendio XXXVIII, 26; sus manuscritos 3; XI n. 2; XL, 11; XLIV, 3; su relato comparado con el del Cuaderno VIII 16; IX, 31; XXI, 4. 8; XXV n. 3.
Almançor 27, 6; VII, 18; XXVIII, 35; XXXVII, 30; XLVII n. 1; LIII, 15; *Almonzor* 6, 23; 7, 10; 7, 14; 16, 7; véase Auto.
Amico y Amelio XXV, 1 y n. 1; LVI, 21.
Andrade, P. Alonso de- XLIV, 17; XLVII, 15; XLIX, 22.
Aníbal 14, 5; comp. Sigonça.
Anjos, Fr. Luis dos- XLIV, 12; LV, 9, 33; LVII, 13; LXII n. 3.
Arcipreste de Fita XXVIII, 16; XXX n. 1.
Arcos, Duque de- LIX n. 2.
Argáiz, Fr. Gregorio- XXXV n. 1.
Astorga, sus armas XIV n. 2; 63; véase Geraldo.
Atocha, milagro de García Ramírez XXII, 12 á XXIV; LV, 14.
Auto de el rey Almançor LXVIII, 16.
Barrau-Dihigo, Luis- LXXXI n. 1.

Berçeo, Milagros, coplas 211-212, LVI, 25.

Bermud Martínez 7, 5 (en la variante se da la forma con -o final ante el apellido, como siempre en el Cuaderno); 16, 1; 29, 11 etc.; en el Cuaderno perdido XLV, 16; XLVII, 2; XLIX, 9, 15.

Bermudo, infante, 10, 7; XXXVII, 27; rey 13, 18.

Braga, Theophilo- XLVII n. 3; LXVIII, 14 y n. 3; LXIX n. 2; LXX n. 2.

Brandão, Fr. Antonio- VII, 5; LXII, 4 y n. 4; LXV, 9.

Brito, Fr. Bernardo de-, el Cuaderno de que se servía XLIV, 10, 19 etc.; XLV, 10 á L, 14; algunos pormenores de su relato LV, 6, 28; LVII, 23; LXII, 7; arreglos que en él hace LXIII, 22; se sirve de los apócrifos de Lorván LVIII, 23; LIX, 7 y n. 2; redacta el epitafio del Abad LXIII, 8; sobre los abades de Alcobaza XVIII n. 1; autores que le siguen LIV n. 1; LXIII, 8 y n. 2; LXV, 6; Yepes le tacha de credulidad L, 32.

Burgos, lugar de impresión, XII, 22.

Cabrera, Luis-, impresor XLII, 17, 21.

Çamora 14, 3; identificado con Numancia XXXVIII n. 1.

Cantar del Abad, perdido, X, 18 á XXXIII.

Cardoso, Jorge- VII, 13; XV n. 3; XLIII, 5; XLIV, 14; XLVIII, 28; XLIX n. 2; LVI, 10; LIX, 8 y n. 2; LXII n. 3; LXVIII n. 2.

Carvalho, Antonio- XXXIII n. 1.

Castro, Guillen de- Mocedades del Cid v. 41-49, X n. 3.

Ceixa XX, 17 y n. 1; LXI, 2; etimología popular LXI, 22; monasterio LXII n. 4; LXV, 4; ermita XIX, 7; LXI, 5, 12; LXIII n. 2; imagen de la Virgen LVI, 7; LXII, 9 y n. 3; sepultura del Abad LXII, 19 etc.

Cepeda, Fr. Gabriel de-, Historia de la imagen de Atocha XXIV n. 1.

Cid, Poema XVI, 2; XVIII n. 2; armado caballero XXV, 19.

Çistel, orden de- 5, 12; 17, 5; XXXVIII, 15; XL, 23.

Coimbra 35, 30; XXXIII, 14.

Colón, Don Fernando-, poseedor del Cuaderno, XLI, 24.

Compendio Historial de Almela XXXVI, 17 etc.; véase Almela.

Córdoba 6, 24; 8, 26; 29, 28; 34, 5; mezquita de- 8, 4; 9, 7; lugar de impresión XLIII, 12.

Correa da Fonseca, Antonio- XLII, 26; LXV, 19, véase Manlianense.

Coubas, Valle de- XIX, 5 y n. 1; XX n. 1; LXI, 1 y n. 1.

Craesbeeck, Xavier da Serra- LXIII n. 2; LXVI, 32; LXVII, 2, 35; LXIX n. 3.

Cuaderno impreso, del Abad VIII, 12, 21; IX, 20; LXXII, 9; mal estado de su último capítulo XX, 19 á XXI, 12; impreso en Burgos 1506, XLI, 24; en Valladolid 1562, 19 á 54; XLII, 6; XLIII, 24; en Sevilla 1584, XIV n. 2; XV n. 3; XLII, 16; XLVI n. 1; en Sevilla 1632, XV n. 3; XLIII, 8; XLIV, 15; LI n. 1; hipótesis de una redacción diferente de la conocida XLIV á LI.

Çulema 8, 15 etc.; 31, 1 etc; XXXVIII, 1; LIII, 4; LXVI, 12; véase García.

Çuñaiga, Alonso de-, soneto á la villa de Montemayor LIV, 9.

Dios 10, 29.

- Ebba*, santa- XXII n. 2.
Écija, monjas de Nuestra Señora del Valle, XXI, 30.
Escudero y Perosso, Francisco-, Tipografía Hispalense XLII, 20.
Eusebia, santa-, XXII n. 2.
Faria y Sousa, Manuel- XLV n. 1; LVII, 29; LXV, 14.
Farsa do Abbade, véase Pina.
Fernandes Thomas, Annibal- 20; XLII, 6 y n. 2; LXV n. 1; LXVIII n. 1;
Fernández de Córdoba, Francisco-, impresor, 54, 26; XLII, 10.
Fernán González, Poema de- XXVI nota; XXVIII, 15 á XXIX, 20.
Ferreira de Lacerda, doña Bernarda- LIV n. 1.
Flores, Juan de- XLIII, 11; LI, 22 y n. 1.
Galixia 10, 2, 7, 9.
Gallardo, Bartolomé José- Ensayo, núm. 803, XLIII, 19.
García 5, 22; 24, 3; XIII n. 1; LIV, 13; hecho sobrino del Abad LI, 31;
 apellidado Iáñez XLVI, 2, 4; don García XXV, 12; véase Çulema y
 Abdala.
García Santisteban, Rafael-, drama Nuestra Señora de Atocha XXIII n.
Gaspar, Manuel- XX n. 1.
Gayangos, Pascual de- Catálogo de Libros de Caballerías XLI, 32; XLIII
 20; LI n. 1.
Geraldo de Astorga 15, 15; 48, 15; 49, 10; no mencionado por Brito
 XLVIII, 7; véase Astorga.
Gesta Romanorum núm. 81, X n. 2.
Giraldes, Alfonso- VII, 3, 8, 23; XXXII, 1, 9; XXXVI, 7; LXVIII n. 3.
Giraldo véase Geraldo.
Granada 27, 26 y nota;
Hazañas y La Rua, Joaquín-, La Imprinta en Sevilla, XLII n. 3.
Herculano, Alejandro-, cap. XII de su Enrico, XXI, 29.
Infantes de Lara, Cantar de los- XI, 19; XVII n. 1; XXV n. 2 y n. 3;
 XXVI n. 4; XXXIV, 8.
Jesucristo 11, 17.
Jornal da Lousã LXXII n. 2; 63.
Juan V, LXX, 18.
Johan, Ioon, véase Juan de Mont.
Juan Bautista, san- 42, 18; LXVIII n. 2.
Juan de Montemayor, en Alfonso Giraldes VII, 17, en Almela 5, 1, 10,
 21 etc.; XXXVIII, 2; en el Cuaderno 23, 13, 23 etc.; en los apócrifos
 de Lorván LVII, 10, 22; LIX, 3 etc.; en los autores portugueses
 XLV, 25; LVI, 7; LVII, 17; en los poetas LI, 26; LIV, 2, 15; su
 parentesco real LXIV, 15, fecha de su muerte LXVIII n. 2; sepultura
 LXII, 16 etc.; véase Montemayor el Viejo.
Junio 42, 19.
Lanini comedia Restauración de Madrid XXIII n.
Laviano, Manuel Fermín de- comedia Restauración de Madrid XXIII n.

- Leiria* XXXVIII, 24.
León, reino, 5, 9.
Lerín 17, 6 véase *Leiria*.
Lopes, David- XXXIV n. 1.
Lorván LVIII, 6, 12, 22; LIX 5, 18; LXIII, 20 y n. 2.
Mahomad 9, 9; 32, 14; vassallos de M. 13, 28; 43, 12.
Manlianense, Historia- LXV, 20 etc.; XV nota y n. 3; XXXIV n. 1; XXXV n. 1; XLII, 18, 26; XLVI nota y n. 3; LVI n. 1; LXIII n. 1, y n. 2; LXIX n. 3; LXX, 1.
Manrique, Fr. Angel- LIII n. 2; LIX n. 2.
Marden, Charles Carrol- XXIX n. 2.
Maria, Virgen santa- 11, 13.
Marieta, Fr. Juan de- XXII, 14.
Marsilio LII, 10; LIII, 3, 13, 26; LIV, 13.
Matheo apostol 38, 12, 28; 43, 6; 47, 7.
Melo, Francisco Manuel- Feira de Anexins, LXVIII, 17.
Menéndez Pelayo, Marcelino- 3; XXII n. 3.
Michaelis de Vasconcellos, Carolina- 20; VII, 21; XXVI n. 2; LIV n. 1; LXV n. 1; LXIX n. 1; LXXII n. 1 y n. 2; 63.
Mondego 36, 5; XXXIII, 15; XLVIII, 23 y n. 1; LII, 6, 22; LIII, 24; LIV, 16.
Montemayor el Viejo, en Almela 5, 10, 14, 18, 20; XLI, 8; en el Cuaderno 23, 25; en los apócrifos de Lorván LVIII, 27; LIX, 6, 12; en los poetas LII, 13; LIII, 6; LIV, 9; renuncia á él el Abad Juan LIX, 17; LXI, 24; LXIV, 28; LXVI, 26; patria del traidor Çulema LIII, 4; LXV, 27; no tuvo monasterio benedictino XXXV, 1; imagen de la Virgen LXII, 9 y n. 3; sepultura del Abad 54, 22; LXII, 16; fiesta del Abad LXVIII etc.
Montemayor, Jorge de- LII, 3 á LIV, 10.
Monviedro 14, 5. XXXVIII n. 1.
Navidad 5, 22; 24, 2.
Oliveira, Fernão-, Grammatica, XLV, 21; LII n. 1.
Oliveros de Castilla XXV n. 1.
Paeg Viegas, Antonio- LXV, 11.
Palacios, monjas de San Salvador, XXII, 2.
Pereda, Fr. Francisco de-, La Patrona de Madrid, XXII n. 4.
Pestana, Alice- XX n. 1.
Pina e Mello, Francisco de- Farsa do Abbade, LXIX, 1.
Portogal 5, 11; 10, 2; *Portugal* 23, 25; entradas y salidas de- 33, 25; es tierra muy viciosa 35, 25; XXXIII, 18.
Prosificación medioeval perdida del Cantar del Abad IX, 30; X, 3, 12 etc.; XII n. 2; LV, 3, 22.
Puerta del Sol 47, 16; XXXIV n. 1.
Quintana, Gerónimo de- Historia de N. S. de Atocha XXIV n. 1.

- Ramiro*, rey, 5, 20; 6, 6; XXXII, 12; XLIV, 24; sobrino del Abad 24, 22; X n. 3; muy amigo del Abad 48, 15; su pendón 15, 22; identificado con el tercero 5, 9; 10, 8; 13, 17; XXXVII, 15; ó con el primero LVIII, 28; apócrifos de Lorrán LVIII, 21, 28, y n. 1 y n. 2; LIX, 5.
- Rocha*, *Fr. Manoel da*- LIX n. 1.
- Rodriguez*, véase Almela.
- Rojas Zorrilla*, Nuestra Señora de Atocha XXII n. 4.
- Romancero* XXVI, 6, 13; XXVII, 15.
- Sa de Miranda* LIII, 27; LIV n. 1.
- Salas Barbadillo*, La Patrona de Madrid, XXII n. 4.
- Sandoval*, *Fr. Prudencio de*- LVIII n. 1.
- San Martín*, monasterio fundado por el Abad Juan XXXV n. 1.
- Santa María*, *Fr. Agostinho de*- LXV, 18.
- Santa Rosa de Viterbo*, Elucidario, X n. 1; XXXIV n. 2.
- Santiago*, ciudad, 10, 3; 34, 24; XXXVII, 18; XXXVIII, 5; LXVI, 12.
- Santiago*, santo 37, 7; véase Matheo.
- Santos*, *Fr. Manoel dos*- XVIII, 4 y n. 1.
- Santo Tomás*, *Fr. León de*- LVI n. 1.
- Sevilla*, lugar de impresión XLII, 16; XLIII, 9.
- Sigonça* 14, 4; XXI, 20; XXXVIII n. 1.
- Silva Pereira*, *Joseph da*- LXX, 4 á 15.
- Soares d' Azevedo*, Dicc. geographico, XXXV n. 1; LXI n. 1; LXII n. 4.
- Tajo* 7, 9.
- Teodomiro*, prior de Lorrán, LIX, 5, 19; LXIV, 23, 25, 31.
- Urraca* 14, 21; 44, 26; 45, 13; XLVII, 24.
- Valladolid*, lugar de impresión XLII, 10.
- Vasconcellio*, *P. Antonio*- LXV, 7.
- Vega*, *Lope de*- Las Doncellas de Simancas XXII n. 3; El Isidro XXIII, nota; Don Juan de Castro XXV n. 1.
- Verride* LXVII, 3.
- Villafranca de Balcazar* 34, 13; ó del Bierzo XXXIII, 9.
- Virués*, *Cristóbal de*-, Monserrate, canto 19, octava 40, LVII, 5.
- Xirardo*, véase Geraldo.
- Yepes*, *F. Antonio de*- L, 30.
-

Correcciones.

pág. VIII, 14 léase: "reimpresión de Francisco Fernández de Córdoba, año 1562."

pág. XIV, nota 2. Las armas de Astorga son propiamente el *arbol* ó la *rama de roble*. El castillo con tres torres, que figura en una cara del sello de 12 Mayo 1282, se halla en la mayoría de los sellos municipales; en la colección del Archivo Histórico Nacional se pueden ver, por ejemplo, los sellos de Castrojeriz (cara: una torre, revés: castillo de tres torres), Atienza (cara: el castillo de Atienza, revés: el castillo heráldico de tres torres), Alarcos (cara: dos arcos, revés: castillo), Carrión (cara: un carro, revés: castillo), Cuenca (cara: un cuenco, revés: castillo), Fuenterrabía (cara: la pesca de la ballena, revés: castillo), Medellín (cara: columna?, revés: castillo); otros carecen del castillo heráldico, por ejemplo: León (cara: las murallas y la catedral?, revés: un león), Zamora (cara: las murallas de la ciudad y dos puentes, revés: el pendon harpado del concejo), Guadalajara (cara: un caballero con pendón, revés: la vista de la ciudad). ¿Pudo el juglar del Abad Juan recordar é interpretar mal el sello de Astorga? p. XXXIII, 8.

pág. XIX, 28 léase: "El apócrifo."

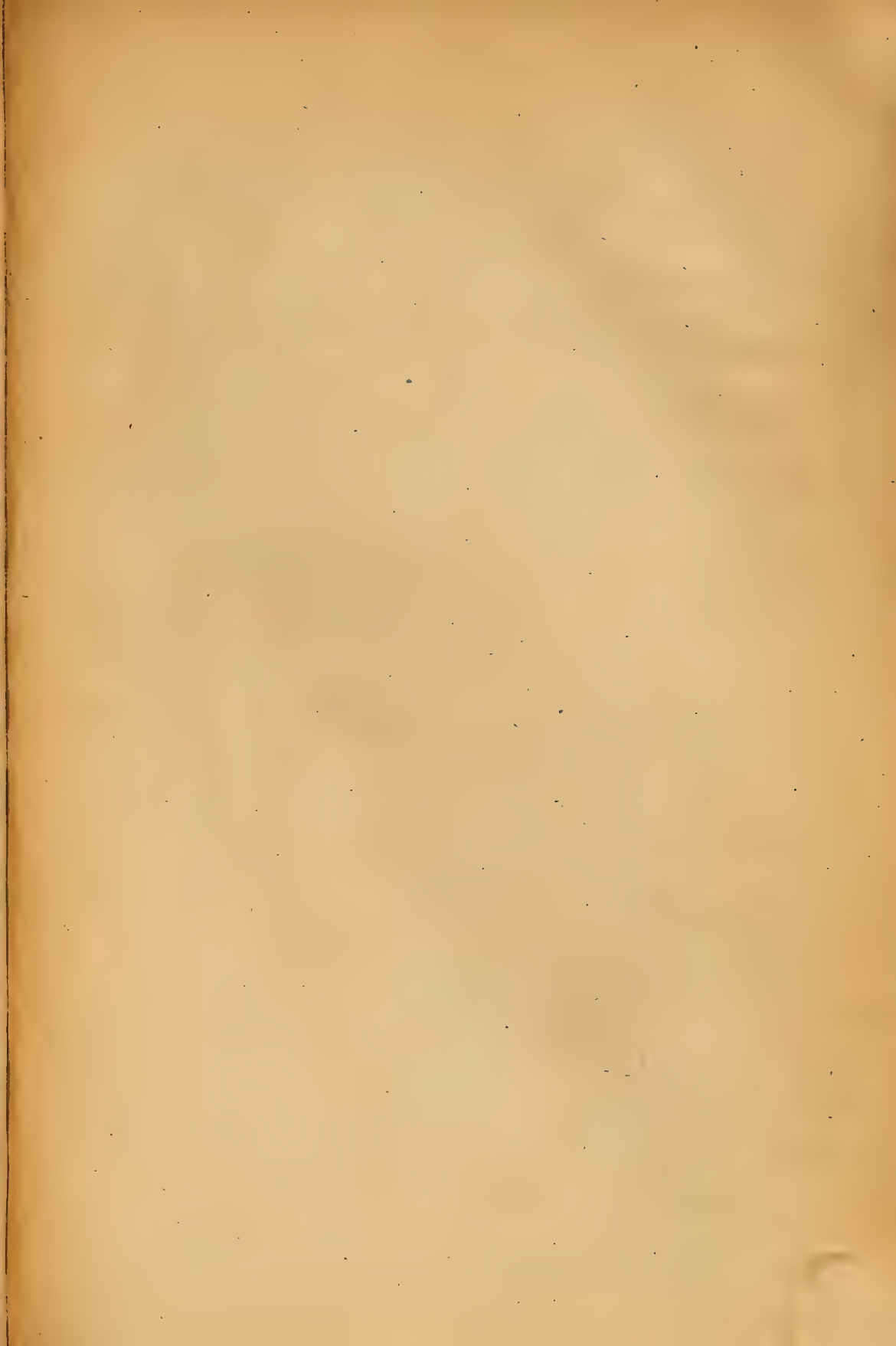
pág. XXI, 18 léase: "característico."

pág. LXXII, 33 bórrese el paréntesis entero; la traducción publicada en este periódico está hecha sobre el Cuaderno de 1562, según me advierte la señora Michaelis de Vasconcellos.

Buchdruckerei des Waisenhauses in Halle a. S.

204. Prof. A. de Gubernatis, Roma.
125. Prof. Engelbert Günther, Rottweil.
216. Bibliothèque royale des Pays-Bas, Haag.
75. Prof. Dr. J. Haas, Freiburg i. Br.
257. J. Halle, München.
109. Königl. Universitäts-Bibliothek, Halle a. S.
74. Hamburger Stadtbibliothek, Hamburg.
168. Prof. Dr. A. G. van Hamel, Groningen.
102. Otto Harrassowitz, Leipzig.
43. Dr. Gottfried Hartmann, München.
54. Großherzogliche Universitäts-Bibliothek, Heidelberg.
112. Dr. E. Heiligbrodt, Hannover.
161. Dr. Hans Heiss, Würzburg.
173. W. E. Henley, Worthing.
48. Dr. W. Hennigs, Bremerhaven.
153. Bankdirektor Karl Herzberg, Frankfurt a. M.
255. J. Hess, Ellwangen a. J.
167. Maurice Hewlett, London.
193. K. W. Hiersemann, Leipzig.
261. Dr. Holle, Berlin.
236. Archer M. Huntington, New York.
60. K. K. Universitäts-Bibliothek, Innsbruck.
241. Cornell University Library, Ithaca (N. Y.)
160. Prof. A. Jeanroy, Toulouse.
100. Arthur L. Jelinek, Wien.
108. Großherzogliche Universitäts-Bibliothek, Jena.
105. Marqués de Jerez de los Caballeros, Sevilla.
189. Prof. F. M. Josselyn, Boston (Mass.).
237. The State University of Iowa Library.
155. Prof. Dr. Ludw. Katona, Budapest.
73. Prof. Dr. A. Kissner, Marburg. i. H.
83. Dr. Otto Klob, Wien.
104. Königl. Universitäts-Bibliothek, Königsberg i. Pr.
214. K. Bibliothek, Kopenhagen.
146. Prof. Dr. Ed. Koschwitz, Königsberg i. Pr.
147. Dr. Friedrich S. Krauss, Wien.
209. Prof. A. F. Kuersteiner, Bloomington (Ind.).
124. F. Kugelman jun., Hamburg.
80. Prof. Dr. Henry R. Lang, New Haven (Conn.).
23. Direktor R. Lange, St. Petersburg.
185. Carl G. F. Langenscheidt, Berlin.
130. Bibliothèque Cantonale et Universitaire, Lausanne.
259. The Library of the University of Kansas, Lawrence (Kansas).
114. Königl. Universitäts-Bibliothek, Leipzig.
131. Buchhandlung u. Antiquariat R. Levi, Stuttgart.
19. *Prof. Dr. E. Levy, Freiburg i. B.
96. Prof. Dr. J. Leite de Vasconcellos, Lisboa.
226. Bibliothèque de l'Université, Liège.
170. Bibliothèque de l'Université, Lille.
37. Dr. Ernst Lindner, München.
103. Biblioteca Nacional, Lisboa.
111. British Museum, London.
213. Séminaire pour les langues romanes à l'université, Lund.
141. Bibliothèque de l'Université, Lyon.
166. Norman Maccoll, London.
133. Dr. Kenneth Mc Kenzie, New Haven (Conn.)
208. Biblioteca Nacional, Madrid.
246. Stadtbibliothek, Mainz.
25. Romanisches Seminar an der Universität, Marburg i. H.
121. Königl. Universitäts-Bibliothek, Marburg i. H.
154. Prof. Dr. Giovanni Mari, Potenza.
136. Prof. Alfons Mayer, München.
5. *Prof. Dr. R. Menéndez Pidal, Madrid.
4. *Prof. Dr. M. Menéndez y Pelayo, Madrid.
14. Prof. Dr. W. Meyer-Lübke, Wien.
6. *Dr. Carolina Michaelis de Vasconcellos, Porto.
212. Biblioteca Nazionale Brasileira, Milano.
77. Hofrat Dr. A. Mirus, Leisnig.
7. *Prof. Dr. E. Monaci, Roma.
16. Bibliothèque Universitaire, Montpellier.
8. *Dr. A. Morel-Fatio, Directeur adjoint à l'École des Hautes Études, Paris.
47. Prof. Dr. H. Morf, Frankfurt a. M.
110. Dr. Theodor Müller, Naumburg a. S.
99. Königl. Hof- und Staats-Bibliothek, München.
87. Königl. Universitäts-Bibliothek, München.
21. Hofrat Prof. Dr. A. Mussafia, Wien.
231. G. Negruzzi, Bukarest.
143. Bibliothek der Akademie, Neuchâtel.
42. Prof. Dr. Fr. Neumann, Heidelberg.
158. Yale University Library, New Haven (Conn.).
178. Columbia University, New York.
227. *Dr. Max Niemeyer, Halle a. S.
205. Prof. Dr. Francesco Novati, Milano.
165. Alfred Nutt, London.
164. David Nutt, London.
9. *Prof. Dr. Kr. Nyrop, Kopenhagen.
142. Großherzogl. öffentliche Bibliothek, Oldenburg.
95. Bodleian Library, Oxford.
98. Taylorian Institution, Oxford.
256. The Library Leland Stanford Junior University, Palo Alto.

149. Giulio Panconcelli-Calzia, Paris.
179. Prof. Dr. Fr. Panzer, Freiburg. Br.
92. Bibliothèque Nationale, Paris.
10. *Gaston Paris, de l'Académie française, Paris.
46. Bibliothek der Kais. Akademie d. Wissenschaften, St. Petersburg.
59. Neuphilologische Gesellschaft an d. Universität, St. Petersburg.
223. Privatdozent Dimitry Petrof, St. Petersburg.
22. Universitäts-Bibliothek, Philadelphia.
184. Prof. Dr. Karl Pietsch, Chicago.
61. Prof. Dr. Jules Pirson, Erlangen.
252. Kaiser - Wilhelm - Bibliothek, Posen.
215. Romanisches Seminar an der k. böhm. Universität, Prag.
118. K. K. Universitäts-Bibliothek, Prag.
78. Prof. Dr. Pio Rajna, Firenze.
183. Prof. Dr. A. Rambeau, Boston (Mass.).
11. *Prof. Dr. A. Rennert, Philadelphia.
238. Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro.
62. Lektor Dr. G. Rolin, Prag.
177. R. Biblioteca Vitt. Emanuele, Roma.
242. Mario Roques, chargé de cours à l'École Normale Supérieure, Paris.
243. Käthe Rosenberg, Berlin.
250. Jacques Rosenthal, München.
115. Königl. Universitäts - Bibliothek, Rostock.
224. Bibliothèque municipale, Rouen.
150. Privatdozent Dr. Gust. Rydberg, Upsala.
194. Dr. H. Sabersky, Berlin.
195. Prof. Dr. K. Sachs, Brandenburg a. H.
186. L. Saeng jun., Darmstadt.
12. *Prof. Dr. C. Salvioni, Milano.
66. Prof. Dr. August Sauer, Prag.
18. *Dr. A. Schaeffer, Frankfurt a. M.
123. Heindr. Schaeffer, Frankfurt a. M.
52. Lektor Dr. Alb. Schenk, Kiel.
58. Magistrat Woldemar Schischmaref, St. Petersburg.
182. Prof. Dr. F. Ed. Schneegans, Heidelberg.
41. Prof. Dr. H. Schneegans, Würzburg.
248. Dr. F. Schwend, Stuttgart.
188. Dr. Rudolf Schwill, New Haven (Conn.).
30. Prof. Dr. E. S. Sheldon, Cambridge (Mass.).
192. Prof. W. P. Shepard, Clinton (N. Y.).
50. Prof. Dr. G. Soldan, Basel.
219. Bibliothèque de S. A. R. le Prince de Bulgarie, Sophia.
249. Dr. Max Spirgatis, Leipzig.
57. Prof. Dr. E. Stengel, Greifswald.
175. K. Bibliothek, Stockholm.
93. Kaiserl. Universitäts- u. Landes-Bibliothek, Straßburg i. E.
34. Carlos Struntz, Gießen.
230. Dr. A. Sturdza, Bukarest.
51. Königl. Landesbibliothek, Stuttgart.
39. Prof. Dr. Herm. Suchier, Halle a. S.
251. Frau Teichelmann de Kleinsorge, Bremerhaven.
151. Stiftsbibliothek des Prämonstratenserstiftes, Tepl i. Böhmen.
245. A. Thomas, Paris.
235. Dr. G. Thureau, Königsberg i. Pr.
152. University Library, Toronto.
36. Bibliothèque Universitaire, Toulouse.
159. Paget Toynbee, M. A. D. Litt. Oxon., Burnham, Bucks.
67. Oskar Troitsch, Elberfeld.
132. J. Trojan, Berlin.
106. Duque de T'Serclaes, Sevilla.
122. Seminar für neuere Philologie an der Universität, Tübingen.
89. Königl. Universitäts - Bibliothek, Tübingen.
120. Dr. Hugues Vaganay, Lyon.
210. Biblioteca Nazionale Marciana, Venezia.
85. Prof. Dr. Johann Vising, Göteborg.
15. *Prof. Dr. Karl Vollmöller, Dresden.
20. *Dora Vollmöller-Mirus, Dresden.
76. Kommerzienrat Robert Vollmöller, Stuttgart.
91. Prof. Dr. Karl Voretzsch, Tübingen.
3. *Prof. Dr. C. Wahlund, Upsala.
117. Privatdozent Dr. Em. Walberg, Lund.
254. Library of Congress, Washington.
24. Prof. Dr. Ed. Wechssler, Marburg i. H.
234. *Prof. Dr. Raymond Weeks, Columbia (Miss.).
126. Ludwig Weil, Hechingen.
27. H. Welter, Paris.
13. *Prof. Dr. A. Wesselofsky, St. Petersburg.
172. Jessie L. Weston, Bournemouth.
81. K. K. Hofbibliothek, Wien.
116. K. K. Universitäts-Bibliothek, Wien.
53. Prof. Dr. Berthold Wiese, Halle a. S.
197. Prof. John R. Wightman, Ohio.
225. Prof. Dr. H. Wilmotte, Liège.
258. Dr. Wolfgang von Wurzbach, Wien.
228. Bibliothek d. Kreisrealschule, Würzburg.
244. Königl. Universitäts - Bibliothek, Würzburg.
232. Direktor Dr. Joh. Wuttig, Dresden.
28. Prof. Dr. R. Zenker, Rostock.
45. Prof. Dr. W. von Zingerle, Innsbruck.
247. Prof. Dr. Heinr. Zschalig, Dresden.
203. Prof. Bonav. Zumbini, Napoli.
56. Kantons- (Universitäts-) Bibliothek, Zürich.







PC 3.05 v.2

La leyenda de

cen



3 0081 002 007 114